UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

APUNTE ELECTRÓNICO

Entorno de las organizaciones

Licenciatura en Administración

SUAyED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

COLABORADORES

DIRECTOR DE LA FCA
Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

SECRETARIO GENERAL
Dr. Armando Tomé González

– – – –

COORDINACIÓN GENERAL
Mtra. Gabriela Montero Montiel
Jefa del Centro de Educación a Distancia y Gestión del Conocimiento

COORDINACIÓN ACADÉMICA
Mtro. Francisco Hernández Mendoza
FCA-UNAM

– – – –

COAUTORES
Mtra. Delia Rocío Martínez Montesinos
Lic. Carlos Alberto Rodas Arroyo
Dr. Cristóbal Manuel Torres Ortega

REVISIÓN PEDAGÓGICA
Mtro. Joel Guzmán Mosqueda

CORRECCIÓN DE ESTILO
Mtro. Carlos Rodolfo Rodríguez de Alba

DISEÑO DE PORTADAS
L.CG. Ricardo Alberto Báez Caballero
Mtra. Marlene Olga Ramírez Chavero

DISEÑO EDITORIAL
Mtra. Marlene Olga Ramírez Chavero

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez
Director

Dr. Armando Tomé González
Secretario General

Mtra. Gabriela Montero Montiel
Jefa del Centro de Educación a Distancia
y Gestión del Conocimiento / FCA

Entorno de las Organizaciones
Apunte electrónico

Edición: 5 de septiembre de 2014.

D.R. © 2014 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Facultad de Contaduría y Administración
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

ISBN: 978-607-02-5259-4
Plan de estudios 2012, actualizado 2016.

"Prohibida la reproducción total o parcial de por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales"

"Reservados todos los derechos bajo las normas internacionales. Se le otorga el acceso no exclusivo y no transferible para leer el texto de esta edición electrónica en la pantalla. Puede ser reproducido con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutile, se cite la fuente completa y su dirección electrónica; de otra forma, se requiere la autorización escrita del titular delos derechos patrimoniales."

Hecho en México

OBJETIVO GENERAL

El alumno identificará el conocimiento sobre el entorno económico, social, político y cultural en que se desempeñan las organizaciones, a fin de que distinga los elementos de análisis para la mejor toma de decisiones en un ambiente dinámico, con base en una perspectiva crítica e interdisciplinaria de su realidad sostenida en el conocimiento de la complejidad social y el cambio institucional.

TEMARIO OFICIAL

(64horas)

	Horas
1. Estructura social, instituciones y actores sociales	12
2. Complejidad y dinamismo social	8
3. El cambio histórico y el desarrollo	8
4. Cambio histórico mundial, desarrollo y globalización	8
5. Sociedad de la información y el conocimiento	8
6. Entorno y cambio organizacional	8
7. Modernización y crisis en México	12

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, nos desarrollamos en un mundo globalizado en donde las brechas geográficas se han vuelto casi imperceptibles gracias a la irrupción de las tecnologías de la información y las comunicaciones. La forma de vivir, de relacionarnos e inclusive, la manera de concebir la realidad, ha cambiado drásticamente y se ha acentuado mayormente en las últimas décadas, más que nunca el cambio se ha vuelto una pauta necesaria, regular y constante.

En el paradigma tecnoeconómico actual es irrefutable el reconocimiento al factor tecnológico y la información como detonantes de un mejor desempeño económico, político, social y por supuesto, organizacional. Sin embargo, no existen elementos para considerar que haya efectos deterministas en el actual paradigma que permitan asegurar el éxito en esa nueva etapa de los diferentes países y de las organizaciones que se desenvuelven en su territorio, con lo cual la discusión en torno al desarrollo económico y organizacional sigue latente.

En los pasados cincuenta años se han visto cambios en la comprensión del desarrollo. Con base en los estudios recientes, se sabe que el desarrollo es posible,

pero no inevitable; lo que enfatiza la necesidad de continuar analizando las potencialidades y posibilidades efectivas de lograrlo. Se cuenta con numerosas experiencias sobre el desarrollo capitalista, algunas exitosas y otras no; ya que claramente no existen fórmulas infalibles para el éxito, si existieran, habría más éxitos, algunas estrategias parecen funcionar por un tiempo y luego se atascan, algunas de éstas parecen funcionar en ciertas organizaciones y en otras no.

Se advierte entonces la importancia de estudiar y comprender el entorno económico, social, político y cultural en que se desempeñan las organizaciones, a fin de tener elementos de análisis para la mejor toma de decisiones en un ambiente dinámico, con base en una perspectiva crítica e interdisciplinaria de su realidad, sostenida en el conocimiento de la complejidad social y el cambio institucional, este es el objetivo de la asignatura de Entorno de las Organizaciones.

Se ofrecen los elementos básicos para la comprensión de la materia. Para ello, se desarrollaron los contenidos temáticos necesarios para que el alumno tenga una guía de estudio de la materia; realice actividades de aprendizaje y tenga la posibilidad de revisar y profundizar con las bibliografías sugerida y complementaria

Es importante señalar que el material no tiene un fin pretencioso y exhaustivo, ya que existe numerosa bibliografía que trata los diferentes temas de manera puntual y particular, únicamente se brindará una visión global que sirva de guía para los alumnos del SUAyED.

Unidad 1, “Estructura social, instituciones y actores sociales”, se expone la manera como se encuentra conformada la estructura básica de la sociedad, la cual se encuentra determinada por su entorno cultural y la interacción con las instituciones y actores sociales; ya que, la realidad de esta estructura social determina las características de su complejidad, lo que la condiciona de manera directa, y genera las condiciones de cambio, transformándola en una estructura social dinámica.

Unidad 2, “Complejidad y dinamismo social”, se trata el dinamismo de la sociedad como un aspecto relevante del comportamiento humano; debido a que, este se encuentra determinado por diferentes elementos, lo que marca la complejidad de la sociedad, impidiendo mantener pautas estáticas ya que dicho comportamiento se encuentra abierto al azar y la contingencia.

“El cambio histórico y el desarrollo” es el nombre de la **Unidad 3**, donde se estudian las diferentes fases históricas del desarrollo de la sociedad moderna, que sirven de base para analizar las divergencias entre las sociedades con una trayectoria inclinada al atraso en contraposición a las propensas al desarrollo.

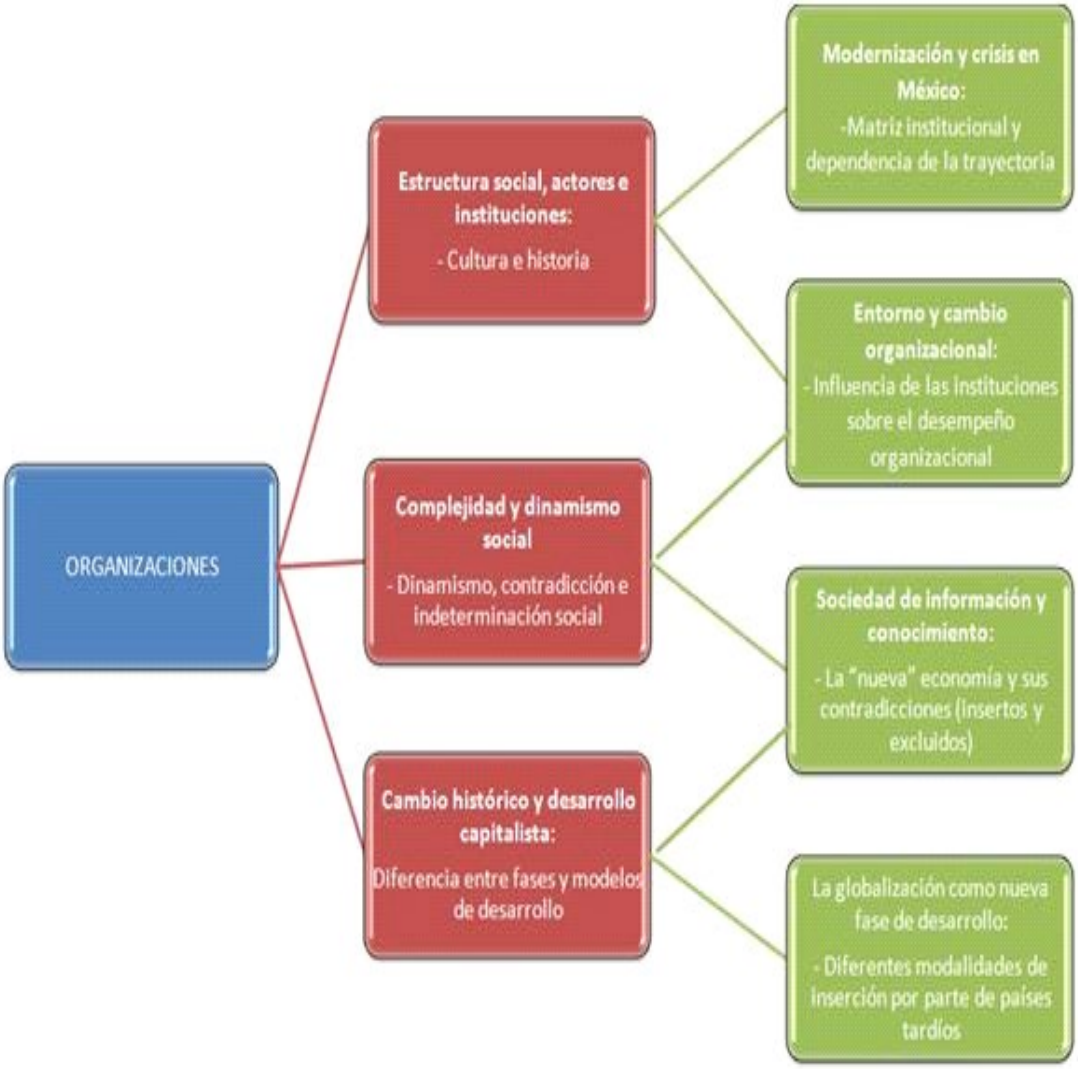
En la **Unidad 4**, “Cambio histórico mundial, desarrollo y globalización”, se examinan los factores que contribuyen al proceso de Globalización; encontrando no sólo elementos de orden económico; sino también político, social y tecnológico, este último como factor detonante de los cambis históricos que han sentado las bases de la nueva reconfiguración mundial.

La **Unidad 5** lleva por título; “Sociedad de la información y el conocimiento”, en ésta se denota la manera en que la información y el conocimiento han impactado en la época actual, determinando el comportamiento y desenvolvimiento de la sociedad y sus organizaciones. Por ello, se analizan las implicaciones de la información y el conocimiento con el fin de mostrar su impacto en el desempeño de dichas organizaciones.

En la **Unidad 6**, “Entorno y cambio organizacional”, se analizarán las diferencias conceptuales entre los términos instituciones y organizaciones. Asimismo, se dará cuenta de cómo el entorno y cambio organizacional se vuelven un tema central para la correcta toma de decisiones.

Y finalmente, en la **Unidad 7**, “Modernización y crisis en México”, se examinará la trayectoria institucional de México en el nuevo paradigma económico dentro del marco de la nueva economía.

ESTRUCTURA CONCEPTUAL



UNIDAD 1

Estructura social, instituciones y actores sociales

SUAyED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

OBJETIVO PARTICULAR

El alumno comprenderá la estructuración social, sus diferentes componentes, los actores sociales, las clases sociales y su interrelación por medio de instituciones definidas históricamente.

TEMARIO DETALLADO

(12horas)

1. Estructura social, instituciones y actores sociales

1.1. Cultura, interacción y sociedad

1.2. Instituciones sociales, orden y anomia

1.3. Grupos y organizaciones

1.4. Conflicto y movimiento social

1.5. Poder, política, gobierno y Estado

INTRODUCCIÓN

En esta unidad se expondrá cómo se encuentra conformada la estructura básica de la sociedad, la cual se encuentra determinada por su entorno cultural. Se verá que la cultura se encuentra fundada en acciones, ideas y creencias producidas que, de acuerdo con los usos y costumbres de los pueblos, se instruyen y educan a los miembros de una sociedad o grupo determinado.

Es a través de la interacción social, que los rasgos culturales se permean y asimilan como propios, logrando con ello determinar el tipo de grupo y organizaciones característicos de cada sociedad. Por lo anterior, las organizaciones mexicanas no son iguales que las japonesas o las suizas, ni las chiapanecas a las regiomontanas o veracruzanas, no importando sólo el espacio físico, ya que los grupos y subgrupos con lo que se conforman distan en distintos grados por las condiciones culturales propias.

Asimismo, no sólo los factores demográfico y cultural intervienen en la definición de organizaciones y sociedades, las instituciones establecidas por cada una de éstas, determinan el modo de comportamiento, el orden y la trayectoria que las conducirá. Observaremos que, al presentarse diferentes situaciones como ruptura del orden prevaleciente, surge un estado de anomia generalizado o simplemente que las condiciones existentes no cumplan con las necesidades de los grupos; se crean conflictos que devienen en movimientos sociales propiciando un nuevo orden social.

Finalmente, conoceremos cuál es el papel que el Estado, a través del ejercicio del poder y el Gobierno que asume para el moldeo de la estructura social. En este amplio esquema de actores, que establecen las interacciones que entre ellos se suscita, se constituye la base de representación en el escenario, compuesto por la estructura social. Es allí donde se encuentra el grupo de seres humanos, que en definitiva serán los que determinen el crecimiento y desarrollo de la estructura social en todos sus niveles, por ello es importante comprender la realidad de esta estructura social y determinar las características de su complejidad, lo que la condiciona de manera directa y genera las condiciones de cambio, transformándola en una estructura social dinámica.

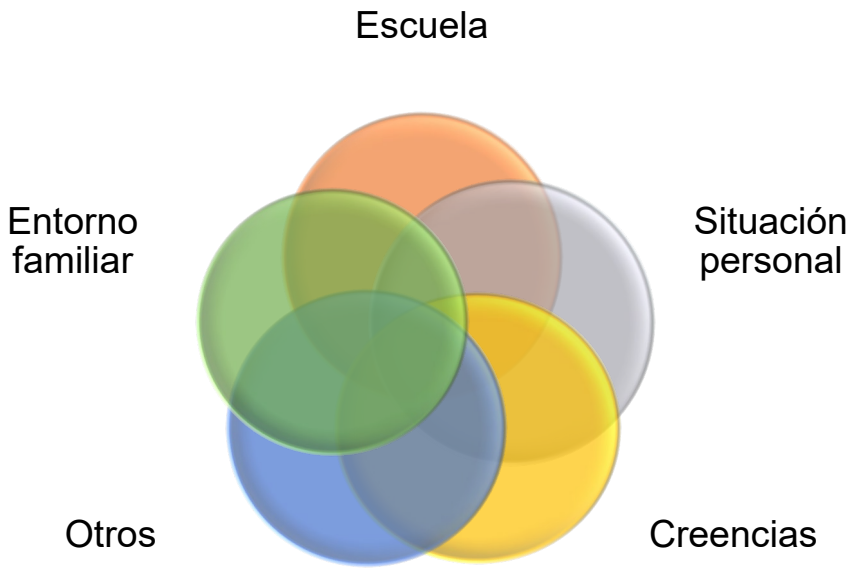
1.1. Cultura, interacción y sociedad

Suele ser muy común escuchar comentarios como “es cuestión de cultura general” o “no tienes cultura” cuando a una persona se le cuestiona sobre sus conocimientos en arte, música, cine o inclusive culinarios. Sin embargo, esta noción de “cultura” dista mucho de su estricta definición.

La cultura, al ser un elemento exclusivo del ser humano, se torna en un concepto de difícil definición puntual; en estricto sentido, es un trabajo arduo y para llegar a ello, es menester preguntarse ¿qué determina la cultura?, ¿cuántos tipos de cultura existen?, ¿el entorno en donde nos desenvolvemos determina la cultura, o la cultura determina nuestro entorno?

Los grupos sociales y las diversas organizaciones humanas son formativas y generadoras de valores, como lo son: la escuela, la iglesia e inclusive la familia; la interacción de cada una de estos actores, determina la creación de un cierto tipo de cultura, inclusive histórica, que da identidad a la sociedad y el conjunto de individuos que la integran, a tal grado que definen costumbres, usos, tradiciones y, en las sociedades avanzadas, son la base de las leyes que la rigen, en todos y en cada uno de los ámbitos o factores señalados con anterioridad. Es por ello por lo que no se puede hablar de una cultura única, los grupos sociales, debido a su constante evolución y a su propia trayectoria histórica, poseen sus propios y distintivos rasgos

culturales; además de los universales[1]; la cultura varía de sociedad a sociedad e incluso de persona a persona, observando que la cultura de cada individuo se determina en mayor medida por su entorno[2], creando una identidad cultural[3] propia, única para cada ser. Asimismo, la cultura no se adquiere de manera espontánea; sino que se va alimentando y desarrollando a través de la interacción con otras personas, con la historia personal, familiar e incluso con el desarrollo de la humanidad.



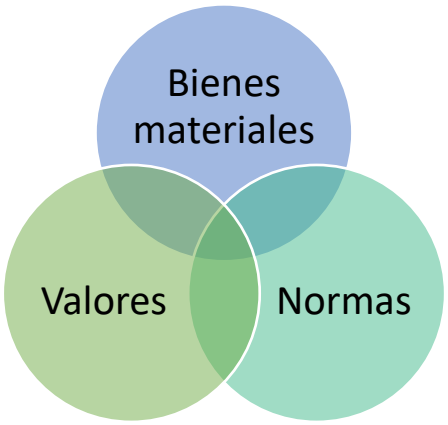
Estructura social. Interrelación entre actores

A. Giddens (2000, p. 44) menciona que la cultura es una referencia de valores que comparten los integrantes de una sociedad, junto con esto las normas que siguen y acatan, así como a los bienes materiales que producen. En una sociedad todos los

[1] Las formas de comportamiento halladas en todas, o prácticamente todas, las culturas se denominan *universales culturales* como son la lengua, el matrimonio, la familia, la religión, etcétera (Giddens, 2000).
[2] Es importante señalar que la cultura y su entorno juegan un papel recíproco: así como el entorno determina el tipo de cultura de cada sociedad, la cultura es capaz de modificar el entorno social.
[3] La identidad cultural es entendida como las pautas de comportamiento en cada cultura (Giddens, 2000).

individuos interactúan entre sí, por lo que el concepto de cultura y sociedad[4] se encuentran estrechamente relacionados, debido a que ninguna cultura podría existir sin una sociedad y no existe sociedad que no tenga una cultura.

Se entiende por *cultura* a los valores, normas y bienes materiales que produce y comparte un grupo determinado de personas y varía de un grupo a grupo o de persona a persona. Como ya se ha dicho, cuando se mencionó la palabra cultura, generalmente, se relaciona sólo con el arte, literatura o música; pero la cultura va más allá: abarca el modo de vida de los miembros de la sociedad. Observamos que no todas las personas tenemos la misma cultura, así lo que para unos es "bien visto" para otros es malo o inadecuado, debido a que existe una gran diversidad cultural,[5] ya que en el mundo existen tantas culturas como tipos de sociedades, en donde algunos comparten una identidad cultural o difieren de ésta.



Elementos del concepto de cultura

[4] Una sociedad es un *sistema de interrelaciones* que conecta a los individuos entre sí (Giddens, 2000, p.65).
[5] La diversidad cultural hace referencia a la variedad en valores y normas de comportamiento que se presentan de una cultura a otra, estos contrastan con lo que para algunos es considerado como "normal" dentro de su cultura (Giddens, 2000).

La cultura se encuentra conformada por la interacción no sólo de los individuos y grupos sociales; sino también, por el carácter estrechamente vinculante que se da en todos y en cada uno de los ámbitos o factores ya mencionados, que van a interactuar decididamente en la estructura de la sociedad, lo que determinará su crecimiento económico y productivo de bienes y servicios; pero sobre todo, su desarrollo.

Dicho desarrollo precisa específicamente el nivel y calidad de vida de todos y de cada uno de los individuos y grupos sociales, que conforman el tejido social, o sea, la estructura de la sociedad.

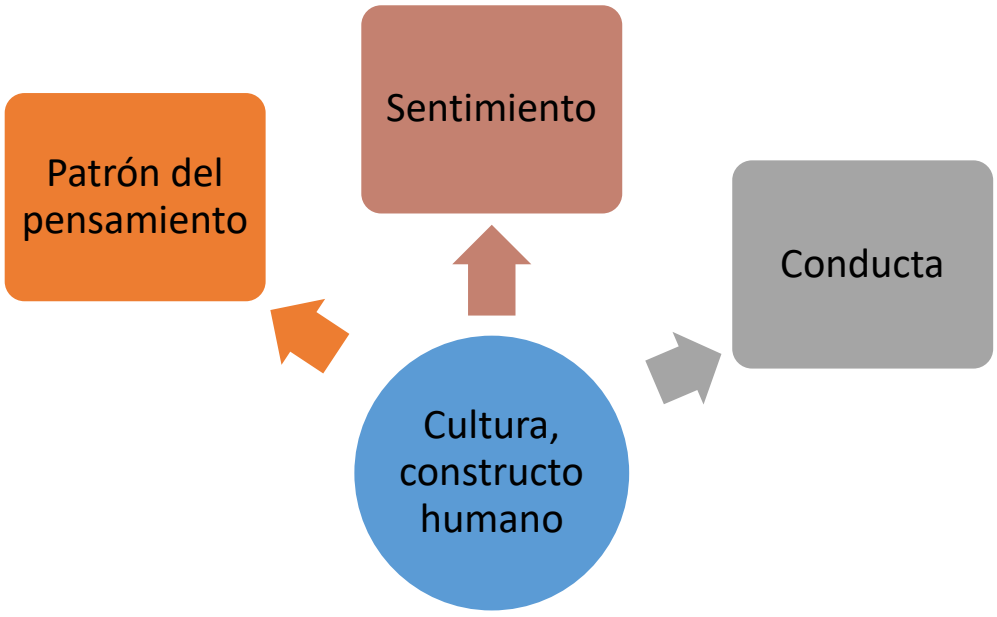
Una vez consensuada la definición de cultura y su importancia dentro de la sociedad, podríamos preguntarnos qué papel toma dentro de las organizaciones. Si tenemos clara la correlación de papeles entre cultura y el entorno, la cultura determina el tipo de organizaciones y los modos de actuación de cada individuo y grupo social; es decir, una organización empresarial japonesa no tendrá el mismo comportamiento en Japón que en México o en Suecia; ya que las costumbres, normas, valores e ideología varían en cada región.

De igual forma, podríamos observar que en las organizaciones se pone en práctica la “teoría evolutiva social”, en donde sólo los más fuertes y adaptados al entorno sobreviven; por ello observamos que dentro del mercado se conservan cierto tipo de empresas o inclusive sólo algunos tipos de empleados llegan a puestos determinados.

En conclusión, podríamos mencionar que el término *cultura* hace referencia a los patrones del pensamiento, sentimiento y conducta de los seres humanos que se transfieren de una generación a otra, entre los miembros de una sociedad. Esta acepción de cultura destaca dos características relevantes:

La cultura ha sido creada por la gente, es decir, es un constructo humano

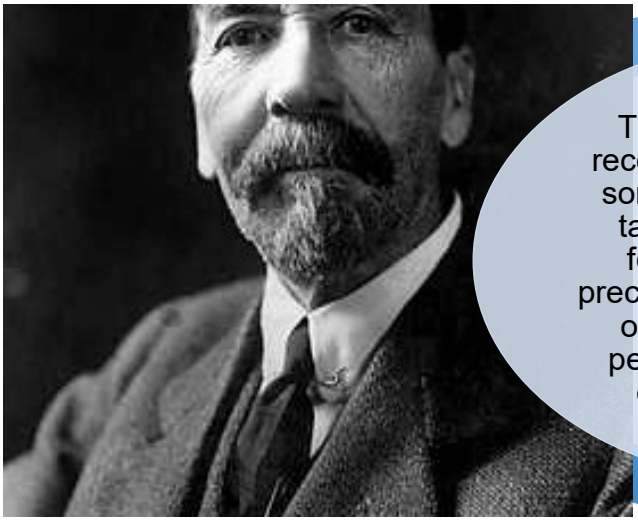
La cultura conjunta aquello que aprende todo nuevo miembro de la sociedad como mecanismo de la reproducción social



Referencias del término de Cultura

1.2. Instituciones sociales, orden y anomia

El efecto de las instituciones se ha reconocido desde fines del siglo XIX y principios del XX, con autores como Thorstein Veblen y John Commons.



Thorstein se interesó en reconocer que las personas son seres de instinto; pero también de hábitos, que forman propensiones y preconcepciones, capaces de orientar la acción de las personas, más allá de los criterios del mercado.

Por su parte, el institucionalismo de corte estadounidense, fue desarrollado ulteriormente por economistas como John K. Galbraith; sin embargo, su influencia se desvaneció ante la disputa entre keynesianos y ortodoxos. Es recientemente cuando, ante las limitaciones propias de la racionalidad neoclásica, manifiestas en crisis e insuficiencias teóricas, el institucionalismo volvió a ser una explicación con mucho significado, por los estudios de las diferencias entre los países, y las

particularidades de los mismos, sobre su desempeño económico. El autor, directamente asociado con el institucionalismo moderno, es Douglass North, quien ha ido forjando una trayectoria basada en los estudios históricos desde los años setenta y ochenta, y ya para 1990, da cuenta de una síntesis donde se reconoce la influencia de las instituciones sobre el desempeño económico, con contundencia.

En su artículo Orden, Desorden y Cambio Económico: Latinoamérica vs. Norte América, (North, 2002, p. 12) hace mención a la importancia del orden como base para el crecimiento económico, mencionando que el orden no se considera como un bien público que se encuentre al alcance de todos; sino que se debe ir construyendo.

De esta manera, recalca que:

Menciona pues que las sociedades exitosas requieren de medios para asegurar el orden político’.[6]

[6] North define al ‘*orden político* para un individuo como aquél que requiere de tres aspectos fundamentales para su seguridad personal: la vida, la familia, y la fuente de subsistencia […] el orden se sostiene en la sociedad cuando se sostiene para la mayoría o todos los individuos. Así, el *Desorden* de la sociedad es lo contrario, cuando una gran parte de la misma teme por sus vidas, sus familias, o fuentes de subsistencia y riqueza’ (2002, cursivas originales).

Con lo anterior, se deduce que las sociedades en la cuales prevalece el orden son aquellas que establecen los medios necesarios para garantizarlo; no obstante es importante señalar, que aunque este factor no sea percibido o no se encuentre explícito dentro de una política o plan de desarrollo, no resta su importancia, ya que, en las sociedades desarrolladas, el orden no se encuentra dado *per se*; sino que se ha establecido tan intrínsecamente que se asume como parte del sistema, como si estuviera dado (North, 2002, p. 10).

Por tanto, ¿de qué forma se establece o se determina el orden en las sociedades? El mismo North brinda una respuesta a través de su Teoría Institucional en la que establece que:

> "las instituciones son reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana" (North, 1990, p. 13).

En otras palabras, son las "reglas del juego" que determinan los límites y comportamientos de los individuos, sociedades y organizaciones (que asumen el rol de jugadores). Cabe mencionar, que al ser las instituciones una creación humana, que evolucionan y son alteradas por el hombre, se convierten en entes complejos, por lo que no siempre resultan estructuras funcionales y eficientes en todas las sociedades; ya que se encuentran determinadas por el entorno y la cultura, lo que para una sociedad es funcional, para otra no lo es, de ahí la problemática de "asumir" modelos o "recetas" exitosas que no pueden ser mecánicamente transpuestos.

Podemos agrupar a las instituciones en dos clasificaciones: la primera responde a su origen y la segunda a su orden.

Respondiendo a su *origen*	***Creadas*.** Si bien es cierto que todas las instituciones son creadas, existen algunas que se originan específicamente respondiendo a las necesidades de la sociedad o el Estado, como ejemplo de ellas tenemos a las Leyes, Códigos o Constituciones. Estas generalmente son impuestas por la figura que ostenta el poder.[7]
	***Evolucionadas*.** En este caso se encuentran las reglas que no fueron creadas de forma consciente; sin embargo, se han vuelto parte del sentido común de la sociedad; como ejemplo tenemos el derecho consuetudinario, tradiciones o costumbres.
Respondiendo a su *orden*:	***Formales*,** son el tipo de reglas definidas por el grupo político o judicial en el poder, éstas son más dinámicas y presentan cambios constantes. Como ejemplo de este tipo de reglas, tenemos las leyes, los acuerdos o códigos de conducta (North, 1990, p. 14).
	***Informales*,** se encuentran encajadas en costumbres, tradiciones, códigos de conducta a partir de la cultura, etcétera, éstas son más resistentes al cambio, debido a que presentan poco dinamismo al encontrarse relacionadas con la cultura de la sociedad. (North, 1990, p. 14).

Entonces, las instituciones pueden ser una u otra cosa; sin embargo, su objetivo siempre será el mismo: *establecer una estructura que guíe la interacción humana*.

[7] Cabe recalcar la diferencia entre Poder y Autoridad ya que, según Giddens, por un lado el poder "es la capacidad que tienen los individuos o grupos de hacer que cuenten sus propios intereses o preocupaciones; incluso si otros se resisten a ello" (Giddens, 2000), mientras que la Autoridad "es el legítimo uso del poder por parte del gobierno" (Giddens, 2000). Por esta razón, se considera que las instituciones son creadas por el poder y no por la autoridad.

Se menciona que su función principal en la sociedad, es reducir la incertidumbre, ya que definen y limitan al conjunto de elecciones posibles del individuo.

Con lo anterior podemos concluir que, en el deber ser, siempre deberían existir guías que determinen el desarrollo de la sociedad (instituciones), formales o informales; pero ¿qué pasa en las sociedades cuando no existen guías claras o estas son ineficientes? Los sociólogos mencionan que, cuando no se presentan estándares que rijan el comportamiento de la vida social; es decir, de la sociedad, se presenta un fenómeno denominado *anomia* (Giddens, 2000, p. 237). Este concepto fue utilizado por el sociólogo Émile Durkheim quien consideraba que bajo estas circunstancias los individuos se encontraban en un estado ansioso y desorientado, proclives inclusive al suicidio.

Posteriormente, Robert K. Merton transformó y enriqueció el concepto de anomia, refiriéndose a:

> "La tensión a la que se ven expuestos los individuos cuando las normas aceptadas entran en conflicto con la realidad social" (Giddens, 2000, p. 161).

Como ejemplo podríamos citar cuando en alguna comunidad las autoridades permanecen inertes ante un delito y la población toma la justicia por su propia mano ya que, su realidad entra en conflicto con las normas establecidas.

1.3. Grupos y organizaciones

El ser humano, al ser un animal social (tal como lo menciona Aristóteles en el Libro I de *la Política*, más precisamente 'animal político') desde su nacimiento no sólo busca la socialización;[8] sino que necesita convivir con otros individuos formando así grupos sociales. En definición, un grupo social es

> "Simplemente un número de personas que interactúan unas con otras sobre una base regular. […] Los miembros de un grupo esperan ciertas formas de conducta recíproca que no se demandan a los que no pertenecen a él" (Giddens, 2000, pp. 321-322).

Todos los individuos pertenecemos a uno o más grupos; pero, no todos los grupos guardan la misma importancia para nosotros. En este sentido, el sociólogo Horton Cooley (en Giddens, 2000, pp. 372) clasifica a los grupos en primarios y secundarios:

[8] La socialización es el proceso social por medio del cual los niños desarrollan una conciencia de las normas y valores y adquieren un sentido definido del yo (Giddens, 2000, p. 784).

Primarios	Secundarios
Los individuos se vinculan por lazos naturales emocionalmente envolventes (como la familia o amigos).	Son constituidos por personas conocidas; pero con relaciones impersonales, sin lazos íntimos recíprocos y que generalmente se reúnen con un propósito específico (por ejemplo los compañeros de trabajo o de escuela).

Giddens (2000, p. 738) señala que una "organización es un grupo numeroso de individuos relacionados por un determinado conjunto de relaciones de autoridad"; es decir, se compone de un grupo numeroso de personas que se estructura de forma impersonal, con el fin de alcanzar un objetivo u objetivos determinados. Con lo anterior, se deduce que las organizaciones siempre han estado presentes durante la historia del ser humano –muchas veces sin distinguirlas de forma clara-, inclusive han modificado y determinado nuestra forma de vida de acuerdo a su evolución.

Por ejemplo, anteriormente, haciendo referencia al paradigma tecnoeconómico precedente a la revolución informática,[9] no existían organizaciones proveedoras de telefonía móvil, es más, ni siquiera las requeríamos ya que los servicios de comunicación de voz eran cubiertos con la telefonía fija. Sin embargo, al evolucionar la tecnología, lo hicieron asimismo las organizaciones de comunicación de voz creando los teléfonos celulares, que si bien en su lanzamiento

[9] En la Unidad 5 *Sociedad de la información y el conocimiento',* se ahondará más sobre los paradigmas tecnoeconómicos.

al mercado no eran una tecnología necesaria, en la actualidad se han vuelto indispensables estas organizaciones cambiando consigo el estilo de vida; inclusive se habla del surgimiento de 'patologías' desarrolladas por esta relación con la nueva organización de la comunicación de voz denominada como 'nomofobia';[10] pero ¿cómo se da la aparición o desarrollo de las organizaciones modernas? Weber señala que las organizaciones son una forma de coordinar las actividades de los grupos humanos o de los bienes que produce de una forma regular a través del tiempo y el espacio. Para él, su desarrollo depende del control de la información y del conocimiento explícito; es decir, una organización precisa de reglas escritas para funcionar (Giddens, 2000, p. 373).

Adicionalmente, las organizaciones modernas son afectadas por el tipo de jerarquía con la cual se encuentran estructuradas —vertical u horizontalmente— y por la influencia que reciban de las organizaciones modernas. Por ejemplo, durante las primeras décadas del siglo XX el modelo implementado en las organizaciones fue el fordismo debido a su impacto y penetración en la economía mundial. De esta forma las organizaciones evolucionan de acuerdo con el paradigma tecnoeconómico, estructura, ideología y cultura del momento y espacio en donde se desarrollen.

Las organizaciones buscan moldear las instituciones para la obtención de beneficios, esto se observa más claramente en países en vías de desarrollo en donde prevalece la formación de monopolios que impiden la competencia e inclusive la castigan, ya que los dirigentes de las organizaciones, corporativas o políticas, son los tenedores del poder.

[10] La *nomofobia* es considerada por los medios ingleses como un temor irracional a salir de casa sin el teléfono móvil (véase, Trujillo, 2012).

En el caso de México, el entorno institucional influye para que el modo de ejercer el poder político, de manera autoritaria, se transfiera mediante formas conductuales aceptadas sobre la representación de los intereses de las élites dirigentes, en la forma en que el gran capital ejerce el poder y su relación con los trabajadores, consumidores, accionistas y la sociedad en general (Hernández López, 2012, pp. 18-19).

1.4. Conflicto y movimiento social

Las organizaciones buscan moldear el entorno y las instituciones para la obtención de beneficios. El hombre, históricamente, ha promovido conflictos y revoluciones en aras de modificar y mejorar sus condiciones sociales. En una analogía, podríamos mencionar que, así como las crisis son características del capitalismo, las revoluciones y conflictos sociales lo son en la historia de la humanidad.[11] Los conflictos y movimientos sociales que se han presentado a lo largo de la historia han conducido a grandes procesos de reforma o cambios; modificando los sistemas económicos, políticos, sociales e inclusive culturales que se han visto desgastados o simplemente dejaron de cumplir con las necesidades e intereses del grupo, organizaciones o sociedades detonantes del conflicto.

[11] De acuerdo con Marx, el desarrollo de las sociedades se encuentra marcado por conflictos de clase periódicos que, al agudizarse, tienden a terminar en procesos de cambio revolucionarios. La lucha de clases se deriva de las contradicciones, que se vuelven irrefutables, presentes en las sociedades (Giddens, 2000).

El manejo del concepto de “conflicto” se ubica en el contexto denominado el cambio social, por lo que, en este marco de transformación de la sociedad, es necesario tener en cuenta a las normas de relación que existen entre los grupos, pues van cambiando continuamente, muchas veces de manera sutil; pero otras de manera repentina, por lo que, en términos del concepto de *cambio social*, es en donde se ubica el manejo de la teoría del conflicto.

La *teoría del conflicto* describe una sociedad inestable con enfrentamientos entre los diferentes grupos sociales e incongruencias siempre presentes; esta teoría subraya las diversas partes y las adversidades que existen entre ellas. Aunado a esto, considera el cambio como un resultado del conflicto entre varios segmentos de la sociedad. Además se considera que la fuente de la inestabilidad reside en lo escaso de los recursos deseados por los grupos sociales.

Actualmente, se percibe que el conflicto surge no sólo por la escasez de los recursos, por la lucha sistemática de adquirirlos, e incluso el cambio resulta de la pugna por los recursos materiales; sino, además, por el poder. Por lo que de la resolución de estos conflictos surge el cambio social.

El movimiento social es una forma de comportamiento colectivo que tiene una estructura, su tiempo es de larga duración y existe la posibilidad de influir en el cambio social, por tanto, los movimientos sociales están relacionados con la iniciación y resistencia al cambio social. De acuerdo con Giddens, puede definirse como “un intento colectivo de promover un interés común, o de asegurar un objetivo

compartido, mediante la acción colectiva en el exterior de la esfera de las instituciones establecidas" (Giddens, 2000, p. 678).

Por lo tanto, es factible concebir que las leyes, normas, instituciones y demás reglas; son modificadas parcial o totalmente, por la acción de los movimientos sociales.

Es importante señalar que los individuos no participarán en los movimientos sociales a menos que estén seguros de que la acción colectiva tendrá éxito. Es decir, los movimientos sociales se conducen con la esperanza de que con la acción se lograrán los resultados deseados. Los movimientos sociales mejor logrados son aquellos que tienen metas claramente definidas y medios razonables, aunque a veces no ortodoxos, para alcanzar sus logros y objetivos.

1.5. Poder, política, gobierno y Estado

El estudio del poder conlleva un sinnúmero de posiciones, ángulo e inclusive ideologías, al ser una actividad compuesta de pasiones, intereses y necesidades, se convierte en un elemento complejo y hasta cierto punto caótico. No obstante, aunque es un tema bastamente estudiado y analizado, como pasa con la política, se desconoce su concepto correcto y tiende a ser mal enfocado.

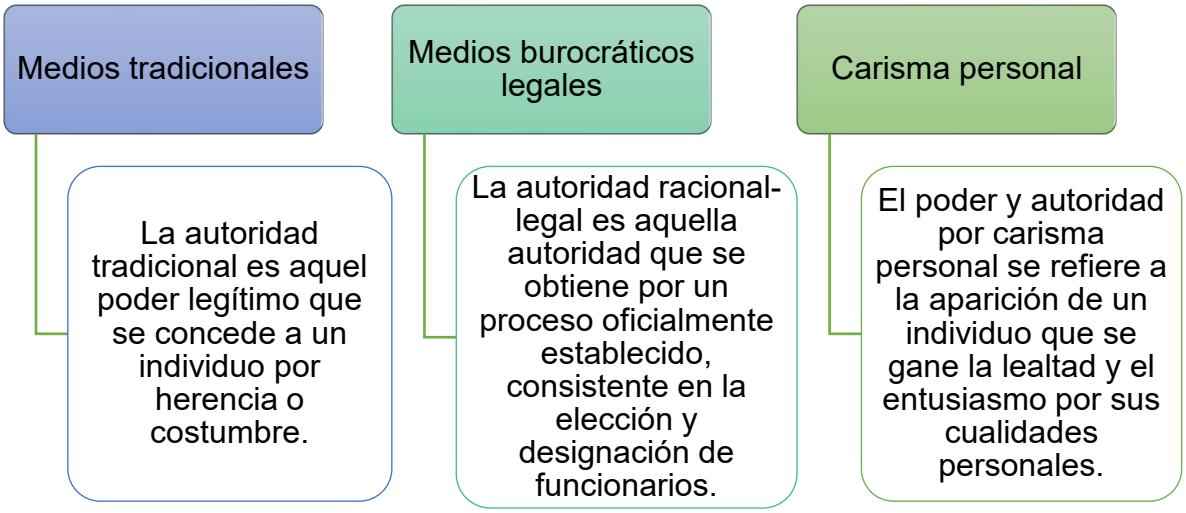
Se define al Poder como:

"La capacidad que tienen los individuos o grupos de hacer que cuenten sus propios intereses o preocupaciones, incluso si otros se resisten a ello" (Giddens, 2000, p. 435).

Este término se encuentra estrechamente vinculado al de autoridad; aunque no son incluyentes, ya que la autoridad se presenta cuando se legitima[12] el uso del poder por parte del gobierno, por tanto, la autoridad es el poder que se reconoce como legítimo por quienes están sometidos a él.

Es así como aquellas personas que reciben el derecho de ejercer el poder legítimo ocupan posiciones de autoridad, sin embargo, la autoridad en forma ordinaria es limitada, y se refiere a los papeles vinculados que desempeña con una posición en particular. Por ejemplo, los miembros del congreso, poder legislativo tienen la autoridad de hacer y cambiar leyes; pero no las pueden imponer. Así también el jefe máximo del estado, el presidente de la república tiene la obligación de conducirse en el marco de las leyes y vigilar su cumplimiento; sin embargo, no puede hacer ni cambiar las leyes.

El poder legítimo o autoridad se puede tener mediante tres maneras:



[12] La legitimidad es la aceptación de la autoridad del gobierno por parte de los individuos que se encuentran sujetos a éste.

Para que el poder pueda ser ejercido, es necesario que existan medios para influir en los actos y naturaleza de quienes ostentan el poder, dando lugar a la Política (Giddens, 2000, p. 738). La anterior definición, se encuentra alineada a la concepción maquiavélica de política; para Nicolás Maquiavelo la Política es el medio de conseguir y mantener el poder de gobernar, y no ya una actividad moral referida al bienestar de los hombres. Política y poder son cosas ya también disociadas: la política es el medio, y el poder el fin (Hernández y Martínez, 2012, p. 5).

No obstante, la política, percibida y definida desde diferentes perspectivas, siempre se ha encontrado presente en el desarrollo de la humanidad. Los clásicos, en este caso Aristóteles, hacían mención a la inherencia del carácter político en el hombre ya que define explícita o implícitamente el orden social al cual ha de asimilarse el sujeto particular (Hernández y Martínez, 2012, p. 3). Por ello, es necesaria la presencia de una figura que, a través de la política, se encargue de establecer el orden social —generalmente de manera legítima—, siendo ésta el Estado.

El Estado es el “aparato político compuesto por las instituciones de gobierno y los funcionarios civiles que domina un orden territorial dado y cuya autoridad se funda en la ley y en la capacidad de utilizar la fuerza” (Giddens, 2000, p. 339).

El Estado puede ser visto como el aparato ampliado de la Administración Pública que, como una ciencia, se centra en la tarea específica de ordenar, normar y reglamentar las acciones que habrán de desarrollar cada una de las Dependencias, globalizadoras y por sectores, así como también, por las Entidades descentralizadas que la constituyen en sus tres niveles como son: Federal, Estatal y Municipal.

Finalmente, el concepto de *gobierno*[13] hace referencia al estilo personal que ejercen los funcionarios del aparato político que poseen el poder, en lo que se refiere al manejo y el destino de los recursos, de que dispone el Estado y la Nación. En este sentido podemos hablar de gobiernos con políticas de: carácter social, de seguridad pública, de comercio exterior, de obra pública, austeros, de militarización, ecologistas, y de visión globalizadora en el contexto de las relaciones internacionales, entre otros.

[13] Giddens define al Gobierno como el proceso de ejecución de políticas y decisiones por parte de los funcionarios de un aparato político. Se puede hablar del "gobierno" como proceso o del gobierno para referirse a la burocracia responsable de la toma de decisiones políticas vinculantes (Giddens, 2000).

RESUMEN

1. La cultura es una referencia de valores que comparten los integrantes de una sociedad, junto con esto las normas que siguen y acatan, así como los bienes materiales que producen. En una sociedad todos los individuos interactúan entre sí, por lo que los conceptos de cultura y sociedad se encuentran estrechamente relacionados, ninguna cultura podría existir sin una sociedad y no existe sociedad que no tenga una cultura.

2. Los grupos sociales y las diversas organizaciones humanas son formadoras y generadoras de valores, la interacción de cada una de estos actores determina la creación de un cierto tipo de cultura, que determina una identidad en la sociedad y al conjunto de individuos que la integran.

3. Las instituciones son reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana y al orden. Las sociedades en la cuales prevalece el orden son aquellas que establecen los medios necesarios para garantizarlo, este no se encuentra dado per se; sino que se va establecido como parte del sistema.

4. Cuando no se presentan estándares que rijan el comportamiento de la vida social se presenta la anomia que es la tensión a la que se ven expuestos los individuos cuando las normas aceptadas entran en conflicto con la realidad social.

5. Todos los individuos pertenecemos a algún grupo (esto es, es posible pertenecer a más de uno); pero, no todos los grupos guardan la misma importancia para nosotros, pudiendo ser grupos primarios o secundarios. Un grupo social es un número de personas que interactúan unas con otras sobre una base regular, los miembros de un grupo esperan ciertas formas de conducta recíproca que no se demandan a los que no pertenecen a él.

6. Las organizaciones son grupos numerosos de individuos relacionados por un determinado conjunto de relaciones de autoridad, es decir, se componen de un grupo numeroso de personas que se estructura de forma impersonal con el fin de alcanzar un objetivo u objetivos determinados.

7. Las organizaciones buscan moldear el entorno y las instituciones para la obtención de beneficios, dando origen a los conflictos y movimientos sociales, los cuales se han presentado a lo largo de la historia y han conducido a grandes procesos de reforma y cambios.

8. El movimiento social es un intento colectivo de promover un interés común, o de asegurar un objetivo compartido, mediante la acción colectiva en el exterior de la esfera de las instituciones. Las diversas formas de

injusticia social y de privación son las materias primas de que están hechos los movimientos sociales.

9. El Poder es la capacidad que tienen los individuos o grupos de hacer que cuenten sus propios intereses o preocupaciones, incluso si otros se resisten a ello. Se encuentra estrechamente vinculado al de autoridad ya que la autoridad se presenta cuando se legitima el uso del poder por parte del gobierno.

10. Para que el poder pueda ejercerse, es necesario que existan medios para influir en los actos y naturaleza de quienes ostentan el poder, dando lugar a la Política que es el medio de conseguir y mantener el poder de gobernar.

11. El Estado es el aparato ampliado de la Administración Pública que se centra en la tarea específica de ordenar, normar y reglamentar las acciones que habrá de desarrollar cada una de las dependencias; mientras que el Gobierno hace referencia al estilo personal que ejercen los funcionarios del aparato político que poseen el poder.

BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIDAD

SUGERIDA

Autor	Capítulo	Páginas
Giddens (2000)	II: Cultura, sociedad e individuo.	43-76
	VII: Familia, matrimonio y vida privada	189-228
	VIII: Desviación y delito	229-276
	X: Estratificación y estructura de clases	315-368
	XI: Las organizaciones modernas	369-394
	XII: Gobierno, poder político y guerra	433-464
	XIII: Revoluciones y movimientos sociales	635-654

UNIDAD 2

Complejidad y dinamismo social

SUAyED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

Primer Semestre

OBJETIVO PARTICULAR

El alumno será capaz de identificar a las sociedades como cuerpos complejos, a partir de la interrelación entre sus miembros, capaz de dotarse de movilidad histórica indeterminada.

TEMARIO DETALLADO

(8horas)

2. Complejidad y dinamismo social

2.1. La sociedad como sistema complejo

2.2. Dinámica social: nivel micro, macro y meso

2.3. El cambio social y la matriz institucional

INTRODUCCIÓN

Por naturaleza, las sociedades humanas son complejas ya que se encuentran constituidas por individuos que también son complejos y que mantienen interacciones constantes determinados por la dinámica social. El dinamismo de la sociedad es un aspecto relevante del comportamiento humano ya que, se encuentra determinado por diferentes elementos, lo que le impide mantener pautas estáticas.

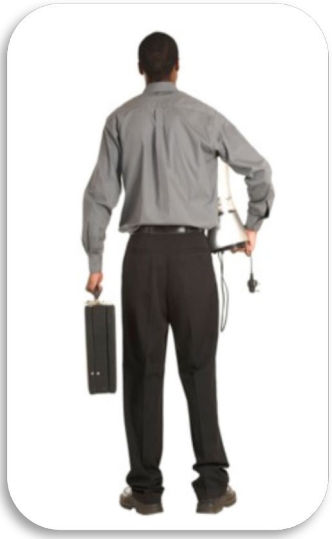
El concepto de complejidad aparece en el marco de la teoría general de sistemas, como parte de una agenda de investigación que advierte la contingencia y el azar como productos de la acción de elementos. Desde esa posición, se reconoce que un sistema complejo responde a la indeterminación rígida o cerrada. Por ende, la idea de complejidad que parte inicialmente de las ciencias exactas, se ha ido extendiendo al terreno de las ciencias sociales, al reconocerse por parte de distintos teóricos, que la sociedad no puede responder a un comportamiento predecible, fijo o estable, sino que, por el contrario, está abierto a la contingencia y el azar. Si lo reflexionamos detenidamente, no existen determinantes rígidos que marquen la pauta del comportamiento humano y mucho menos de las sociedades, ya que responden a una dinámica social determinada entre otras cosas por el entorno y la matriz institucional. De poder controlarse o determinarse nuestro comportamiento, se habría erradicado el conflicto, y prevalecería el orden, lo cual, evidentemente no ha sucedido, ya que incluso en aquellos países con bajas tasas de criminalidad, se siguen sorprendiendo de que se presenten acciones desviadas del orden.

2.1. La sociedad como sistema complejo

En la unidad anterior se ha discutido el concepto de sociedad, por lo que aquí nos centraremos en la idea de analizarla como un sistema complejo.

Un *sistema* es aquello que se compone de varios elementos, y un sistema puede tener un funcionamiento simple o complejo.

Para entender la diferencia pongamos un ejemplo asequible. El funcionamiento del motor de una licuadora es predecible, regulable, y por lo tanto simple. Puede identificarse claramente la avería si deja de funcionar, y también es posible identificar por un especialista si es reparable o no su funcionamiento. El desempeño (mas no funcionamiento) de un individuo dentro de una organización no es predecible, por más esfuerzos que se hagan en las áreas de recursos humanos por identificar sus pautas conductuales, de no haber ese factor de contingencia, no habría despidos ya que las contrataciones serían plenamente garantizadas.



La probabilidad de predecir el funcionamiento de un aparato es enormemente superior a la predicción sobre el desempeño de un individuo en una organización, de un alumno en la universidad, o de una pareja viviendo en matrimonio. ¿Por qué? Sencillamente porque los seres humanos somos complejos.

El término de *complejidad* dista mucho de lo *difícil* o *complicado*, aunque en muchas ocasiones suelen ser empleados como sinónimos. Más bien, la complejidad, de acuerdo a su definición filosófica (*complexum*) presenta una contraposición con la simplicidad (*incomplexum*) (Abbagnano, 2004, p. 178), ya que se relaciona a lo complejo con lo compuesto por varios elementos, mientras que lo simple se asocia a elementos únicos o aislados. Debido a esta definición es que comúnmente se equipara lo simple a lo sencillo y por lo tanto lo complejo a lo difícil, lo cual es una concepción errónea.

Sin embargo, esta cualidad de estar compuesto por varios elementos, no es lo que distingue inequívocamente a la complejidad. Se menciona que la complejidad tiene sus antecedentes en la discusión de la genealogía de las ciencias sociales, que en un principio tenían una visión de explicación disciplinaria la cual se encontraba lejana a la concepción de integración de la vida social o la sociedad como un compuesto. El objetivo inicial era la fragmentación del objeto de estudio de cada ciencia o disciplina para poder especializarse y profundizar en el área, la llamada *división del trabajo intelectual,* que, en su momento, permitió grandes avances en las ciencias y bajo las condiciones de producción de conocimiento de la época; pero que, en la actualidad; son obsoletas, limitadas e ineficientes. González Casanova (González, 2005) menciona que “esta división del trabajo intelectual tuvo algunos efectos positivos.

Permitió alcanzar un mayor rigor y precisión en el conocimiento de los fenómenos ‘x’ o ‘z’, claramente delimitados” (p. 22).

En contraposición a lo anterior, la complejidad reconoce la observación y explicación de hechos, la discontinuidad, la contradicción, la no linealidad, la multiplicidad y lo aleatorio (Abbagnano, 2004, p. 178), atendiendo a enfoques interdisciplinarios más que disciplinarios. Autores como Pablo González Casanova o Pedro Sotolongo (entre otros), mencionan que la complejidad surge como respuesta al desarrollo de las nuevas disciplinas como la nanotecnología, cibernética, informática biomédica, biotecnología, etcétera; acuñadas bajo el actual paradigma tecnoeconómico; que ven la necesidad de la interacción de las disciplinas para el desarrollo de la nueva ciencia, mencionando que actualmente es factible:

> […] comprender el mundo en términos de sistemas dinámicos, donde las interacciones entre los constituyentes de los sistemas y su entorno resultan tan importantes como el análisis de los componentes mismos. El mundo ha comenzado a dejar de ser un conjunto de objetos para presentarse a la mente y al conocimiento como realidad de interacciones de redes complejas, emergencia y devenir. (Sotolongo, 2006, p. 42)

Vemos que los conceptos de complejidad e interdisciplinariedad se encuentran profundamente relacionados, ambos remarcan la deficiencia en estudios de interrelaciones del sistema con el entorno (y por lo tanto de la sociedad), ya que los anteriores estudios eran meramente lineales y estáticos. Como se mencionó en la unidad anterior, se define a la sociedad como un grupo de individuos que, viviendo en un territorio determinado, se encuentran sometidos a un sistema común de autoridad política, y que es consciente de poseer una identidad que lo distingue de los otros grupos que lo rodean; siendo un “sistema de interrelaciones que conecta a los individuos entre sí” (Giddens, 2000, p. 65). Por lo anterior, y debido a estas interrelaciones, es que la sociedad por definición es compleja, ya que es producto

de las relaciones cambiantes (sean económicas, políticas, sociales, ideológicas, morales, etcétera) que surgen de la interacción de varios elementos; convirtiéndose en un *sistema complejo*.

González Casanova (González, 2005) define a un sistema complejo de la siguiente forma:

> Aquel cuyos elementos o subsistemas interactúan y se interdefinen sin que el comportamiento de cada subsistema y de sus variables, características, funciones y relaciones permita generalizaciones y explicaciones sobre el mismo sin tomar en cuenta a los demás, en especial a los subsistemas cuyas relaciones, interacciones e interdefiniciones son más significativas para definir el comportamiento y la coevolución del conjunto o totalidad considerados. (p. 473).

Entendiendo a la sociedad como un sistema complejo, es menester reconocer que su comportamiento no se circunscribe en un sistema cerrado; más bien se equipara a un sistema abierto,[14] ya que se encuentran en constante evolución y mantienen relación con otras sociedades; aunque en apariencia se perciba como una sociedad cerrada, siempre mantendrá una relación en tiempo y espacio con otras sociedades, lo cual impide que se mantengan plenamente aisladas. Ello es lo que explica por qué se concibe a la sociedad como una perenne interrelación de individuos que persiguen fines u objetivos particulares, a la vez que mediados socialmente; en ese empeño, se orientan a partir de valores, ideas, costumbres, normas, es decir, reglas sociales, que son moldeadas de continuo por los propios sujetos. En ese sentido es importante advertir que la célebre frase de Marx, acerca de que: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre albedrío, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran

[14] De acuerdo con Bertalanffy los sistemas abiertos son conformados por los organismos vivos en constante evolución, mientras que los sistemas cerrados se consideran aislados del medio circundante y por tanto no mantienen ningún tipo de interrelación con otros sistemas (Bertalanffy, 1976, p. 39).

directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" (Marx, 2008, p. 15),tiene una validez relativa, debido a que los humanos tenemos la capacidad para tomar conciencia de los actos y modificarlos, lo que por otro lado no garantiza el éxito de la volición.

Si el lector reflexiona, advertirá cómo ha recibido directamente de los padres y de su entorno inmediato (familia, escuela, amigos, vecinos), una serie de hábitos que no son solamente conductuales, sino que al mismo tiempo se arraigan mentalmente. Esos hábitos orientan la acción y le dan certidumbre a la misma; en ese sentido, lo regular es ir a la escuela, prepararse para laborar y formar una familia, pero esa "ruta de vida" responde a una creación histórica mediada por una sociedad distinta de otra, como es el caso de las tribus pre modernas, la sociedad esclavista, o los estamentos feudales, por citar algunas. Los objetivos y las ideas de cómo se debe vivir han ido cambiando, y asimismo sus medios, por ejemplo, la idea de trabajo se ha ido transformando de forma significativa, lo que se aprecia al momento de comparar nuestras ambiciones laborales con las que tenían nuestros abuelos y generaciones anteriores.

Sin embargo, ¿hay un plan definido previamente para trazar la historia de la humanidad desde sus inicios primitivos a la actualidad? ¿Qué capítulos podrían seguir en esa supuesta historia? Aquí se sostiene que la historia se hace permanentemente, sin una definición *a priori*, lo que nos involucra de nuevo con la contingencia y el azar. Con lo anterior observamos que la concepción de la sociedad como sistema complejo no se limita únicamente a su composición e interrelación entre individuos y de éstos con otros elementos como el medio ambiente o las demás especies; sino que, requiere de un estudio dinámico e interdisciplinario para su correcta interpretación.

2.2. Dinámica social, nivel micro, macro y meso

A lo largo de la historia, concretamente en la era moderna, se han desarrollado diferentes enfoques y teorías en busca de explicar el comportamiento del ser humano en sociedad, desde la *física social* propuesta por Auguste Comte hasta el *darwinismo social* de Herbert Spencer. No obstante, estas teorías, si bien han sido útiles para explicar ciertos aspectos de la dinámica social, se han quedado escindidas, debido a que las sociedades son sistemas complejos, que no pueden ser entendidas en su totalidad con modelos que contemplan un número limitado de variables, como lo son las teorías.

Se menciona que el enfoque más apropiado para comprender la dinámica social, desde sus diferentes niveles (macro, meso y micro), es la historia ya que entendiendo qué ha hecho el ser humano a lo largo de su desarrollo, se puede comprender el comportamiento de las sociedades humanas debido a que estas responden a la complejidad; es decir su comportamiento contradictorio y dinámico, derivado de sus características históricas. Por ello, es necesario entender cómo se da el cambio en las sociedades humanas y cuál es su dinámica social.

La dinámica social suele asociarse con los movimientos sociales, y aunque hay una relación, no son sinónimos; debe quedar claro que la dinámica social no significa cambio social. La dinámica social se explica en el sentido de que somos actores

históricamente mediados para desempeñar funciones, pero que al mismo tiempo tenemos la suficiente libertad para crear innovaciones y generar cambios, no siempre perceptibles a primera instancia. De no existir la dinámica social no hubiera sido posible institucionalizar la educación, y la enseñanza de las ciencias, que han hecho posible el formidable estallido tecnológico del que estamos recogiendo constantes frutos. El ingenio o habilidad de negocios para explotar un invento no queda como en otras épocas dispuesto a la azarosa confianza de un mecenas. Hoy en día hay gente que dedica su "jornada" laboral a pensar, a idear, a diseñar, a crear artefactos, dispositivos, conceptos, modas, e incluso necesidades. Eso es expresión del dinamismo que hay en la sociedad para impulsar nuevas tendencias.

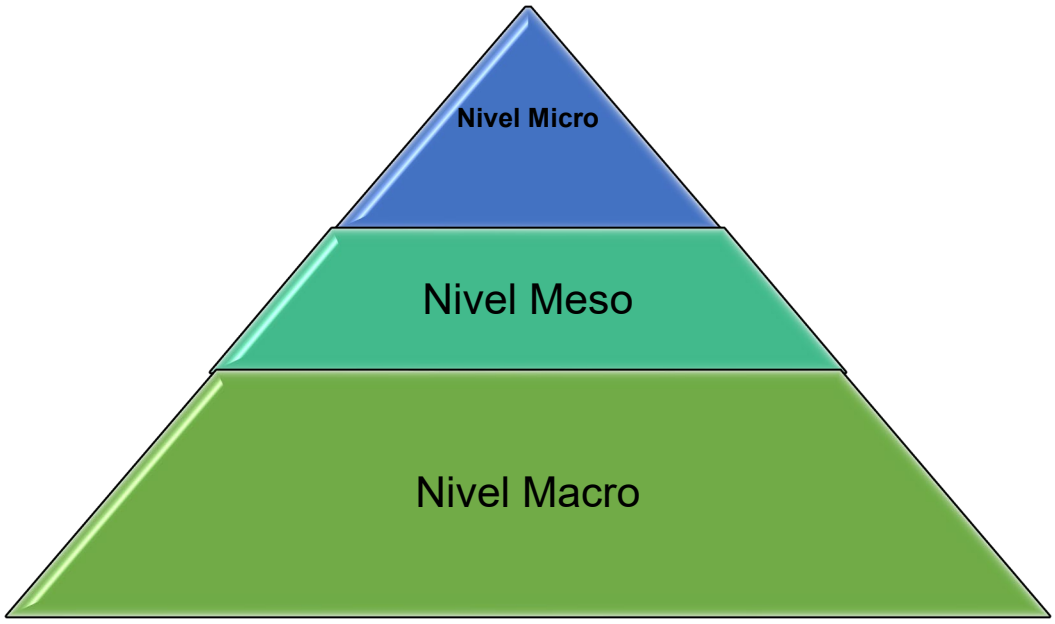
Pero en otros muchos ámbitos también se refleja el dinamismo social, piénsese en el papel de la mujer en la sociedad a principios del siglo pasado. Evidentemente el cambio con respecto a nuestra época es radical, y sin embargo, la reticencia o resabios de conductas discriminatorias contra las mujeres siguen existiendo, lo que es parte de la propia dinámica social que puede concebirse como el producto de fuerzas y contrafuerzas entre tendencias sociales condicionadas por costumbres, hábitos, ideologías, pasiones e intereses; otro ejemplo es el trato a los jóvenes y el respeto a sus libertades, en épocas no tan pasadas los jóvenes corrían el riesgo de ser expulsados de un aula universitaria por llevar el cabello largo, hoy en día el cambio generacional entre el profesorado explica que haya mayor tolerancia a las expresiones particulares de los estudiantes; vaya, ¿ha notado el lector mayor tolerancia a expresiones públicas de afecto como abrazos o besos entre parejas homosexuales en la calle o el transporte? Eso sencillamente en otra época era motivo de escándalo moral.

En el párrafo anterior se aprecia que crecientes libertades han aparecido en el espacio público, pero eso ha sido impulsado por movimientos sociales, y debe tenerse en claro que un movimiento es una forma de acción colectiva organizada tácita o expresamente, que demanda cambios institucionales en terrenos que afectan a grandes grupos dentro de la sociedad. Existen así, movimientos feministas, movimientos sindicales, movimientos estudiantiles, movimientos ecologistas, etcétera, que tratan de cambiar las reglas de la sociedad para dar cabida a la participación de actores o el respeto de libertades.

En este sentido, los movimientos sociales tratan de generar dinámica social, pero es importante tener claro que la dinámica es constante, mientras que los movimientos pueden ser esporádicos o constantes, pero no mantienen una intensidad constante.

Finalmente, las revoluciones son otra forma de acción social deliberada para alterar el estatus de poder, su intención es transformar el orden político e impactar en la sociedad. Otra forma de acción colectiva es la acción de masa, que es netamente esporádica, y se caracteriza por la ausencia de criterio momentáneo, por ejemplo, una masa iracunda en un estadio de fútbol que se deja llevar por sus pasiones y comete actos imprudentes, o en la euforia colectiva después de un concierto en que la gente se atraviesa sin cuidado las calles.

La dinámica social, en el nivel micro, se explica en los espacios cercanos a la acción regular de los individuos; es la dinámica que se aprecia todos los días, cuando la gente comienza las actividades, cuando a pesar de los horarios, se producen acontecimientos que configuran historias particulares.



Niveles para comprender la dinámica social

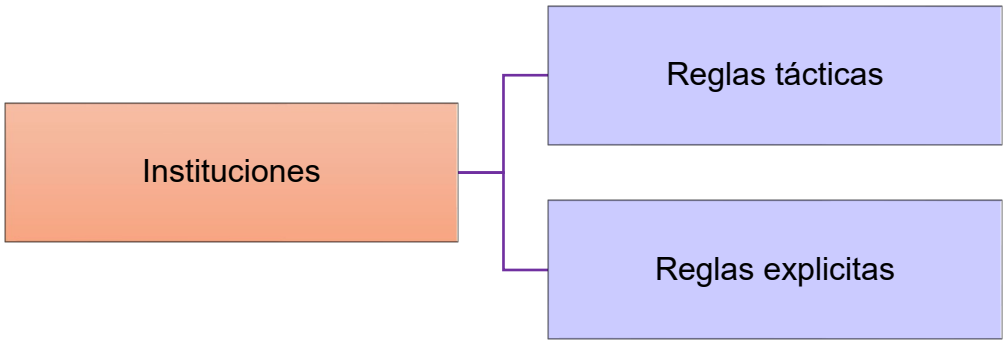
La dinámica social, en el nivel meso, es un punto entre lo micro y lo macro, se refiere a los cambios de casa o de ciudad, los matrimonios, los nacimientos, los divorcios, etcétera, son esos cambios en las pautas de comportamiento de las personas. Si un estudiante deja el bachillerato para ingresar a la universidad, se seguirá generando la micro dinámica de salir de su casa y tomar algún medio de transporte, pero habrá un cambio de ruta, probablemente de medio para llegar, así como organización de horarios y rutinas. Ese estudiante ya está en otras condiciones ante la sociedad, al hallarse en la antesala de ser un profesionista útil al país. Cuando ese estudiante llegue a ser el profesionista productivo y responsable que el país demanda, estará contribuyendo de continuo en la dinámica micro y meso, quizá

contribuyendo a las mejoras en su organización, a un espacio más habitable en su vecindario, etcétera.

La dinámica social a nivel macro es el gran conglomerado de microdinamismos. Se aprecia en las grandes tendencias de diferentes ámbitos. Por ejemplo, es parte de la dinámica social a nivel macro, el uso de las redes sociales, pese a que existen personas sin ninguna red. Otro ejemplo es la violencia en el país, por más que nosotros no seamos delincuentes organizados, es un hecho lamentablemente notorio que los niveles de violencia e inseguridad son mayores que hace unas décadas atrás. Un tercer ejemplo, la prosperidad o crisis económica se refleja a nivel macro, y así como pese a la crisis global de 2008-2009, Carlos Slim no dejó de ser el hombre más rico del planeta, la bonanza económica de China no se traduce en la erradicación absoluta de la pobreza en ese país, por más que se esté generando una masa creciente de clase media.

2.3. El cambio social y la matriz institucional

Como se señaló en la unidad 1, se entiende por *instituciones* al conjunto de reglas tanto formales (explícitas) como informales (tácitas) que determinan los límites y comportamientos de los individuos, organizaciones y sociedades dentro de su interacción, asimismo, le brinda el panorama de sus posibles elecciones ya que se conocen sus prohibiciones o '*limitaciones institucionales'* y los costos y castigos resultantes de violar dichas reglas, inclusive podríamos hablar de costos por acatar las reglas. Las limitaciones institucionales son creadas para el logro de los objetivos de dichas reglas y promueven al cambio institucional ya que, modifican o complementan el marco institucional prevaleciente.



Es esencial para el funcionamiento de las instituciones, formales o informales, creadas o evolucionadas, conocer estos costos y castigos. Este conjunto de limitaciones institucionales e instituciones darán origen al marco o matriz institucional que rige a la sociedad.

Al conjunto de instituciones relacionadas con un proceso o entorno y que se dirigen hacia una trayectoria histórica determinada se le denomina *matriz institucional.* Cuando esta matriz se desgasta, es cuando se gestan los cambios sociales en busca de recomponer la matriz existente o reemplazarla con una que cumpla los objetivos de cada organismo.

Ahora bien, ¿quién establece la forma de actuación de las instituciones? Como ya se mencionó, es el individuo el creador de las instituciones; sin embargo, no es cada individuo en lo particular; sino que éste se representa en un sujeto colectivo; es decir, deben existir organismos (Generalmente se le da un mayor peso al Estado) que 'moldeen las estrategias' necesarias para el correcto y eficaz funcionamiento. North (1990, pp. 13-22) distingue cuatro organismos:

Organismos de acuerdo al planteamiento de North

La forma en que estos organismos se vinculan, cambian y propician el progreso, se encuentra determinada por la matriz institucional. Una matriz institucional adecuada será detonante del progreso, una matriz inadecuada sólo propiciará el estancamiento y el atraso.

Si bien se podría afirmar que las modificaciones en la matriz institucional tendrán un efecto positivo para la sociedad o se dan por la necesidad de un cambio social, éste es un proceso complicado, debido a que dichos cambios pueden ser resultantes de las modificaciones a normas, limitaciones informales y cumplimientos coercitivos. North menciona que:

> generalmente las instituciones cambian de un modo incremental, no de un modo discontinuo. Cómo y por qué cambian incrementalmente y por qué razón inclusive los cambios discontinuos (tales como revolución y conquista) no son nunca totalmente discontinuos son un resultado del encajonamiento de limitaciones informales en las sociedades. (North, 1990, p. 17)

Por lo tanto, una característica relevante de las instituciones es su constante cambio e impacto, inclusive coercitivo, que este desarrollo provoca al momento de elección, recordando que el objetivo de las instituciones es reducir la incertidumbre al momento de elegir la forma de interacción humana.

Ahora bien, el cambio social generalmente va de la mano de una alteración en la matriz institucional de una sociedad, para alentar que el sentido común entre los individuos esté orientado. Pero hay que tener en cuenta que la dualidad formal e informal de las instituciones, puede dar pie a comportamientos contradictorios al momento del cambio. Como ejemplo, tómese en cuenta la revolución cubana, en la que se abrazó una retórica marxista-leninista que formalmente preconizaba el ateísmo, aunque incentivada por el colapso soviético a inicios de los años noventa del siglo pasado, la autoridad política cubana tuvo que reconocer que había masas amplias de cubanos que habían seguido profesando alguna creencia religiosa. En

este caso, la institución formal quedó subordinada a la institución informal arraigada durante siglos.

DUALIDAD DE LAS INSTITUCIONES

Pongamos otro ejemplo: en la revolución mexicana se exaltaron las proclamas de justicia social, en reclamo a la concentración de los beneficios de la modernización porfirista entre una pequeña élite. Al “institucionalizarse” la revolución en un partido hegemónico, las facciones revolucionarias depuraron sus cuadros y alcanzaron representación en el partido, que se convirtió en el órgano político al cual se adhirieron las élites militares, económicas y políticas; hoy en día, a un siglo de distancia, la brecha de la desigualdad social sigue manteniendo alcances preocupantes.

RESUMEN

1. De acuerdo con su definición filosófica, la complejidad se relaciona a lo complejo con lo compuesto por varios elementos, mientras que lo simple se asocia a elementos únicos o aislados. Asimismo, la complejidad reconoce la observación y explicación de hechos, la discontinuidad, la contradicción, la no linealidad, la multiplicidad y lo aleatorio atendiendo a enfoques interdisciplinarios más que disciplinarios.

2. La complejidad surge como respuesta al desarrollo de las nuevas disciplinas acuñadas bajo el actual paradigma tecnoeconómico, que ven la necesidad de la interacción de las disciplinas para el desarrollo de la nueva ciencia.

3. Los conceptos de complejidad e interdisciplinariedad se encuentran profundamente relacionados, ambos remarcan la deficiencia en estudios de interrelaciones del sistema con el entorno ya que los anteriores estudios eran meramente lineales y estáticos.

4. Un sistema complejo es aquel en que sus integrantes interactúan y se interdefinen sin que el comportamiento de cada uno permita generalizaciones y explicaciones sobre el mismo. La sociedad se comporta como un sistema abierto ya que se encuentra en constante cambio y mantiene relación con otras sociedades.

5. Se menciona que el enfoque más apropiado para comprender la dinámica social es la historia ya que través de ella se entiende cómo se dan los cambios en las sociedades humanas y su dinámica.

6. La dinámica social se puede concebir también como los movimientos sociales en diferentes niveles: micro, meso y macro. En el nivel micro se pueden ubicar manifestaciones de un grupo de individuos o cierto segmento social; el meso en los movimientos sociales que si bien representan una dinámica social no adquieren la dimensión micro y, finalmente, el nivel macro hace referencia a movimientos sociales multitudinarios que abarcan amplias regiones e incluso la totalidad del territorio nacional.

7. Además los conflictos sociales, la ciencia, el conocimiento, la educación e inclusive a la cultura son medios que se han usado para transformar el entorno.

8. Al conjunto de instituciones relacionadas con un proceso y que son dirigidas hacia una trayectoria histórica determinada se le denomina matriz institucional. Cuando esta matriz se desgasta, es cuando se gestan los cambios sociales en busca de recomponer la matriz existente o reemplazarla por otra.

BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIDAD

SUGERIDA

Autor	Capítulo	Páginas
Köppen, Mansilla y Miramontes (2005)	n/a	4-12
Sotolongo y Delgado (2006)	II	35-45
Puga; Peschard y Castro (2007)	4. La sociología y el cambio social	68-99

UNIDAD 3

El cambio histórico y el desarrollo

SUAyED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

Primer Semestre

OBJETIVO PARTICULAR

El alumno comprenderá la relación existente entre el cambio histórico de las sociedades y el desarrollo, para entender que el atraso no se supera teleológicamente, sino por las vías o modalidades que pueden seguirse para ese fin.

TEMARIO DETALLADO

(8horas)

3. El cambio histórico y el desarrollo

3.1.Las fases históricas del desarrollo
3.2. Atraso y desarrollo sociales
3.3. La diferencia entre fase de desarrollo y vía de desarrollo

INTRODUCCIÓN

Se podrán entender los conceptos de fase o etapa de desarrollo y vía de desarrollo, pero lo más importante es que se identifiquen las fases que históricamente han presentado las sociedades modernas. Asimismo, se debe comprender la yuxtaposición que se entreteje entre el desarrollo y el atraso económicos, que son ineluctables e ineludibles al sistema de producción capitalista desde su umbral mismo.

Sin mayores preámbulos, iniciemos el estudio y análisis del presente capítulo, conformado con los siguientes subtemas:

Las fases históricas del desarrollo:

a) Atraso y desarrollo sociales	Llamadas fases o etapas del desarrollo propias del sistema capitalista de producción, desde su origen como sistema de producción y reproducción capitalista; es decir, desde el comienzo de la Revolución Industrial y del umbral del mercado mundial como elementos propiciatorios del surgimiento del capitalismo, (mezcla que también se establece entre 'crecimiento–desarrollo y bienestar social' y 'crecimiento y revoluciones tecnológicas' como lo describen acertadamente Joseph Schumpeter, Simon Kuznets, Dabat y Carlota Pérez), y hasta la actualidad, efectuando el estudio y análisis de la fase o etapa actual del sistema capitalista de producción, en su obra el *Imperialismo como fase superior del capitalismo*. (Lenin, [2003]).
b) Fase de desarrollo y vía de desarrollo (Diferencia)	**Atraso y desarrollo sociales**, nos abocamos a escudriñar la bipolaridad mundial actual, —otrora tripartita–es decir, la coexistencia entre naciones desarrolladas o de primer mundo y las naciones subdesarrolladas o tercermundistas, con sus propios matices y contrastes y todo el entramado y la imbricación que se establece entre estas dos clases de naciones y por supuesto sus efectos sociales, sobre todo poniendo énfasis en los países de **capitalismo tardío**.

Finalmente, en lo concerniente a la diferencia entre *fase* de desarrollo y *vía* de desarrollo, nos centramos en establecer la divergencia entre estos dos conceptos y la relación tan estrecha que se instaura con el crecimiento, sobre todo, cuando hacemos alusión al desarrollo económico, pues para que éste se dé, tendrá que existir un crecimiento de orden económico y mucho dependerá de dos elementos para que así suceda, en primera instancia, la vía de desarrollo que se elija por parte del Estado y, en segundo término, la dinámica que se establezca en las sociedades modernas, que fungen como motores de la economía mundial actual.

3.1. Las fases históricas de desarrollo

El sistema capitalista de producción se muestra para buena parte de la sociedad en las naciones en donde se implementa como algo escarpado, escabroso y truculento; pero al mismo tiempo dinámico, mientras que para una parte ínfima de la sociedad se muestra terso, suave y magnánimo.

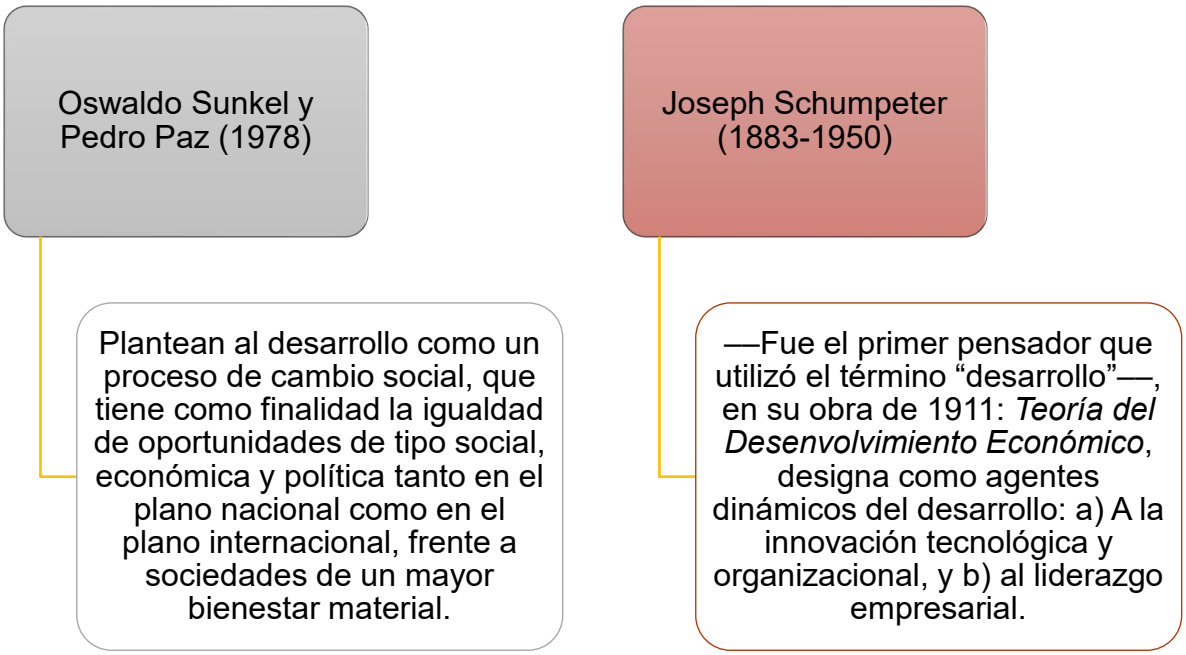
El ocaso del siglo XVIII no sólo marcó el inicio de la Revolución Industrial; sino que también selló la iniciación de dos eventos de suma importancia en la historia mundial: con ella comienza oficialmente la era del modo de producción capitalista y la integración de lo que hoy en día conocemos como *Mercado mundial*.

Desde sus albores, el sistema capitalista de producción ha estado enmarcado por una serie de fases o etapas de desarrollo; sin embargo, éstas no le son exclusivas al sistema capitalista, pues han estado presentes en la historia, incluso antes de su nacimiento oficial como sistema de producción y reproducción. Los historiadores reconocen al menos dos periodos preliminares, el capitalismo mercantil y el capitalismo monopólico.

Las diversas fases por las que atraviesa el sistema capitalista de producción inciden

en las diferentes economías incorporadas al mercado mundial, de forma heterogénea, —que tiene que ver fundamentalmente con las propias especificidades de cada nación—, así de diversa es la inserción de los países a la economía mundial. Específicamente, hacemos alusión a la clasificación en economías centrales y periféricas, y si actúan de manera activa o pasiva en el desenvolvimiento de la economía internacional; pues de ello depende la manera en que se logren insertar al sistema capitalista de producción y del papel que desempeñen en la propia economía global y el grado de desarrollo económico que puedan alcanzar.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define al desarrollo como un progreso significativo en las condiciones sociales y materiales de los pueblos, en el marco del respeto por sus valores culturales; asimismo, ha tratado, desde hace algún tiempo ya, de esclarecer que el crecimiento económico no conlleva de facto al desarrollo económico y mucho menos al bienestar social.



Schumpeter (2012) señaló —en extenso— que:

> Por tanto, entendemos por "desenvolvimiento" solamente los cambios de la vida económica que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior; sino que tengan su origen interno. Si resulta que no existen tales alteraciones procedentes de la esfera económica, y que el fenómeno que denominamos desenvolvimiento económico está fundado en la práctica simplemente en el hecho de que los datos se alteran, adaptándose continuamente a ellos la economía afirmaremos *no existe* desenvolvimiento económico. (…) Tampoco se llamará aquí proceso de desenvolvimiento al mero crecimiento de la economía, reflejado por el de la población y la riqueza. Pues no representa fenómenos cualitativamente diferentes; sino solamente procesos de adaptación, de la misma clase que los cambios de los datos naturales. (p.74)
>
> [……]
>
> El desenvolvimiento, en nuestro caso, se define por la puesta en práctica de nuevas combinaciones. Este concepto cubre los cinco casos siguientes: 1) La introducción de un nuevo bien o de una nueva calidad de un bien. 2) La introducción de un nuevo método de producción […] 3) La apertura de un nuevo mercado […] 4) La conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semimanufacturados [y] 5) La creación de una nueva organización de una nueva industria. (pp. 76-77).

La especificidad que adopta la periodización del capitalismo en la era industrial, a diferencia de la época de transición precedente, es que está presidida por los movimientos cíclicos de varias décadas (las ondas largas y ascendentes y descendentes conocidas como tipo Kondratief) que se originan en procesos de expansión y estancamiento en el largo plazo de la acumulación de capital de crisis estructural y depresión prolongada y de restructuración global del capital que hace posible una nueva fase expansiva del capitalismo. Estos procesos de restructuración se explican por la necesidad del propio desarrollo del capital de pasar por sucesivas fases de extensión y profundización para renovar su base de valorización y acumulación como fue el caso por ejemplo, del paso del capitalismo agrario y artesanal al industrial, de las formas extensivas de este último al desarrollo industrial intensivo, o de modalidades intensivas más simples a otras más complejas. (Véase, Dabat, 1993, p. 40).

Pero este tipo de restructuración económica global de tipo recurrente no puede tener lugar sin renovar la propia base técnica de la producción y el cambio, lo que requiere de sucesivas revoluciones tecnológicas que reduzcan drásticamente los costos de producción, y abran nuevas esferas de inversión y reduzcan los gastos y el tiempo de circulación del capital. La transformación progresiva de la base industrial de la producción conllevará un conjunto de nuevos condicionamientos y tendencias tecnológicas, culturales y de la división social del trabajo, que operará como una fuerza histórica natural con tendencia a imponer sus necesidades de desarrollo al conjunto de la sociedad. (Véase, Dabat, 1993, p. 40).

Dabat (en 1993) clasifica cinco etapas del sistema capitalista (ver cuadro 1).

	1	2	3	4	5
Periodo	**1780-1830**	**1830-1880**	**1880-1935**	**1935-1980**	**1980-?**
Características	Capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario dominante.	Capitalismo industrial desarrollado en condiciones premonopólicas	Capitalismo monopolista financiero clásico	Capitalismo Oligopólico estatal	Capitalismo informático en proceso de construcción
País	Inglaterra	Inglaterra	Estados Unidos Alemania	Estados Unidos	Estados Unidos Japón Alemania

Evolución Histórica de las etapas del Capitalismo (Dabat, 1993, cap. VII)

Las revoluciones tecnológicas son el resultado de la necesidad del capital de renovar la base técnica y organizacional de la producción en las épocas de crisis estructural del sistema, cuando declina secularmente la tasa de ganancia y acumulación. (Dabat, 1993, p. 40).

Carlota Pérez, pensadora neo schumpeteriana, asocia las fases de desarrollo con lo que bajo su propio léxico denomina “oleada” de desarrollo.

“Una *oleada de desarrollo”*

Se define aquí como el proceso mediante el cual una revolución tecnológica y su paradigma se propagan por toda la economía, trayendo consigo cambios estructurales en la producción, distribución, comunicación y consumo, así como cambios cualitativos en la sociedad.

Carlota Pérez reconoce cómo cada oleada impacta desde una nueva base técnica al conjunto de la sociedad; es decir, los frutos de la revolución tecnológica que sostiene a cada oleada son producto de una “destrucción creadora” en el sentido shumpeteriano, que trastocan de fondo el conjunto de la sociedad, dando lugar a un nuevo paradigma o “sentido común”, que es producto de la demanda de un “modelo social” (2004; cap. 3), este es un proceso que profundiza al capitalismo, acentuando

sus rasgos intensivos para favorecer la reproducción y que además lo extiende a todas las capas sociales (en Hernández, 2013, p. 49).

Una vez más, Carlota Pérez (2004, p. 34) señaló que “Lo que sostiene este libro es que el crecimiento económico desde finales del siglo XVIII ha atravesado por cinco etapas distintas, asociadas con cinco revoluciones tecnológicas sucesivas”, que presentamos a continuación en forma de cuadro:

Revolución tecnológica	Nombre popular de la época	País o países núcleo	Iniciador	Año
Primera	Revolución Industrial.	Inglaterra.	Apertura de la hilandería de algodón.	1771
Segunda	Era del Vapor Y los Ferrocarriles.	Inglaterra (difundiéndose hacia Europa y EUA).	Prueba del motor a vapor *Rocket* para el ferrocarril Liverpool-Manchester.	1829
Tercera	Era de acero, la Electricidad y la Ingeniería pesada.	EUA y Alemania sobrepasando a Inglaterra.	Inauguración de la acería Bessemer de Carnegie en Pittsburgh, Pennsylvania.	1875
Cuarta	Era del Petróleo, el automóvil y la producción en masa.	EUA y Alemania (rivalizando al inicio por el liderazgo mundial) difusión hacia Europa.	Salida del primer modelo-T de la planta de Ford en Detroit, Michigan.	1908
Quinta	Era de la Informática y las telecomunicaciones.	EUA (difundiéndose hacia Europa y Asia)	Anuncio del microprocesador Intel en Santa Clara, California.	1971

Cinco revoluciones tecnológicas sucesivas, 1770-2000 (Pérez, 2004, p. 35)

Simon Kuznets (1973) plantea la sistematización como la capacidad de que el conocimiento acumulado se retroalimente y dé continuidad al crecimiento económico, y el crecimiento económico moderno como la creciente relación entre la ciencia, la tecnología y la producción industrial, (pese a su intuición y rigor, describió el proceso; pero no analizó los factores que explican su generación).

Desde el siglo pasado, autores seguidores del marxismo, como Rudolf Hilferding y Nicolai I. Bujarin (1982), se han dado a la tarea de escudriñar el Imperialismo, catalogado como la última fase del modo de producción capitalista. Para Bujarin la economía mundial es un "*sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo"*. (Bujarin, 1982, p. 42, cursivas del original).

Mientras que el Imperialismo no es otra cosa que "la manifestación de la concurrencia entre trust capitalistas de Estado". Por lo tanto, es algo más que la expresión del capital monopolista: es la expresión del s*istema,* que, a partir del plano económico, liga ahora el capital monopolista con el estado. (Véase, Bujarin, 1982, p. 8).

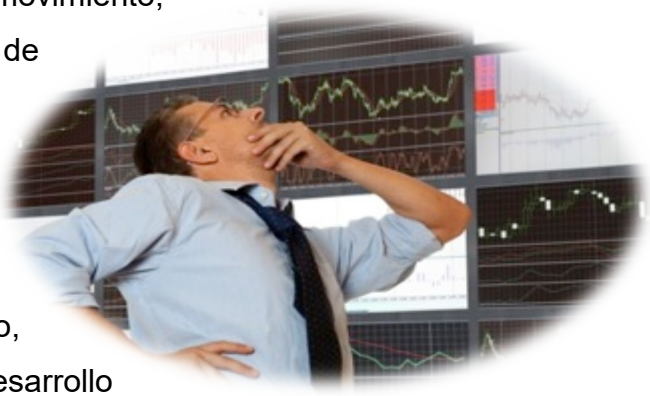
En la segunda década del siglo pasado, Vladimir Ilich Lenin, (2003), presentó *El Imperialismo, como la Fase Superior del Capitalismo (2003),* concretamente, en el capítulo siete es en donde abordó y describió detalladamente el Imperialismo, (pináculo), del sistema capitalista. A su entender, "en la etapa del imperialismo, lo fundamental, es la aparición y predominio de los monopolios." (Bujarin, 1982, p.13, cursivas del autor).

El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista cuando llegó a un grado determinado muy alto de su desarrollo; cuando algunas de las características esenciales del capitalismo comenzaron a transformarse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada.

Si fuera necesario dar una breve definición del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es “la fase monopolista del capitalismo” (Lenin, 2003, p. 119).

Cada país continuará teniendo un nivel propio de desarrollo, dominado por la problemática de una cierta fase interna de evolución (determinado nivel de extensión e intensidad de las relaciones capitalistas asociadas a un tipo de organización estatal y de integración al mercado mundial). A nivel internacional seguirá coexistiendo toda una gama de niveles de desarrollo, constitución estatal-nacional e integración al mercado mundial, aunque adaptadas en mayor o en menor medida a los requerimientos generales de la fase del capitalismo mundial. (Véase, Dabat, 1993, p. 42).

Finalmente, las fases o etapas de desarrollo no son estáticas; sino dinámicas, lo que las hace estar en constante movimiento, movimientos que pueden suscitarse de forma ascendente, o bien, descendente, lo que nos lleva a establecer que en ellas existen cambios; es decir, no siempre serán épocas de progreso, crecimiento y mucho menos desarrollo económico; sino por el contrario, habrá momentos de depresión y crisis económicas, —en ocasiones recurrentes—, que impactan en mayor o en menor medida a las naciones y sus economías, según sea la forma y grado de inserción y participación en la economía mundial.



3.2. Atraso y desarrollo sociales

Autores como Hirschman, Rostow y Prebisch han coincidido que no es posible medir con una misma vara a las economías en vías de desarrollo y a las economías desarrolladas. Por el contrario, plantean la elaboración de nuevos mecanismos para generar un estudio del desarrollo y funcionamiento de las llamadas economías atrasadas, pues ellas tienen sus propias especificidades; es decir, la creación de un nuevo marco teórico instrumental, debido a su endeble marco institucional y una estructura con una rigidez mayor.

La inserción de las naciones en la estructura mundial actual, (al ser heterogénea), nos exhibe, por un lado, a los llamados *países centrales, de primer mundo o desarrollados*, los que llevan la pauta y el camino en el desarrollo del sistema capitalista mundial; mientras que, por otro lado, de forma concomitante, se encuentran los países llamados *en desarrollo, subdesarrollados, dependientes, periféricos o de capitalismo atrasado y dependiente* (como correctamente debiera de nombrárseles).

Actualmente, vivimos en un mundo con dos tipos de naciones:

Países centrales

Dictan la pauta a seguir en la economía mundial, básicaente, nos referimos a naciones desarrolladas, como es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, China, Japón y Alemania. Estados que se encuentran a la vanguardia y son considerados *Locomotoras de la Economía Global.*

Países de capitalismo atrasado y dependiente

En las *antípodas*, ubicamos a los países de capitalismo atrasado y dependiente, quienes se insertan, en términos generales, a la escena mundial de forma *pasiva,* puesto que son *arrastrados* por los causes y las brechas que vayan abriendo las naciones desarrolladas o de primer mundo.

Las propias *condiciones internas y las condiciones externas*, prevalecientes en el entorno mundial, en un momento histórico determinado, son las que dictan la pauta, a las naciones en su inserción al mercado mundial.

Así la estructuración del capitalismo, su extensión en el nivel mundial y su relación con los capitalismos nacionales, condiciona modalidades de inserción y avance relativo de éstos en el espacio mundial. (Dabat, 1994, p. 38). A partir de esto, las economías atrasadas definen sus procesos de desarrollo con base en las condiciones objetivas y la superestructura institucional. (Hernández 2011, p. 22).

La experiencia histórica de cinco siglos de constitución y desarrollo del mercado mundial permite comprobar que los países y regiones que han sufrido mayores procesos de estancamiento y degradación en distintas épocas han sido casi invariablemente aquellos que han quedado al margen de las grandes corrientes del comercio internacional, mientras que los que lograron niveles más significativos de progreso han sido, salvo en condiciones y épocas muy delimitadas, aquellos que lograron integrarse más ampliamente a esas corrientes. La dominación colonial y la explotación comercial de los países pobres han obstruido indudablemente sus posibilidades internas de desarrollo capitalista. Pero por lo general no han podido impedirlo a largo plazo, e incluso han llegado a ser un factor muy importante de dinamización económica, cultural y política, en la medida en que han forzado a los pueblos sojuzgados a luchar por su emancipación nacional y el pleno control de su soberanía y de sus recursos naturales, al mismo tiempo que han coadyuvado a crear las premisas objetivas para que esos propósitos pudieran materializarse. (Véase, Dabat, 1993, p. 34).

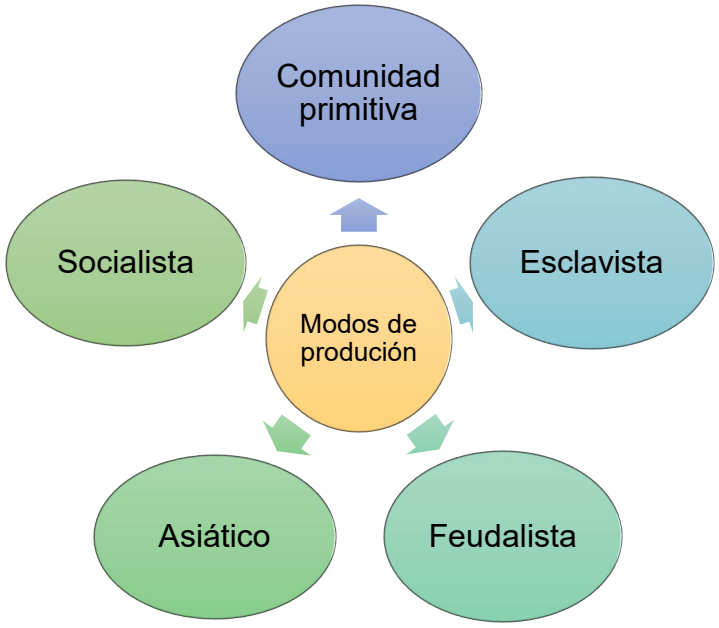
Con estas generalizaciones como telón de fondo, podemos entender por qué ciertas naciones y regiones enteras en el mundo, consideradas de capitalismo dependiente y atrasado y niveles de crecimiento y desarrollo económicos ínfimos o paupérrimos (durante décadas), han traído consigo, no sólo dependencia y atraso económicos; sino también: a) bajo nivel de ingresos; b) altos niveles de pobreza y pobreza extrema, convirtiendo a buena parte de la sociedad de aquellas regiones en “Parias de la Sociedad Capitalista,” (Weber, 1978, p. 65); u originando, en el mejor de los casos, la emigración externa, (en busca de un sueño, que en muchas de las

ocasiones se convierte en pesadilla), buscando “mejores condiciones de vida”; c) bajo nivel educativo, y d) graves problemas de salud, (puesto que enfermedades ya erradicadas en países desarrollados o de primer mundo, siguen prevaleciendo en naciones de capitalismo dependiente y atrasado).

Sólo bajo esta lógica del capitalismo, si se puede decir que el sistema capitalista de producción la tiene, podemos entender por qué pueden coexistir en un país más de 52 millones de personas, en la pobreza extrema que crea el sistema capitalista, y el hombre más potentado del mundo.

3.3. La diferencia entre fase de desarrollo y vía de desarrollo

Ahora corresponde discernir la diferencia entre *fase* y *vía* de desarrollo. Si se mencionan ambas es porque no son idénticas ni son lo mismo, —confundirlas sería un craso error—; ambas están asociadas y actúan de manera concomitante. Es necesario dejar en claro que el desarrollo requiere de una vía para lograr y alcanzar una meta, en este caso concreto, el crecimiento y desarrollo económico. Para ilustrar esto, recurriremos a la historia económica mundial, ya que se identifican seis modos de producción:



Modos de producción

En el actual modo de producción, (el capitalista), Alejandro Dabat (1993, pp. 172-177) identifica cinco fases o etapas de desarrollo:

1. Capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario dominante (1780-1830)
2. Capitalismo industrial desarrollado en condiciones premonopólicas (1830-1880)
3. Capitalismo monopolista financiero clásico (1880-1935)
4. Capitalismo oligopólico estatal (1935-1980)
5. Capitalismo informático en proceso de construcción (1980-?)

Así, podemos sintetizar que el sistema capitalista es uno de los seis modos de producción que reconoce la historia; representa un periodo o espacio en el tiempo dentro de la historia económica con sus propios matices y contrastes, integrado por fases o etapas de desarrollo o evolución (ver punto 3.1).

Una fase o etapa de desarrollo es un periodo histórico, intrínsecamente al propio desenvolvimiento del sistema capitalista de producción, pues al ser dinámico, complejo y contradictorio (Dabat, 1994, p. 31), conlleva a un estadio cambiante y en constante movimiento, a lo largo de su desarrollo, complejo de suyo de por sí.

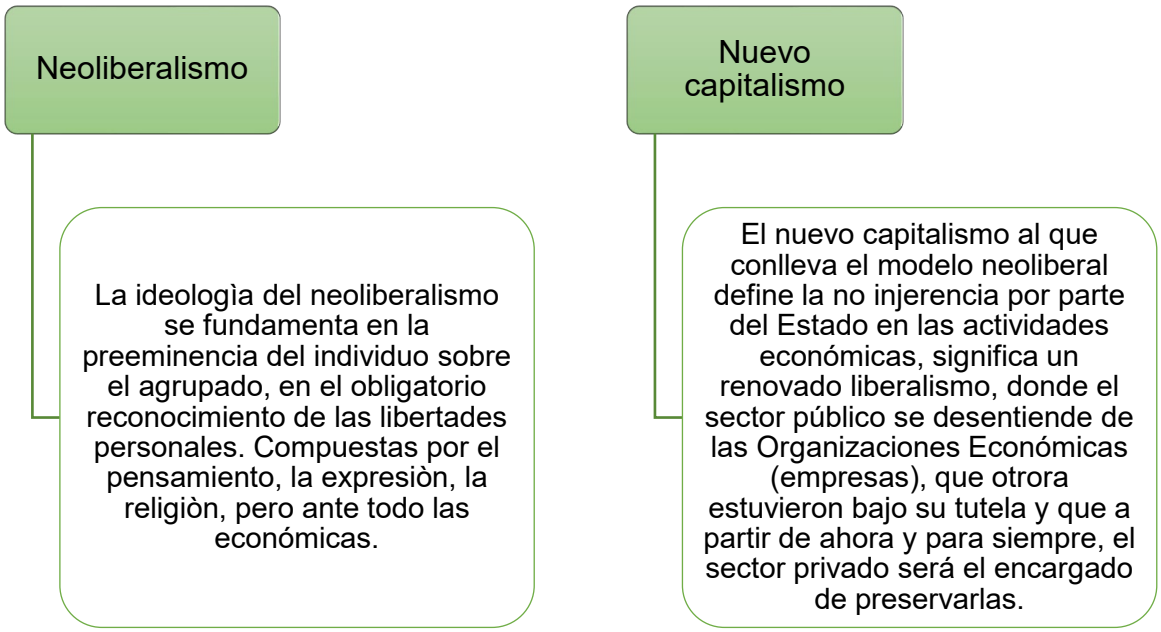
Por otro lado, una vía de desarrollo es la línea, el camino o la ruta que se debe seguir para alcanzar el crecimiento, por supuesto el desarrollo económico en una nación, en un momento histórico determinado. En otras palabras, son los cómo poder lograr una determinada meta y un estadio específico de crecimiento y desarrollo económico y bienestar social.

Ahora bien, del camino o la vía elegida dependerá el actuar de los agentes económicos (familias, empresas, estado y resto del mundo), sobre todo si se repara en saber qué tanto el estado o el mercado queremos que participe en la economía nacional. De esta manera, una sociedad puede decantarse por una vía de desarrollo estatista o bien por una vía de desarrollo que favorezca la propiedad privada sobre los intereses de orden social.

A lo largo de la historia del sistema capitalista de producción, se han implementado ambas vías de desarrollo, la primera de ellas, a final de la Segunda Guerra Mundial, con el modelo económico de corte Keynesiano, plenamente desarrollado en su obra (Keynes, 1987). Su teoría representa una reconvención al liberalismo económico, pues apoya la intervención estatal en la economía para catapultar la inversión por parte del estado, así mismo, impulsa la política económica que el mismo Keynes construyó.

En su “Carta abierta a Roosevelt” (1933) John Maynard Keynes ubicaba en el centro del debate el tema del desarrollo económico y la aportación del estado, y qué realizar en esa coyuntura de orden capitalista.

La segunda Vía, cimentada en la teoría neoliberal, es una política económica acogida esencialmente por los gobernantes de las naciones en desarrollo de la América Latina, primordialmente, bajo el mandato de Organismos Internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), por medio de las cartas de intención finca sus antecedentes en el mercantilismo y liberalismo económico.



Al final del camino, el neoliberalismo se convierte en un estilo nuevo de decretar la vida en el mundo, integrado por una noción del capitalismo radical que absolutiza el mercado y lo transforma en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente racional e irracional. Al constituirse el mercado en totalitario, reclama libertad plena, en todos los aspectos, sin prohibiciones de ninguna índole, ya sean legales, financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.

Hay que señalar que existen vías alternas al desarrollo nacional en donde cumple un papel determinante la práctica político–social como factor activo de desarrollo (Dabat, 1993, p. 43), o vías progresistas democráticas (o simplemente “desde abajo”) y reaccionarias (o simplemente “desde arriba”), (Dabat, 1993, p. 45).

En la misma tesitura, Hernández López, escribe: “el desarrollo nacional no es un proceso mecánico, ni netamente dependiente de los condicionantes externos, por lo que la práctica político-social resulta obligada.” (Hernández, 2011, p. 22).

RESUMEN

El tema de *Cambio histórico y el desarrollo* lo hemos abordado, mas no acotado, por medio de tres subtemas: en el primero, denominado *Las fases históricas del desarrollo*, presentamos el concepto de "*desarrollo*", dado por algunos autores eminencias en la materia como Joseph Schumpeter, —fue el primero en utilizar la palabra *desenvolvimiento*—. Schumpeter estableció los lineamientos y de dónde debe provenir el desarrollo para que se le pueda denominar propiamente de esta manera. Oswaldo Sunkel y Pedro Paz, así como de uno de los organismos más emblemáticos en la actualidad, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), buscaron esclarecer y establecer la diferencia entre crecimiento y desarrollo económico. También, Alejandro Dabat instauró *"cinco etapas del desarrollo"* desde sus albores como sistema de producción y reproducción capitalista.

Asimismo, abordamos algunos de los elementos sobresalientes de Carlota Pérez, como lo que denominó *"Oleadas de Desarrollo"* y catalogó como las cinco etapas distintas, asociadas con cinco revoluciones tecnológicas sucesivas, por las que ha atravesado el Crecimiento Económico. O lo que Simon Kuznets denominó *"Sistematización".*

Cabe resaltar que también evocamos algunos autores de corte marxista, como Vladimir Ilich Lenin, quien aborda de forma

por demás excepcional el pináculo del sistema capitalista de producción, el *"Imperialismo Fase Superior del Capitalismo"*.

También retomamos algunos elementos sobresalientes de Nicolai Bujarin, quien hizo aportaciones al tema de las Fases Históricas del Desarrollo.

En el segundo subtema, *Atraso y desarrollo social*, se mencionó la "*Bipolaridad*" mundial actual entre naciones, puesto que en la escena tenemos, por una parte, a los países clasificados como "Desarrollados", mientras que en las antípodas encontramos a las naciones mal llamadas "Subdesarrolladas", —la denominación correcta debiera ser países de capitalismo atrasado y dependiente—, esta clasificación nos sirve como punto de partida para entender su inserción y participación en el Mercado Global y comprender por qué tenemos naciones desarrolladas y atrasadas con crecimiento económico sustancialmente diferente, ya que hay países con crecimiento y desarrollo económico paupérrimos, nulos e incluso negativos durante décadas y otros con crecimiento económico de dos dígitos durante años y por ende desarrollo económico y bienestar social.

En este orden de ideas, autores como Hirschman, Rostow y Prebisch, han coincidido que no es posible medir con una misma vara a las economías en Vías de Desarrollo y a las Economías Desarrolladas. Por el contrario, plantean la elaboración de nuevos mecanismos para generar un estudio del desarrollo y funcionamiento de las llamadas economías atrasadas, pues éstas tienen sus propias especificidades; es decir, la creación de un nuevo marco teórico

instrumental, debido a su endeble marco institucional y una estructura con una rigidez mayor.

Asimismo, hicimos alusión al por qué de la forma de insertarse de los estados a la esfera mundial, que se fundamenta en las propias "*Condiciones Internas* y las C*ondiciones Externas"*, —prevalecientes en el entorno mundial, en un momento histórico determinado—, que son las que dictan la pauta, a las naciones en su inserción al mercado mundial.

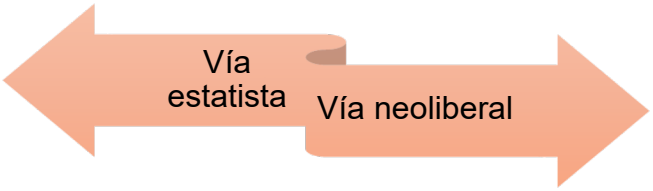
Como colofón a las ideas expuestas en esta parte de nuestra unidad, atendiendo a la clasificación entre naciones del mundo actual encontramos la necesaria convivencia entre países desarrollados y subdesarrollados y los siempre presentes atrasos, dependencias, pobrezas y miserias, inherentes al propio desarrollo del sistema capitalista.

Finalmente, en el último de los subtemas, *La diferencia entre fase de desarrollo y vía de desarrollo*, establecimos que aún y cuando las fases y vías de desarrollo actúan de forma asociativa, *no son lo mismo,* por lo que no deben confundirse. Para diferenciarlas nos valimos de la Historia económica, concretamente de su clasificación que nos sirvió como marco de referencia para la explicación y entendimiento de la fase de desarrollo: en términos coloquiales, una fase o etapa de desarrollo es un periodo histórico, intrínseco al propio desenvolvimiento de la historia mundial.

Por su parte, la *vía de desarrollo* no es otra cosa que las formas, las rutas o los caminos para alcanzar el crecimiento y por supuesto el desarrollo económico en una nación, en un momento histórico determinado. En otras palabras, son los *cómo*

poder lograr una determinada meta y un estadio específico de crecimiento y desarrollo económico y bienestar social.

A lo largo de la historia, las naciones han caminado por dos rutas para alcanzar el crecimiento y el desarrollo económico:



La primera fue puesta en práctica a finales de la Segunda Guerra Mundial, mientras que la segunda es una política acogida en las últimas décadas; en el caso específico de México, a partir de la década de los 80, con el sexenio presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado, bajo el argumento de que la participación del estado Vía la política estatista estaba agotada. Por último, citamos nuevamente a Alejandro Dabat (1993), al señalar la existencia de dos vías alternas al desarrollo nacional, por un lado, lo que él denomina vías progresistas democráticas (o simplemente “desde abajo”) y reaccionarias (o simplemente “desde arriba”).

BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIDAD

SUGERIDA

Autor	Capítulo	Páginas
Dabat (1993)	Introducción	15-47
	VII	155-201
Bujarin (1982)	El estado y la teoría del imperialismo	5-18
	Primera Parte	32-80
Hernández (2012a)	Gobernanza Corporativa y Matriz Institucional en México	17-34
Hernández (2011b)	Estado, poder político y poder económico: ¿una coalición para el desarrollo?	1-19
Keynes, John M. (1987)	I, III, IV, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XV, y XVII	15; 32-40; 43-49; 87-101; 102-106; 107-122; 125-149; 150-157; 175-187 y 198-216
Lenin (2003)	I, II, II y VII	28-47; 48-68; 69-86; 119-132
Pérez (2004)	Introducción, Capítulos: I, II y III	19-21; 25-31; 32-47 y 48-64
Schumpeter (2012)	Prólogo al Traductor; Prólogo a la edición Española y Capítulos: I y II	7; 8-12; 17-67; 68-103

UNIDAD 4

Cambio histórico mundial, desarrollo y globalización

SUAyED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

OBJETIVO PARTICULAR

El alumno revisará las implicaciones para el desarrollo contemporáneo, que tiene la globalización como etapa histórica concreta, y los distintos papeles de los países avanzados, los de industrialización tardía y los que siguen estancados en el atraso histórico.

TEMARIO DETALLADO

(8horas)

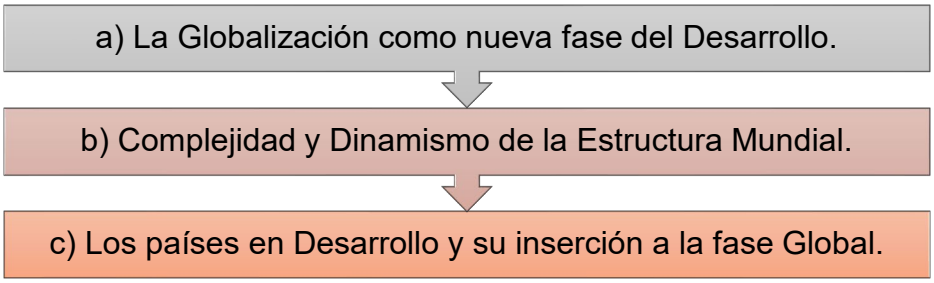
4. Cambio histórico mundial, desarrollo y globalización

4.1.La globalización como nueva fase de desarrollo
4.2. Complejidad y dinamismo de la estructura mundial
4.3. Los países en desarrollo y su inserción a la fase global

INTRODUCCIÓN

El sistema capitalista de producción se presenta como *contradictorio* (Marx), pero al propio tiempo *dinámico y complejo* (Dabat, 1993, p. 31), por ello, desde esta perspectiva hay que revisarlo para poder entender su funcionamiento, porque no se manifiesta como algo lineal, estático y simple de analizar y mucho menos de comprender.

Se revisarán tres temas:



En el primero se desarrolla el neologismo más empleado en épocas recientes dentro de la jerga económica, política, social y cultural, a saber, la *Globalización*, asimismo, además de revisar tres conceptos muy relacionados con aquél: *Hiperglobalización, los Globalifóbicos y la Regionalización.* Utilizaremos la opinión de algunos autores con puntos de vista diferentes para establecer una definición del término *globalización*. También se describirán ciertos factores que contribuyen a la Globalización, no sólo de orden económico; sino también político, social, cultural; pero, sobre todo, tecnológicos.

Por lo que se refiere al inciso b), analizaremos la relación y el funcionamiento que se establece entre países *centro/periferia* y su forma de inserción y actuar al interior del al sistema capitalista, dado que el desempeño de las naciones centrales es totalmente disímil, en relación con el actuar de las economías periféricas, puesto que las economías centrales son las encargadas de llevar la pauta y trazar el camino en el desarrollo capitalista de producción; mientras que las naciones periféricas o subdesarrolladas tendrán que elegir la manera en que desean insertarse al funcionamiento del sistema, ya sea de forma *pasiva* o bien de manera *activa*, claro está, la decisión depende de sus propias condiciones internas (*motores endógenos*), así como de las condiciones externas (*motores exógenos*) (Véase, Dabat, 1993, p. 149-153).

En el tercer y último inciso se le dará cause al estudio y todas las vicisitudes que rodean a los países en desarrollo, por medio de la relación disyuntiva que se entabla entre *desarrollo/subdesarrollo* o *centro/periferia*. Enfatizando en la forma de inserción de las naciones en desarrollo a la dinámica de orden capitalista, en donde juegan un papel prominente los llamados *motores endógenos y exógenos*, ya que de ellos depende si quieren ingresar a la *dinámica capitalista* de manera *pasiva o activa;* es decir, si lo que pretenden es ser naciones que lleven las riendas de su propio destino o bien esperar a que el propio dinamismo del sistema los arrastre y los lleve a situaciones económicas, políticas y sociales inciertas.

Asimismo, se revisarán las vías alternas del desarrollo nacional, vías del progreso: "*desde abajo y desde arriba"* (Dabat, 1993, p. 43-47). Por último, un elemento *fundamental* para el crecimiento y el desarrollo económico de cualquier nación y para la supervivencia, reproducción y regeneración del propio sistema capitalista de producción, es el *sistema financiero* cuya función es de suma importancia en las

diversas etapas del sistema capitalista, ya que en ocasiones sirve como impulsor para el crecimiento y desarrollo económico, mientras que, en otras, hace las veces de rescatista al propio sistema capitalista de producción. El sistema financiero ha servido como elemento cardinal para el desarrollo y expansión de la Globalización.

4.1. La globalización como nueva fase de desarrollo

> "La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías' y la mercancía individual como la forma elemental de la riqueza". (Marx, 1975,

"Con todas sus connotaciones contradictorias, "*globalización*" se ha convertido en un vocablo común y corriente. Desde hace años domina la discusión pública, pese a que con bastante anterioridad se descubrió que la Tierra es redonda". (Joachim Hirsch, *¿Qué es la globalización?*, en Hernández, 1999, p. 9).

El concepto de *globalización* en los años recientes se ha estado utilizando sobremanera, en asuntos políticos, educativos, sociales, culturales, deportivos y no se diga en el terreno económico, en donde ha cobrado su mayor auge.

En el mundo actual todo es globalización: el comercio, las comunicaciones, la educación, el deporte, la política, la cultura, etcétera, incluso nos encontramos a los *Hiperglobalizadores* quienes señalan entre otras cosas, que *los gobiernos nacionales perderán control sobre sus economías* perdiendo influencia e importancia con el avance de la Globalización.

En la antípoda de la globalización encontramos grupos que se autodenominan *globalifóbicos,* que representan la otra cara de la moneda. Para estas personas, la globalización es catastrófica para las naciones a nivel mundial y sobre todo para el desarrollo social de la humanidad.

Recordemos que en su momento surgió la llamada *Regionalización* de la Economía Mundial, que planteaba la segmentación del mundo, económicamente hablando, en grandes bloques económicos. Esta opinión trajo consigo debates importantes, de tal manera que, por un lado, hubo quienes defendían y apoyaban la *globalización*, mientras que por otro lado teníamos adeptos a las ideas de la *regionalización*.

> El vértigo de la vida moderna (o bien posmoderna) impugna al pasado y enarbola con orgullo un *statu quo* diverso. Curiosamente, aunque el fenómeno actual se erige con novedad, y en efecto sostiene particularidades distintas, no debemos olvidar empero, que se encuentra por demás apegado a la esencia del sistema. Como fruto de cambios históricos trascendentales y ecuménicos, el capitalismo ha retomado preeminentemente su *locus communis* congénito: el *mercado mundial*, y ha acuñado ese vuelco con el concepto de *globalización*. (Hernández, 1999, p. 180)

Ante este panorama, bien vale la pena adentrarnos al tema iniciando por preguntarnos: ¿Qué entendemos por globalización?; ¿Qué es la globalización?; ¿por qué ha causado tanto revuelo este neologismo? Sin mayores preámbulos, iniciemos presentando una serie de definiciones de autores en torno a este concepto:

"*Globalización*: s.f. acción y efecto de globalizar. 2. Proceso de internacionalización de la política, las relaciones económicas y financieras y el comercio" (Diccionario Larousse 2010, p. 489).

"Por *Globalización* se entiende el hecho de que cada vez es más cierto que vivimos en <<*un solo mundo*>>, de manera que los individuos, grupos y naciones se hacen más *interdependientes*" (Giddens, 2006, p. 69).

> '*Globalización'* es el neologismo más empleado en épocas recientes dentro del argot económico, político, social y cultural. Esto obviamente es consecuencia del fenómeno que sostiene al capitalismo contemporáneo y en cuya acción transforma las relaciones entre las naciones; de ahí la preocupación entre los científicos sociales por su estudio, y que sea el objeto por antonomasia de constantes debates y reflexiones en innumerables círculos de discusión. (Hernández, 1999, p. 180-181)
>
> *Globalización* es un término popular que se utiliza para denotar un incremento en la integración económica entre las naciones. El aumento de la integración se observa actualmente en el crecimiento dramático en los flujos de bienes, servicios y capital a través de las fronteras nacionales. Un componente fundamental de la globalización es el aumento espectacular en la parte de la producción nacional que se dedica a las importaciones y a las exportaciones. Con una baja continua en los costos de transportación y de comunicación, junto con la disminución de los aranceles y otras barreras comerciales. Los productores nacionales compiten ahora con productores de todo el mundo. (Samuelson, 2010, p. 31)
>
> Empero, el fenómeno de la globalización está lejos de ser un periodo de simple expansión del comercio y las finanzas internacionales o una intensificación de la inversión extranjera como suele presentársele; antes bien, abre una fase histórica en que el mundo está interconectado multidimensionalmente como nunca, y las implicaciones de este cambio de régimen trascienden las transformaciones productivas y trastocan todo el entramado de las relaciones financieras, comerciales, laborales, sociales, políticas y culturales. De tal suerte, es fundamental analizar a la globalización en perspectiva histórica, y no asumirla como la simple repetición de procesos de internacionalización del capital, así como reconocer los *cambios cualitativos* que la globalización implica sobre los *cuantitativos*. Lo que llamo como el *vuelco histórico del capitalismo,* no es sino el reconocimiento a tales saltos cualitativos en las formas de producción y su estructura social, en sus instituciones y en la vida cotidiana. […] Justamente la Globalización es producto de un nuevo ciclo largo

signado por la exaltación de los motores exógenos sobre los diversos capitalismos nacionales, cuando se acentúan las contradicciones internas de un capitalismo basado en el Estado-nación y su injerencia como agente dinamizador, todo lo cual deviene en un nuevo espacio económico.

Es decir, la globalización es fruto de la reconversión en la base objetiva del capitalismo en aras de restablecer su rentabilidad, menguada por la sobre-acumulación, por medio de la innovación tecnológica; y de la redefinición en la relación societal Estado-Mercado y Estado-Sociedad. Estos grandes cambios, representados en lo que se reconoce un nuevo paradigma económico y social, es una nueva etapa histórica capitalista. (Hernández, 2002, pp. 17-18)

La globalización se crea por la conjunción de una serie de factores políticos, sociales, culturales y económicos. Sobre todo, se ha visto impulsada por el desarrollo de unas tecnologías de la información y de la comunicación que han intensificado la velocidad y el alcance de las interacciones que se establecen las personas por todo el mundo. (Giddens, 2006, pp. 69-70)

Ahora bien, según Giddens (2006, pp. 70-78) existen factores que contribuyen a la Globalización:

I. Avances de la tecnología de la información	a) Flujos de información.
II. Factores económicos	a) Corporaciones Multinacionales. b) Economía Electrónica.
III. Cambios políticos	a) Caída del Bloque Socialista. b) Formas de Gobierno Internacionales y Regionales. (ONU y UE) c) Organizaciones Intergubernamentales (OIG) y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Factores que contribuyen a la globalización (Giddens, 2006)

4.2. Complejidad y dinamismo de la estructura mundial

El sistema capitalista de producción se nos presenta en primera instancia como algo *contradictorio* como bien lo anotara Carl Marx, pero al propio tiempo se nos muestra como dinámico y complejo como lo inscribe Alejandro Dabat (1994, p. 31).

Si retomamos brevemente el curso histórico del capitalismo, podemos entenderlo como un sistema enteramente dinámico, donde sus dimensiones espaciales están definidas por la existencia del capitalismo mundial en torno al cual se aglutinan diversos capitalismos nacionales, y cuyo espacio de concurrencia es el mercado mundial (Dabat, 1993, p. 147).

> El capitalismo ha experimentado un vuelco histórico que se define por el cambio de régimen de acumulación fordista-keynesiano, hacia un nuevo estadio que algunos autores identifican como *capitalismo informático–global* (Castells, 2000; Dabat, 1999) dada su peculiaridad histórica de combinar la producción flexible basada en el conocimiento tecnológicamente intensivo y la distribución global del capital mediante acuerdos y redes tejidas a lo largo y ancho del mercado mundial; o bien, por lo que otros denominan *régimen de acumulación financiera* (Chesnais, 1996 y 1997; Husson, 1999), por sus singularidades rentistas, articulado en torno al Capital Financiero y sus estructuras de organización industrial y competencia oligopólicas. Desde mi apreciación, estas posturas son complementarias para sintetizar las grandes tendencias del actual *régimen de acumulación global*, mucho más *flexible* ante la rigidez demostrada por el fordismo-keynesianismo (Harvey, 1983). (Hernández, 2002, p.16)

Las tendencias del capitalismo actual, circunscrito en la reconfiguración sistémica después del agotamiento del llamado paradigma *fordista-keynesiano*. Comprender la *naturaleza* de esta transformación es imprescindible para situar en su tejido histórico a los principales sujetos sociales en la nueva globalización económica.

Comienza una fase nueva del sistema económico capitalista que abre un formidable panorama de nuevas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que conciernen al nuevo régimen de *acumulación flexible*, concatenados en la llamada "*empresa red*" la disgregación tanto geográfica como estacional de los procesos de producción, los nuevos modelos laborales, la creciente productividad fundamentada en mayor información. Novedosas capas enlazadas a los sectores de alta tecnología, siendo el caso de la informática, la electrónica de consumo y las telecomunicaciones entre otras, integran el futuro dinamismo del sistema capitalista actual.

En efecto la transformación mundial del actual capitalismo fue impulsado por *la revolución de las nuevas tecnologías,* en las entrañas del fordismo-keynesianismo y la subida de un nuevo régimen de producción, cuya primordial característica es el paso a *la automatización flexible* de la gran industria mecánica y el papel central de la información en los diversos procesos económicos.

La etapa de canje hacia la reestructuración mundial acreditada como globalización corrobora esta dinámica cíclica, y la función desarrollada por la *nueva revolución tecnológica* es esencial e inherente de aquella al ser su plataforma material. Todo

ello suscrito dentro de la novedosa modalidad de acumulación capitalista, con diversas gamas.

Si hacemos referencia al progreso tecnológico necesariamente tenemos que citar a Schumpeter cuando hace alusión a la *destrucción creadora* movida por el *empresario innovador,* para quien recae en la generación de combinaciones nuevas que acceden al desarrollo. (Véase, Schumpeter, 1997, p. 77).

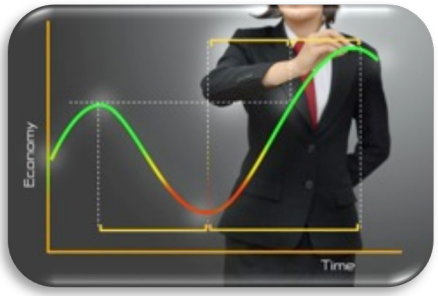
Asimismo, tendremos que hacer alusión a Carlota Pérez quien, según sus propios términos, habla de *innovaciones incrementales* definiéndolas como las mejoras sucesivas a las que se someten los procesos y los productos, e *innovaciones radicales* consistentes en la introducción de un proceso o producto realmente novedoso. (Pérez, 1986, pp. 45-46).

Con base en lo anterior, es importante abrirse a la discusión entre perspectivas que toman en cuenta el cambio y la complejidad con la pretensión de explicar suficientemente el cambio y las rutas que podrían potenciar la superación del atraso económico en países tardíos como México. (Hernández, 2011, p. 23).

4.3. Los países en desarrollo y su inserción a la fase global

> En la mañana temprano, cuando las puertas estaban cerradas, todos ellos habían querido entrar, y ahora que él había abierto la puerta, y la otra aparentemente fue abierta durante el día, nadie entraba, y eso que las llaves estaban por fuera, colocadas en las cerraduras. (Franz Kafka. *La Metamorfosis*)

A lo largo de su desarrollo histórico, el capitalismo ha pasado por diversas etapas en las cuales el mercado mundial ha experimentado fases cíclicas de expansión o contracción. Son los momentos de expansión del capitalismo cuando los diversos capitalismos nacionales pueden quedar insertos o excluidos de la lógica mundial del capitalismo, ya que se exacerba la naturaleza abierta del mercado mundial y se facilita la concurrencia en torno a él. (Véase, Hernández, 2002, p.17).



En relación con el mercado mundial, unos países avanzan en la ruta de una adaptación activa a la lógica capitalista, mientras que otros son arrastrados pasivamente por la misma, logrando una inserción dependiente y tardía. Pero debido a que la dicotomía entre países avanzados y tardíos no es perentoria se necesita rebasar condicionamientos teóricos que impiden reconocer posibilidades de desarrollo; esos condicionamientos los ejemplifica la óptica dependentista-tercermundista que explica el atraso *solamente*

como el producto de la dependencia externa a la que están fijados los espacios subordinados a los centros imperialistas. (Véase, Hernández, 2011, p. 21).

Hay que tomar en cuenta que dentro de esa oposición binaria (desarrollo/subdesarrollo, centro/periferia) la inserción al mercado mundial abre posibilidades de desarrollo capitalista para los países tardíos, las que pueden favorecerse o acelerarse sólo con la estrategia que éstos sigan, ya que de no enfrentar el reto de la inserción, el mercado mundial tenderá a absorberlos pasivamente, inhibiendo los virtuales efectos positivos de su inclusión activa al mismo.

De esta forma, “el nivel de desarrollo y rango alcanzado por los países dentro del sistema capitalista mundial obedece fundamentalmente a la capacidad de dinamismo interior de transformación de sus propias condiciones económicas, sociales, políticas y culturales, y a las condiciones de integración al mercado mundial y el sistema internacional de Estados” (Dabat 1994: 35). (Hernández, 2011, p. 22)

Siguiendo la opinión de Mario Humberto Hernández López:

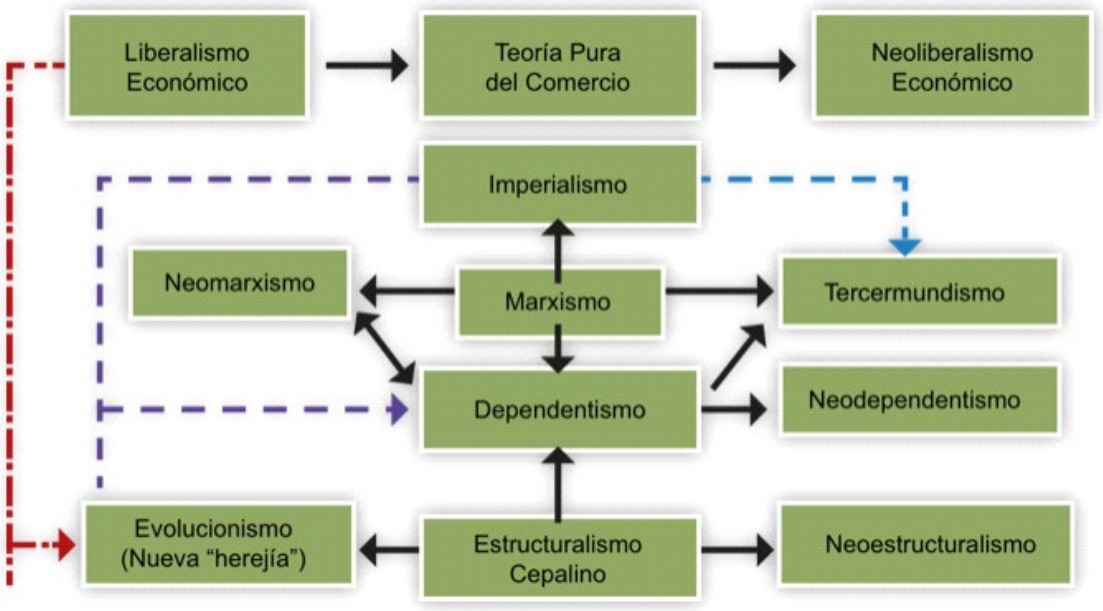
> Muy similar al tercermundismo resultó la *teoría de la dependencia*, cuando autores como André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, entre otros, además de contar con el rigor marxista, fueron influidos por el neomarxismo norteamericano asentado principalmente por Paul Baran y Paul Sweezy; en correspondencia, los dependentistas-latinoamericanos consideraban que el legado de miseria y marginación de las etapas coloniales y la dominación en su etapa independiente a través del modelo primario exportador (propios del capitalismo), era el obstáculo primero para el desarrollo de América Latina.
>
> El dependentismo cobró gran fuerza en las décadas de los sesenta y los setenta, sus teóricos apuntaban constantemente que el capitalismo derivaba inevitablemente en el *desarrollo del subdesarrollo*, ya que el centro expoliaba continua e incrementalmente los recursos de la región. Así focalizaron el problema de Latinoamérica argumentando que su

impedimento fundamental era la dependencia política de los Estados Unidos como el país *neo imperialista* y no ya las potencias europeas.

Pero el dependentismo recoge en su seno los lineamientos esenciales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en pro de la industrialización interna en América Latina para resarcir los efectos del intercambio desigual entre el centro y la periferia, empero, le agrega el ardoroso matiz político e ideológico que traduce la problemática latinoamericana de acuerdo a su escasa autonomía en cuanto a la política económica (dependencia ante las decisiones de Washington). En este renglón el dependentismo hizo énfasis, demostrando una visión similar a la de autores tercermundistas, al sobredimensionar los factores exógenos, obviando los fallos endógenos.

Podemos aglutinar entonces que los teóricos tercermundistas como los dependentistas, comparten el origen de sus análisis en las raíces históricas de explotación de la periferia. (Hernández, 1999, pp.52-53).

De manera gráfica:



Líneas principales del entramado paradigmático que interpreta la Economía Mundial
(Hernández: 1999)

Para esto es importante advertir que el capitalismo no sólo responde a las fuerzas que los países centrales imponen al conjunto a través de los motores exógenos del capitalismo; sino que existen posibilidades dinámicas también a partir de los

motores endógenos que operan dentro de los espacios nacionales en los que el capitalismo se manifiesta a partir del despliegue extensivo e intensivo de sus efectos en el mercado nacional; esto es, el desarrollo a expensas de formas pre-capitalistas de producción, sobre las cuales se extienden las propiedades del capitalismo sobre la organización del trabajo, las relaciones de propiedad y producción, en el comercio y la acumulación; lo que una vez cimentado, da la pauta al despliegue de las modalidades intensivas que avanzan en su profundidad a partir de la elevación en la composición orgánica del capital, los avances tecnológicos y organizativos, la centralización de capitales, el desarrollo complejo del crédito y la regulación estatal, que perfilan un nivel más avanzado de capitalismo. (Dabat, 1994: 35-36) (En, Hernández, 2011, p. 22).

Así la estructuración del capitalismo, su extensión en el nivel mundial y su relación con los capitalismos nacionales, condiciona modalidades de inserción y avance relativo de éstos entornos al espacio mundial. (Dabat, 1994, 38). A partir de ello, las economías atrasadas definen sus procesos de desarrollo con base en las condiciones objetivas y la superestructura institucional. Al respecto es importante subrayar que el desarrollo nacional no es un proceso mecánico, ni netamente dependiente de los condicionantes externos, por lo que la práctica político social resulta obligada. (Hernández, 2011, p. 22)

> Llamamos superestructura institucional, al conjunto articulado de instituciones públicas, semipúblicas y privadas, de regulación y estabilización de las relaciones sociales, sancionadas por el orden jurídico, el consenso social y las ideologías dominantes. La conformación de este ordenamiento institucional, es el resultado de un conjunto muy amplio de conflictos, negociaciones, actos de poder y conformación progresiva de un nuevo tipo de equilibrio político y social relativo, que tenderá a funcionar eficazmente en el transcurso de la recuperación económica y el ciclo expansivo de la nueva etapa; pero perderá vigencia cuando se agote la base económica de la expansión, se rompan los viejos compromisos sociales, emerjan nuevas fuerzas productivas, se disuelvan los viejos pactos sociales y políticos, y emerjan nuevos problemas y actores sociales. (Dabat, 1993, p. 171).

Justamente seguimos a Dabat (Dabat, 1994, pp. 44-45), en el supuesto de que la progresividad histórica de los países depende de la resolución de tres problemas centrales:

a) El desarrollo de las fuerzas productivas.

b) La participación del trabajo en la apropiación de sus frutos, la gestión y las condiciones de la producción de la riqueza.

c) La democratización política-social.

Así, las vías de progresividad histórica están dentro de un espectro entre las rutas *progresistas* (“desde abajo”) y las *reaccionarias* (“desde arriba”). Por lo cual, en relación con la resolución de las circunstancias objetivas y subjetivas en los planos externo e interno, subyace la eventualidad del desarrollo nacional. (Hernández, 2011, p. 23).

RESUMEN

Como se vio la *globalización* es una fase más del desarrollo del sistema de producción capitalista y este sistema hay que entenderlo como algo *complejo,* pero al propio tiempo *dinámico*, en donde la diversidad de naciones juega un papel diferente en su actuar dentro de la estructura mundial actual.

Hay que tener presente que la inserción de las naciones en la estructura mundial actual, al ser heterogénea, nos exhibe por un lado los llamados *países centrales* quienes llevan la pauta y el camino trazado en el desarrollo del sistema capitalista mundial; por el otro lado, se encuentran los países llamados *en desarrollo* y especialmente en el caso de México su inserción en la escena mundial muestra sus propias especificidades según su desarrollo interior y la manera en que pueda y/o quiera participar dentro de la escena de la Economía Mundial Actual.

Entonces, cada país tiene sus características propias, por lo que incursionará en la escena mundial de manera peculiar, ya sea de forma *pasiva* o bien de manera *activa*; la decisión depende de sus propias *condiciones internas (motores endógenos),* así como de las *condiciones externas (motores exógenos)*. Según lo propuso Dabat (Dabat, 1993, pp. 149-153).

Si bien la *globalización* se presenta como una *oportunidad* para que las naciones puedan *crecer y desarrollarse* de manera importante, también hay que tener presente que existen tantos países en el mundo como formas de insertarse a la dinámica del capitalismo actual. Concretamente, nos referimos a las *ventajas comparativas* que se establecen entre nación y nación, puesto que cada estado tiene sus características intrínsecas que lo hacen ser único.

De esta manera, tenemos lo que se conoce actualmente como un mundo *bipolar,* pues por un lado tenemos las naciones consideradas como *centrales* en la economía mundial actual, ya que dictan la pauta o el rumbo. Básicamente estamos haciendo alusión a naciones desarrolladas, como es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, China, Japón y Alemania, en ese orden de importancia, mientras que en las antípodas, se nos presentan los llamados países *subdesarrollados* o *periféricos* quienes se insertan a la Economía Mundial de forma *pasiva* o bien *activa*.

Esta inserción se encuentra definida según sus propias *condiciones internas* y desde luego las *condiciones externas*, que se estén originando en el entorno mundial en ese momento; es decir, son estados que no están a la vanguardia en la Economía Mundial y por ende no son los *Motores de la Economía*, sino más bien, en muchas ocasiones, sólo son arrastrados por los causes y las brechas que vayan abriendo las naciones desarrolladas o de primer mundo como también se les suele denominar.

BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIDAD

SUGERIDA

Autor	Capítulo	Páginas
Dabat (1993)	VII	155-201
Engels (2003)	Todos	3-144
Giddens (2000)	II, V, IX, X y XIX	63-92; 151-194; 321-344; 345-386 y 655-686
Hernández (1999)	Introducción, Capítulos: I y II	1-7; 9-65 y 66-95
Hernández (2002)	Introducción, Capítulos: I y III	1-9; 10-29 y 68-72
Hernández (2011a)	Introducción, Capítulos: I,II y III	11-19; 19-54; 55-86 y 87-125
Hernández (2012a)	Gobernanza Corporativa y Matriz Institucional en México	
Hernández (2011b)	Estado, Poder Político y Poder Económico: ¿una coalición para el desarrollo?	
North (1993)	I, V,VI,XII y XIII	13-23; 54-66; 66-76; 139-151 y 152-168
Pérez (2004)	Introducción, Capítulos: I, II y III	19-21; 25-31; 32-47 y 48-64

UNIDAD 5

Sociedad de la información y el conocimiento

SUAyED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

OBJETIVO PARTICULAR

El alumno comprenderá la importancia que tiene el conocimiento y la información en la etapa histórica actual, para el desarrollo de las sociedades, las organizaciones y el ser humano.

TEMARIO DETALLADO

(8horas)

5. Sociedad de la información y el conocimiento

5.1. El conocimiento como núcleo de la nueva fase de desarrollo

5.2. Impacto de las tecnologías de la información y la comunicación sobre la vida social

5.3. Economía, mercado y conocimiento

5.4. La capacidad de aprendizaje e innovación y su importancia en las organizaciones

5.5. Una sociedad de ideas: insertos y excluidos

INTRODUCCIÓN

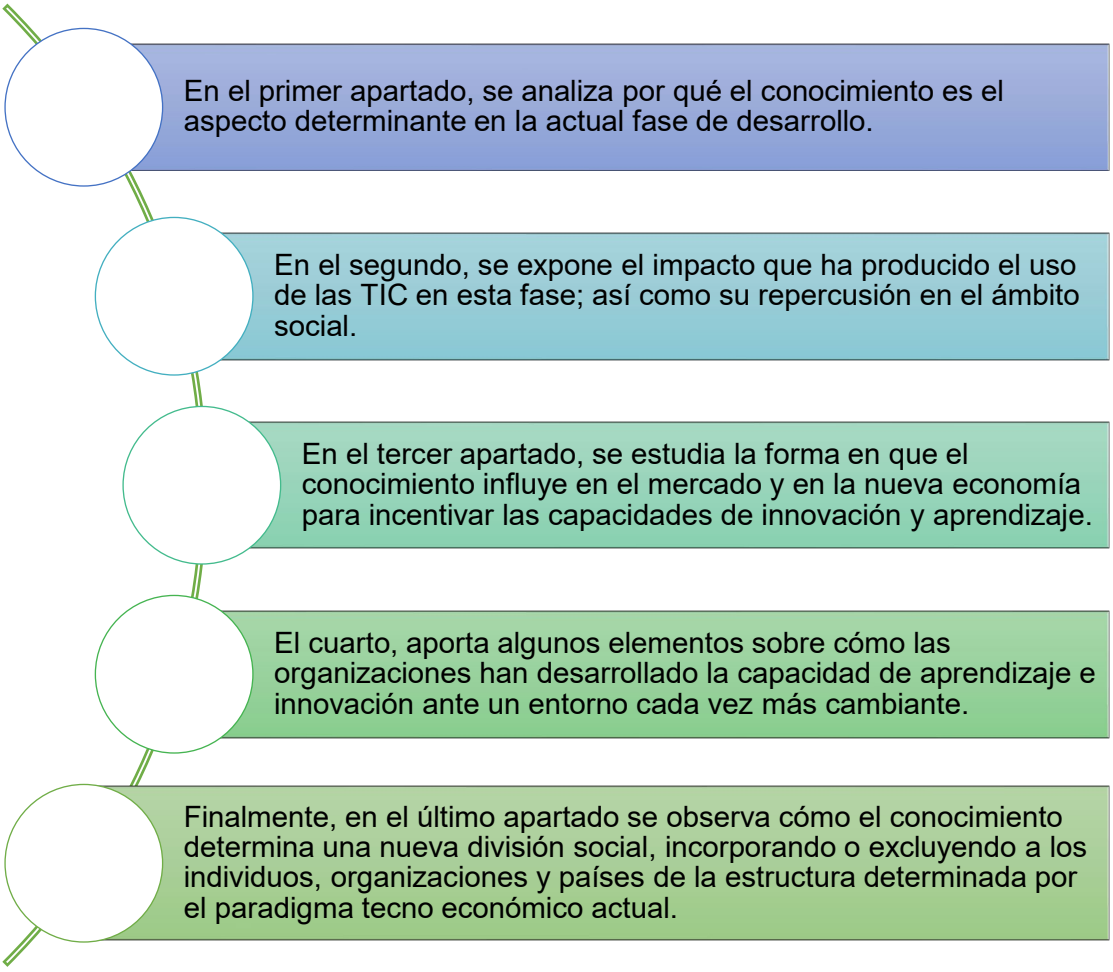
La actual etapa histórica se corresponde con el desarrollo formidable de la ciencia y la tecnología, del cual se han derivado grandes innovaciones con resultados lucrativos para muchas organizaciones y países. El avance de los países del sudeste asiático en buena medida está asociado a su capacidad para integrarse en el camino del avance tecnológico que comandan los países desarrollados, y que les ha permitido integrarse de forma activa en la globalización. Si el lector considera el caso emblemático de Corea del Sur, debe tomarse en cuenta que ese, país a mediados del siglo pasado, se caracterizaba por serios niveles de atraso y desigualdad, en correspondencia con una economía agraria y que hacía exportaciones de valor precario.

Hoy en día, una empresa coreana como Samsung, compite *vis-à-vis* con el gigante tecnológico Apple, ambos teléfonos inteligentes rivalizan formalmente en el mercado, y más allá de la opinión de las personas, lo que se refleja en las ventas, es que el Galaxy no desmerece ante el iPhone. Dejando de lado temporalmente las causas, el hecho es que esta y otras organizaciones coreanas de diferentes tamaños no habrían podido alcanzar esas dimensiones competitivas sin acometer de lleno el reto de apostar socialmente por el conocimiento.

A diferencia de otras épocas, el conocimiento es fuente de valor económico, y hoy en día se reconoce como la fuente más importante. Debido a esto, el fomento a la

ciencia y la tecnología en muchos países no es tarea marginal al mercado, sino que se ha institucionalizado tanto en las tareas del Estado como del mercado, pero, además, y en un papel nada menor, se ha vuelto pauta regular entre la sociedad.

Analizar esas implicaciones es el objetivo de esta unidad, a fin de que el alumno reconozca la importancia que tiene la apuesta por el conocimiento para el mejor desempeño de las organizaciones. Por ello, esta unidad se conforma de cinco apartados.



5.1. El conocimiento como núcleo de la nueva fase de desarrollo

Es difícil hallar una definición concreta y de aceptación general acerca de qué es el conocimiento, ello se debe a que el conocimiento es en realidad un proceso abstracto que se genera a partir de la mezcla fluida de experiencia estructurada, valores, información contextual e internacionalización experta, que proporciona un marco para la evaluación e incorporación de nuevas experiencias e información en el individuo. Este proceso de formación de conocimiento se realiza en la mente del individuo, pero tiene la facultad de ser socializado, por medio de agencias de socialización del mismo como las escuelas, y en un nivel avanzado, los centros de investigación y desarrollo (I+D).

Evidentemente el conocimiento es consustancial a la historia del hombre. Ahora bien, autores como Gibbons (1994, p. 4) distinguen entre tipos de conocimiento como el conocimiento *Científico* y el conocimiento *Empírico*, lo que se sugiere para referirse a los nuevos modelos de generación de conocimiento; también puede reconocerse un conocimiento *Tácito* o *Explícito* a partir de su tipo de codificación (Lundvall y Johnson, 1994, p. 24) o remontándonos a la Grecia Antigua, en donde Platón discriminaba el tipo de "*conocimiento aparente*" o de la realidad sensible (*doxa*) del *"conocimiento verdadero"* o de la verdadera realidad (*episteme*) (Villoro, 2004, p. 17).

Autores como Dosi aportan elementos a la caracterización del conocimiento, tales como: 1) categorías cognoscitivas, 2) códigos de interpretación de la información, 3) habilidades tácitas, y 4) solución de problemas. Se podría continuar señalando un gran número de definiciones de qué es el conocimiento, sin embargo, no es la finalidad del tema. No obstante, debe tenerse en cuenta sobre el conocimiento que:

1. El conocimiento se basa en los valores, percepciones y experiencia del individuo.
2. No se transfiere a otros de forma total.
3. Se enriquece con la experiencia.
4. Responde a la pregunta de saber cómo (*know-how*).
5. Plantea la pregunta saber por qué (*know-why*).
6. Concepto de difícil consenso al ser totalmente abstracto.
7. Puede ser visto como un proceso psíquico que acontece en la mente de una persona.
8. El conocimiento se traduce en avance tecnológico y posibilita la innovación.
9. Las empresas necesitan del conocimiento para la desarrollo de innovaciones. (Dosi, 1996, p. 257)

Ahora bien, es menester distinguir el tratamiento propio de la teoría del conocimiento, o gnoseología, de lo que se da en el terreno operacional de las ciencias económico-administrativas, en que se aprecia al conocimiento en tanto que

fuente de valor económico. Los llamados modelos de generación de conocimiento[15] han sido objeto creciente de estudio de la Economía, la Sociología y la Administración, entre otras.

La economista Carlota Pérez (2004) parte del principio de que "el conocimiento puede revestir la forma de habilidad científica y técnica o experiencia gerencial, puede ser talento innovador o empeño empresarial, pero siempre estará conectado con áreas específicas y sólo será trasladable a otras en forma parcial" (p. 107). Lo anterior es lo que le confiere su valor al conocimiento, ya que se imbrica con el desempeño específico del individuo que lo posee, y no puede ser trasladado exactamente.

Es precisamente en este punto en donde el conocimiento obtiene su valor, en la característica de ser un proceso basado en los valores, percepciones y experiencias netamente específicas del individuo poseedor, que no puede ser totalmente trasladable a otro sujeto ya que, al ser abstracto, lo que para uno puede ser conocimiento para otro sólo es un dato sin valor.

Ahora bien, en esta relación del conocimiento con el objeto y con la finalidad, muchas veces se presenta confusión entre conocimiento e información. Esta segunda es un conjunto de datos que adquieren valor o sentido cuando son contextualizados y se agrupan con otros datos; los datos deben ordenarse bajo un orden o contexto, sea personal o colectivo, dentro de un campo

[15] Gibbons reflejan dos formas de generar conocimiento, el primero se caracteriza por ser un modelo lineal, disciplinario y estático, mientras que el segundo es interactivo, interdisciplinario y dinámico. Dicho modelo surge de la discusión del cambio de la ciencia académica, cuyo origen es netamente en las universidades, (Modo 1) a la ciencia post-académica (Modo 2).

de interés determinado, justamente para que los datos agrupados tengan sentido y se conviertan en información. La información es considerada como los datos dotados de relevancia y propósito (Cornella, 2002, p. 35). Sin este contexto y propósito la información no tiene ningún valor ya que lo que tiene importancia para una persona para otra no es más que "información basura".[16]

Respecto a lo anterior, existe una frase aludida con frecuencia: "el conocimiento es poder"; tal expresión se le atribuye a Francis Bacon, sin embargo, en la actualidad, la frase debe matizarse ya que en la nueva fase a la cual se le ha denominado 'Capitalismo del conocimiento', 'Era del Conocimiento', 'Economía del Conocimiento' o inclusive 'Sociedad del Conocimiento' (David y Foray, 2002, p. 472), esta frase pierde vigencia ya que con introducción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, que hacen posible que la información se halle al alcance de casi toda la población y se reproduce de forma exponencial, muchas veces perdiendo su sentido. ¿Cuántas veces el alumno ha retuiteado, por ejemplo, un *tuit* que ni siquiera lee, pero en el que confía hay información? ¿Cuántas personas siguen invirtiendo en una enciclopedia impresa en gruesos volúmenes, prefiriéndola sobre la inmediatez de consultar wikipedia en su tableta? ¿Cuántas páginas han sido guardadas en la pestaña de "favoritos" de la computadora, con la pretensión de ser leídas ulteriormente?

[16] Como ejemplo del valor que toma la información de acuerdo al contexto podríamos mencionar el siguiente: Un alumno va a presentar un examen parcial de Contaduría para el cual le es permitido hacer uso de sus apuntes, sin embargo, en ese momento sólo lleva consigo los apuntes de la materia de Administración; la información valiosa corresponde a los apuntes de Contaduría (es información ya que no ha sido razonada, de lo contrario sería conocimiento y no sería necesario hacer uso de los apuntes), en este contexto los apuntes de Administración son "información basura" ya que no le son útiles para el objetivo que se ha planteado, el cual corresponde a realizar un examen.

Los casos anteriores sólo intentan generar la inquietud en que nos percatemos de que es aparentemente tan sencillo contar con información, que muchas veces no tenemos el cuidado en construirla. Es el caso de las tablas estadísticas, que cada vez más sólo se copian de Internet y se pegan, sin que el alumno corrobore o participe en su elaboración.

Es más, el término "infoxicación" (*information overload* o sobreexposición a la información),[17] ya es regular para reflejar ese "exceso" de información, información que muchas veces no somos capaces o no estamos interesados en procesar adecuadamente. El fenómeno de multiplicación de la cantidad de información que existe en el mundo se ha venido a llamar la 'explosión de la información', aunque probablemente debería llamarse la 'explosión de la desinformación', indigerible y confusa. "Pero en este sentido es fundamental tener en cuenta que una cosa es tener información y otra muy distinta es poseer conocimiento". (Cobo, 2007, p. 74)

Ahora bien, para Castells lo que distingue al paradigma actual, basado en la información y el conocimiento, no es el papel central y fundamental de ambos elementos "sino la forma de aplicación de ese conocimiento y de esa información a los aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos" (Castells, 2000, p. 58). Ya que no es tan importante el cúmulo de datos, sino la orientación práctica del sentido que se le da a la misma.

[17] Se refiere a la sobresaturación de información, ruido-interferencia, la cual incluso puede llegar a generar angustia en el usuario por no sentirse en condiciones de encontrar la información buscada.

De ahí la relevancia de que el conocimiento que se genera, tenga formas de comunicación y difusión adecuadas, para lograr beneficios prácticos a la humanidad, labor en la cual las tecnologías de la información y la comunicación son una herramienta extraordinariamente útil, pero sin descuidar el discernimiento y el juicio del sujeto para su mejor manejo. [18]

El paradigma tecnoeconómico actual y el empleo de las TIC han cambiado la forma en que "nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, luchamos o morimos" (Castells, 2000, p. 63) por lo tanto la forma en que se genera y transfiere el conocimiento en donde la llamada Sociedad 2.0[19] es la creadora y diseminadora de contenidos, asumiendo y explotando todas las herramientas y características de la Web 2.0.[20]

El *Manual para Docentes de la Organización* para las Naciones Unidas (ONU) (2005) hace mención al papel fundamental del conocimiento en el nuevo paradigma, mencionando que ahora la economía no sólo comprende los tres sectores fundamentales clásicos: agricultura, industria y servicios; ya se

[18] El concepto y papel de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones será abordado en el punto 2. Impacto de las tecnologías de la información y la comunicación sobre la vida social.
[19] Se define como Sociedad 2.0 a aquella que hace uso de las TIC, y todas las herramientas que caracterizan a las mismas, para la creación, manejo y difusión de la información y conocimiento.
[20] Web 2.0, a diferencia de la 1.0, coloca a los datos, la información y los usuarios como lo más importante, tiene un contenido social y dinámico. Para mayor profundización respecto a esta tecnología se puede consultar El Mapa Visual de la Web2.0 en http://internality.com/web20/

menciona una cuarta categoría de igual relevancia, el *sector del conocimiento* que involucra a los llamados *trabajadores del conocimiento,* lo que quizá debiera llamarse la "cuaternarización" de la economía, por aludir a ese sector cuaternario.

Castells (2000, p. 88) reformula eso de que "la información es la materia prima": menciona que se cuenta con tecnologías para actuar sobre la información y no información para emplear a las tecnologías como sucedía en fases anteriores. En términos sencillos podemos decir que las tecnologías que se están desarrollando tienen como objetivo la generación de mayor información para su posterior procesamiento en conocimiento y de esta forma realizar una toma de decisiones efectiva dentro de las organizaciones.[21]

Además, hay una alta capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías en la sociedad, lo que ha ido cambiando gradualmente las relaciones sociales, laborales, educativas, y demás, como se evidencia en el papel de las redes sociales en los movimientos sociales del siglo XXI.

Parte del éxito de las redes y de las TIC, reside en que son flexibles, es decir, tienen una gran capacidad de aplicación y modificación de uso en las organizaciones. Castells (2000) menciona que:

> No sólo los procesos son reversibles, sino que pueden modificarse las organizaciones y las instituciones e incluso alterarse de forma fundamental mediante la reordenación de sus componentes. Lo que es distintivo de la configuración del nuevo paradigma tecnológico es su capacidad para reconfigurarse, un rasgo decisivo en una sociedad caracterizada por el cambio constante y la fluidez organizativa. (p. 89).

[21] Como ejemplo de las tecnologías que se han desarrollado para actuar o generar información tenemos a la "Minería de Datos", cuyo objetivo es analizar y tratar los datos almacenados en algún repositorio de información para extraer conclusiones e información relevante de ellos. La minería de datos usa principios estadísticos contrastados para detectar patrones en los datos, ayudándole a tomar decisiones inteligentes sobre problemas complejos (http://msdn.microsoft.com/es-es/library/bb510516).

Adicionalmente, existe una creciente convergencia entre las tecnologías integradas, a partir del trabajo interdisciplinar, lo que da pie a sistemas de información híbridos con base en un trabajo integrado y convergente.[22]

Con lo anterior, puede colegirse que, si bien la información es relevante y un elemento fundamental para la construcción del conocimiento, no es el conocimiento en sí, ni lo implica. Por lo que el valor reside en el conocimiento más que en la información, como se evidencia en la actual economía y sus frutos.

[22] Cómo ejemplo de la convergencia de las tecnologías observamos el mayor avance científico en la última década, el cual corresponde al llamado "Proyecto Genoma Humano". Los objetivos del proyecto fueron identificar los aproximadamente 25,000 genes en el ADN humano, determinar las secuencias de los 3 mil millones de pares de bases químicas que componen el ADN para posteriormente almacenar esta información y mejorar las herramientas de análisis de datos esto es, secuenciar el genoma humano (se dispone de mayor información en la página siguiente: http://www.ornl.gov/sci/techresources/Human_Genome/home.shtml). Para ello fue necesaria la aparición de la Bioinformática que reúne disciplinas como Medicina, Genética, Bioética e Informática.

5.2. Impacto de las tecnologías de la información y la comunicación sobre la vida social

El término TIC se ha explotado profusamente en diferentes espacios, tanto académicos, como mediáticos y aun en las arengas políticas, empero, la mayoría de la gente obvia el significado y lo ciñe exclusivamente a Internet y las redes sociales virtuales. No obstante, el concepto TIC se encuentra formado por tres palabras muy importantes: tecnología, información y comunicación, por lo cual, es preciso entender cada uno de estos términos antes de llegar a una definición.

Mario Bunge define a la *tecnología* como "un cuerpo de conocimientos si y solamente si: (i) es compatible con la ciencia y controlable por el método científico, y (ii) se lo emplea para controlar, transformar o crear cosas o procesos, naturales o sociales" (Bunge, 1976. p. 154).

Para tener una definición más amplia, se puede agregar la definición propuesta por Lynn White (1979, p. 57) que indica que la "tecnología es la modificación sistemática del entorno físico con fines humanos". En otras palabras, la tecnología es el conjunto de herramientas tangibles e intangibles que el hombre ha ideado para intervenir

sobre la naturaleza y modificar su entorno. Por su parte, como se ha tratado con antelación, la *información* es el conjunto de datos relevantes y significativos en torno a un propósito.

Finalmente, la *comunicación* es la transmisión de información entre individuos o grupos (Giddens, 2000, p. 790). La Real Academia Española menciona que la comunicación es la "correspondencia entre dos o más personas, la transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor." En términos sencillos, la comunicación es el medio a través del cual se envía información de un emisor a un receptor o receptores y viceversa. Cabe señalar que, con la tecnología actual, el receptor o emisor no necesariamente es un ser humano, puede concebirse la comunicación entre máquinas.

Con base en lo anterior, puede entenderse por las tecnologías de información y comunicaciones, el conjunto de herramientas que permiten gestionar información y transferirla de un lugar a otro:

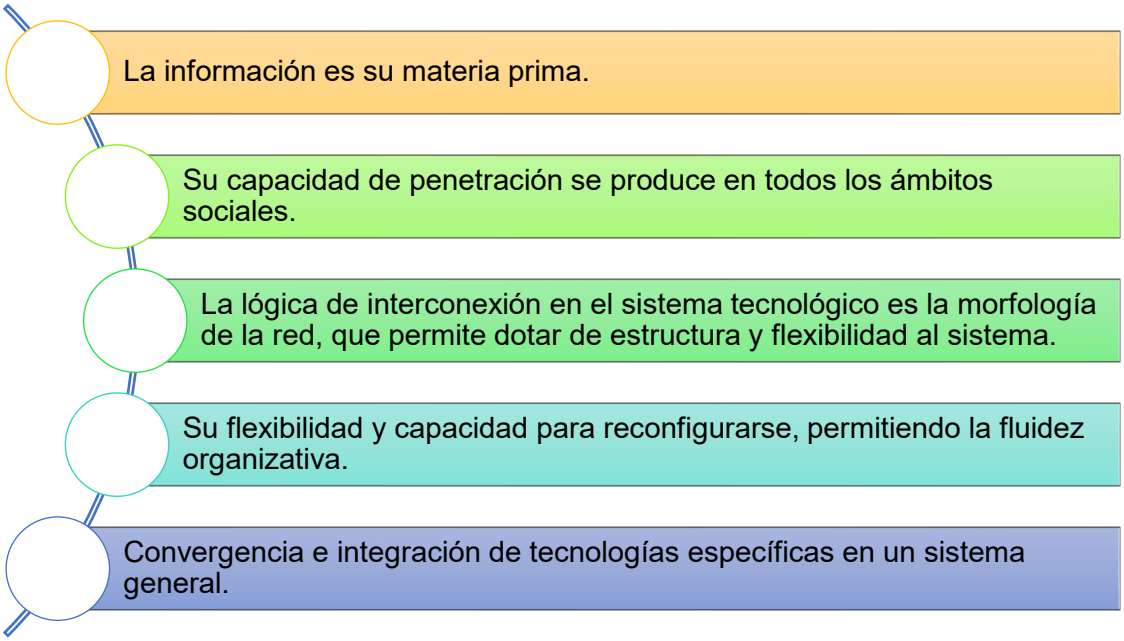
Las nuevas tecnologías de la información y comunicación son las que giran en torno a tres medios básicos: la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones; pero giran, no sólo de forma aislada, sino lo que es más significativo de manera interactiva e interconexionadas, lo que permite conseguir nuevas realidades comunicativas (Cabero, 2001, p. 198).

Se pueden observar algunas características representativas de las TIC como son (Cabero, 2005, p. 6):

Inmaterialidad.	Las TIC realizan la creación, el proceso y la comunicación de la información, principalmente de forma virtual.
Interactividad.	Se consigue un intercambio de información entre el usuario y la computadora.
Interconexión.	Creación de nuevas posibilidades tecnológicas a partir de la conexión entre dos tecnologías. Por ejemplo, la telemática es la interconexión entre la informática y las tecnologías de comunicación.
Instantaneidad.	Han posibilitado el uso de servicios que permiten la comunicación y transmisión de la información, entre lugares alejados físicamente, de una forma rápida y en tiempo real.

Mayor Influencia sobre los procesos que sobre los productos.	El mayor grado de protagonismo por parte de cada individuo y facilidades para la actuación colectiva son las que suponen una modificación cuantitativa y cualitativa de los procesos personales y educativos en la utilización de las TIC.
Penetración en todos los sectores.	El impacto de las TIC no se refleja únicamente en un individuo, grupo, sector o país, sino que, se extiende al conjunto de las sociedades del planeta, gracias a la globalización.
Innovación.	Las TIC están produciendo una innovación y cambio constante en todos los ámbitos sociales.
Tendencia hacia automatización.	Las TIC han dado un gran auge a procesos automatizados en sectores de servicios, gracias a que permiten la comunicación entre los actores oferentes y demandantes.
Diversidad.	La utilidad de las tecnologías puede ser muy diversa, desde la mera comunicación entre personas, hasta el proceso de la información para crear informaciones nuevas.

Castells presenta la noción de *paradigma tecnológico* enfatizando su carácter abierto, adaptable e integrador: Para él, las características del paradigma tecnológico son:



En el Prólogo de *La Era de la Información*, (Castells, 2000, p. 43) se menciona que la tecnología no determina a la sociedad, ni la sociedad es quien dicta los cambios tecnológicos que se presentarán debido a que existen números factores que intervienen en el surgimiento, progreso y aplicaciones que se le dará a los desarrollos tecnológicos. Sin embargo, se hace mención a que:

> Si bien la sociedad no determina la tecnología, sí puede sofocar su desarrollo, sobre todo por medio del estado, de forma alternativa y sobre todo mediante la intervención estatal, puede embarcarse en un proceso acelerado de modernización tecnológica, capaz de cambiar el destino de las economías, la potencia militar y el bienestar social en unos cuantos años… [dando pie a los llamados insertos y excluidos tecnológicos que se abordará en el punto 5.5] la capacidad o falta de capacidad de las sociedades para dominar la tecnología, y en particular las que son estratégicamente decisivas en cada periodo histórico, define en buena medida su destino, hasta el punto de que podemos decir que aunque por sí misma no determina la evolución histórica y el cambio social, la tecnología (o su carencia) plasma la capacidad de las sociedades para transformarse, así como los usos a los que esas sociedades, siempre en un proceso conflictivo, deciden dedicar su potencial tecnológico. (Castells, 2000, p. 33)

5.3. Economía, mercado y conocimiento

En 1776 Adam Smith se planteó la interrogante: ¿cuál es el origen de la riqueza de las naciones? Por siglos, se han acumulado argumentos que sustentan que es la tierra, el trabajo, el capital o más recientemente la tecnología. Si bien cada uno de los factores contribuye a la creación de valor económico, es importante reconocer que hoy en día, el papel fundamental lo representa la tecnología, ya que si bien se siguen apreciando los bienes naturales (tierra) y particularmente México sigue dependiendo de la renta petrolera, es menester advertir que la clara tendencia que ha permitido a varios países del sudeste asiático sortear la trampa del atraso, pasa por su sintonía con la economía del cambio tecnológico (David y Foray, 2002, p. 486).

Durante el fordismo se ensalzó a la empresa industrial, basada en la producción en masa de bienes estandarizados a partir del trabajo mecanizado y las fuertes inversiones de capital, la reorganización de la producción reorientó la base de la valorización a partir del tránsito de la acumulación extensiva hacia la acumulación intensiva, posible gracias a la innovación derivada de los frutos de la ciencia en la electrónica y la informática. El desarrollo de la computación alentó la ampliación de un terreno fértil a nuevas inversiones que derivaran en la nueva economía que hoy se conoce.

Ulteriormente, se dio paso a la revolución de los servicios y la terciarización; considerándose que en la actualidad el crecimiento se asocia al avance tecnológico, lo que pone el acento sobre la inversión en ciencia y tecnología.

Hoy difícilmente se cuestiona la imperiosa necesidad de que los países destinen recursos en investigación y desarrollo de conocimiento aplicado (I+D), dado que se requiere aprender para innovar de forma continua; es así, que los países donde se goza de mayor prosperidad social, es en donde la innovación se ha vuelto una pauta regular. Por lo que el impacto de la tecnología en la nueva economía va más allá de ser un insumo importante; sino que a la vez se convierte en el motor de la economía de nuestros días. Es por eso por lo que el conocimiento ha provocado una auténtica revolución en el mercado.

El conocimiento es fuente de información y de tecnología, lo que contribuye a una espiral ascendente de mayor conocimiento y mayores frutos para la innovación. El paso del conocimiento teórico a las fases experimentales es crucial y demanda de financiamiento; por ende, la apuesta no es sólo gubernamental, sino privada y con el respaldo de la sociedad.

Es común que al principio las tecnologías tengan un elevado costo con miras a recuperar el costo del financiamiento, pero el impacto positivo para las capas gruesas de la sociedad es cuando se extiende en el mercado y aparecen proveedores y competidores en el mismo, que permiten que los bienes tecnológicos bajen su precio. El consumidor se beneficia, por ejemplo, de nuevos productos innovadores como las tabletas o los teléfonos inteligentes, que revolucionan a los mercados de las telecomunicaciones, dejando en obsolescencia a los tradicionales teléfonos fijos o a los pesados artefactos móviles de las primeras generaciones. Al inicio, han sido productos costosos que pudieron representar un lujo, pero en la medida que hay un cambio incesante de nuevos modelos, los precios tienden a bajar, lo que explica el acelerado ritmo de crecimiento en las ventas de estos aparatos.

La extensión en el mercado de los productos da pie a una interacción entre el consumidor y la oferta, lo que permite ir perfeccionando y adicionando funciones a los bienes. De las primeras computadoras con fines militares se dio paso a los ordenadores en las organizaciones y más tarde a las computadoras domésticas de escritorio, ¿se imaginó siquiera que eso derivaría en algún momento a las ágiles tabletas o a las laptops? Y lo más interesante, reconociendo que son bienes que llegaron para quedarse, ¿qué innovaciones nos esperan? ¿Cuál será la capacidad de acumular y procesar información de estos dispositivos? ¿Qué seremos capaces de hacer con ellos?

El impacto no es sólo para los individuos como consumidores, sino que ha dado pie a una revolución en el comercio, permitiendo la difusión, promoción y extensión de puntos de venta por medio de un mercado en la red. Actualmente, la publicidad ya

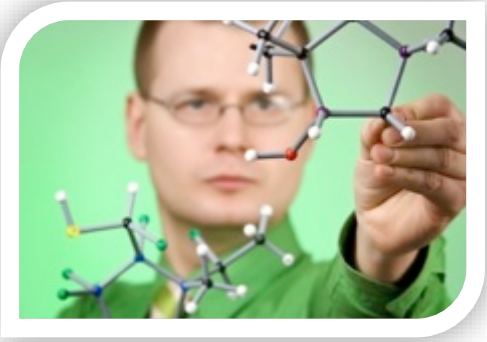
no se circunscribe a los medios tradicionales; sino que la misma está en la red, y penetra a los dispositivos de mayor interacción como los teléfonos o tabletas, por medio de las redes sociales. En pocas palabras, las exigencias del mercado contemporáneo incentivan el avance del conocimiento y su aplicación mediante tecnologías, que se traducen en innovaciones para el propio mercado, con las consecuencias inherentes al sistema económico, de tener ganadores y perdedores de este proceso de cambio permanente.

5.4. La capacidad de aprendizaje e innovación y su importancia en las organizaciones

Para que una sociedad se integre a la nueva economía del conocimiento, es fundamental que se desarrollen capacidades de aprendizaje e innovación, y que las mismas se enraícen en las organizaciones, tanto como en la sociedad. Así como es fundamental que los individuos favorezcan su continua preparación, es imprescindible que en la dinámica organizacional se promueva el aprendizaje como una actividad institucionalizada.

En la actualidad, la inserción al mercado y la capacidad de hacer frente a los competidores pasan por su capacidad para reproducir capacidades tecnológicas de aprendizaje e innovación, sea incremental o radical. Lo anterior explica que en los países avanzados se cuenten con verdaderas políticas públicas que son la otra hoja

de unas tijeras que complementan el sector privado, que invierte recursos en la investigación y desarrollo (I+D). De ello se sigue la importancia de la vinculación de las universidades y de sus centros de investigación con las empresas, y de tener el apoyo público para lograr el proceso de beneficio mutuo entre diferentes capacidades con el objetivo común de lograr resultados que beneficien a todas las partes.



No obstante, para el desarrollo innovador se requiere de una cultura propia y de una infraestructura funcional. La cultura creada en torno a los procesos de investigación, involucra además del ambiente humano, elementos objetivos como laboratorios y equipo de investigación, mobiliario y máquinas necesarias; pero a la vez, requiere de reglas, leyes, normas y valores, que hagan propio el aprendizaje para la innovación, entre todos los involucrados. Lo anterior implica favorecer un ambiente de cooperación, propicio para el aprendizaje continuo, la socialización del conocimiento y la innovación.

En ese proceso de aprendizaje y de la necesaria socialización del conocimiento en el marco organizacional, autores como Nonaka (2007) han destacado la importancia de hacer explícito el conocimiento tácito. A partir del reconocimiento de que el conocimiento no se deriva espontáneamente, es imperativo extraer el conocimiento tácito que han desarrollado todos los integrantes de la organización, como un principio para desatar las capacidades de aprendizaje organizacional. Muchas veces el conocimiento tácito no puede exponerse formalmente, pero es necesario reconocerlo ahí en donde se resuelven “informalmente” los problemas. Reconocer ese *know-how* es un buen principio para advertir un *know-why*, que permita una espiral que retroalimente el conocimiento (Nonaka, 2007, p. 3).

	Tácito a Explícito	
Tácito a explícito	Socialización Experimentación	Externalización Conceptualización
	Internalización Acción	Combinación Información y Formación

Conocimiento organizacional: del conocimiento tácito al explícito
(Nonaka, 2007, p. 6)

Para lograrlo, es imprescindible que haya la disposición a actuar en ese sentido, y que la organización lo haga suyo. Los directivos deben aceptar que pueden aprender de los empleados, y asimilar su conocimiento tácito. El fruto que se espera es el beneficio para la organización y para todos los que participan en ella. Así, aquellas organizaciones con vocación innovadora, ven reflejado su liderazgo competitivo a partir de que han hecho propia la cultura del aprendizaje permanente, son organizaciones que mejoran a partir del aprendizaje continuo tanto humano como organizacional, y que se atreven a poner ese aprendizaje al desarrollo de nuevos productos.

En este sentido, el reto para las organizaciones mexicanas está en adentrarse y consolidar el importante reto de transitar de organizaciones tradicionales para las *organizaciones inteligentes;* es decir, aquellas que se ocupan de una gestión eficiente de sus recursos de información y conocimiento, para convertirlos en un bien o servicio, que se traduzca en una fuente de ingresos. La productividad y la competitividad, pilares de la rentabilidad contemporánea, necesitan de organizaciones flexibles, innovadoras y que apuesten decididamente por el conocimiento como activo, y por demandar capital intelectual entre sus trabajadores (Barceló, 2001, p. 186).

Finalmente, es importante remarcar a la luz del caso mexicano, que a pesar de que durante cerca de tres décadas se ha estado enfatizando la necesidad de desarrollar

capacidades tecnológicas propias, los esfuerzos no han rebasado los contornos declarativos de los discursos oficiales, ya que escasamente se llega al 0.4% del PIB lo que destina el gobierno a ciencia y tecnología (Hernández y Martínez, 2010, p. 12). En nuestro país no se han superado estructuralmente las limitantes institucionales que impiden que los esfuerzos públicos, privados y de las universidades se coordinen en una estrategia viable y consistente, lo que representa el gran reto.

5.5. Una sociedad de ideas: insertos y excluidos

Es importante destacar que así como hay países que se han logrado incrustar en la nueva economía y otros no, a escala social interna del país, se reproduce una dinámica de insertos y excluidos. En la economía y la sociedad actual, el conocimiento y la información son herramientas base para competir y situarse en condiciones de alcanzar la movilidad social. Empero, en un país como México donde el número de pobres alcanza 53.3 millones de personas, lo que representa el 45.3% de la población, evidentemente las oportunidades de cerrar la brecha tecnológica frente a otros países se obstaculizan. ¿Qué tan fácil será que casi la mitad de los mexicanos deje de ser “analfabeta digital” para competir a través del conocimiento y la información? Un analfabeto digital no sólo desconoce las herramientas tecnológicas básicas; sino que queda excluido de formas de

aprendizaje y comunicación cada vez más prioritarias para la funcionalidad cotidiana.

Millones de mexicanos no tienen acceso a una computadora y no saben navegar en Internet, usar redes sociales, interactuar con la información en estos medios, usar dispositivos o manejar programas básicos, quedando de lado de la vida cotidiana, tanto laboral como social. Carecen de información; pero, sobre todo, quedan marginados de la posibilidad de incorporarse al mercado laboral, que tiende a demandar trabajadores con formación o habilidades relacionadas con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Estas personas son los parias de la nueva economía y de la nueva sociedad.

En el otro extremo están aquellos que tienen la oportunidad de tener formación suficiente para adentrarse en el uso y aun el desarrollo de nuevas tecnologías. Los que generan ideas y desarrollan contenidos, pueden ser parte de las organizaciones inteligentes y naturalmente pueden obtener un empleo más valorado en términos de la remuneración. Son parte del *capital intelectual* de la sociedad y aportan valor intangible, pero muy apreciado por el mercado.

El contraste se aprecia entre aquellos que hacen alguna actividad tangible e intangible, en qué tanto aportan al desarrollo de nuevo conocimiento y los que solamente aplican el conocimiento de los demás. Así, los viejos oficios son ahora mal remunerados y muchas veces terminan por desaparecer, al ser sustituidos por servicios estandarizados, piénsese en el caso de los carteros, que han visto cómo su actividad es menor ante el uso cada vez más común de los correos electrónicos

y las redes sociales; ¿nota el alumno cómo cada vez hay menos estudios fotográficos ante la facilidad de hacer las fotos por medio de cámaras digitales e incluso por dispositivos móviles? ¿Qué opciones le quedan a un obrero poco calificado, acostumbrado a los procesos del fordismo, frente a las plantas automatizadas demandantes en capacidades polivalentes? En el sector servicios, cada vez se recurre más a pagos electrónicos, al comercio y la banca electrónicos. A su vez, emergen nuevas necesidades como la gestión del conocimiento, ante la necesidad de las organizaciones por enfrentar los retos de la nueva economía.

RESUMEN

1.Puede definirse al conocimiento como un proceso abstracto que se genera a partir de la mezcla fluida de experiencia estructurada, valores, información contextual e internacionalización experta, que proporciona un marco para la evaluación e incorporación de nuevas experiencias e información en el individuo, siendo un proceso fundamentalmente humano.

2.La información es un conjunto de datos que adquieren valor o sentido cuando son contextualizados y se agrupan con otros datos, los datos deben ordenarse bajo un contexto, sea personal o colectivo, dentro de un campo de interés determinado.

3.La información y el conocimiento siempre han estado presentes en el desarrollo humano; sin embargo, lo que los distingue en el paradigma actual, es la forma de aplicación de ese conocimiento y de esa información a los aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.

4.El paradigma tecnoeconómico actual y el empleo de las TIC han cambiado la forma en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, luchamos o morimos. Existe una alta capacidad de

penetración de los efectos de las nuevas tecnologías en la sociedad, lo que ha ido cambiando gradualmente las relaciones sociales, laborales y educativas.

5.Las tecnologías de información y comunicaciones son vistas como el conjunto de herramientas que permiten gestionar información y transferirla de un lugar a otro.

6.Se menciona que la sociedad no determina la tecnología, pero sí puede sofocar su desarrollo.

7.En la actualidad, los países donde se goza de mayor prosperidad social, es en donde la innovación se ha vuelto una pauta regular.

8.El impacto de la tecnología en la nueva economía va más allá de ser un insumo importante, sino que a la vez se convierte en el motor de la economía de nuestros días.

9.Para que una sociedad se integre a la nueva economía del conocimiento, es fundamental que se desarrollen capacidades de aprendizaje e innovación, y que las mismas se enraícen en las organizaciones, tanto como en la sociedad.

10.Es claro que para el desarrollo innovador se requiere de una cultura propia y de una infraestructura funcional. La cultura creada en torno a los procesos de investigación requiere de reglas, leyes, normas y valores, que hagan propio el aprendizaje para la innovación, entre todos los involucrados en el proceso de aprendizaje y de la necesaria socialización del conocimiento en el marco organizacional.

11.En este sentido, el reto para las organizaciones mexicanas está en adentrarse y consolidar el importante reto de transitar de organizaciones tradicionales a organizaciones inteligentes.

12.Existen países que se han logrado incrustar en la nueva economía y otros no, a escala social interna del país, se reproduce una dinámica de insertos y excluidos. El conocimiento y la información son herramientas base para competir y situarse en condiciones de alcanzar la movilidad social.

BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIDAD

SUGERIDA

Autor	Capítulo	Páginas
Castells (2000)	Internet y la sociedad	1-13
David y Foray (2002)	Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento	472-490
Echeverría (2005)	La revolución tecnocientífica	9-15

UNIDAD 6

Entorno y cambio organizacional

SUAyED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

OBJETIVO PARTICULAR

El alumno analizará desde el plano conceptual e histórico la relación existente entre las instituciones sociales como reglas del juego, y las organizaciones como actores, a fin de entender su propio cambio.

TEMARIO DETALLADO

(8horas)

6. Entorno y cambio organizacional
6.1. Instituciones y organizaciones
6.2. Complejidad y dinamismo organizacional
6.3. Cambio organizacional y capacidad de innovación
6.4. Complejidad y adaptación organizacional en un entorno cambiante
6.5. Grupos internos y externos de las organizaciones
6.5.1. Internos: Alta gerencia, mandos medios, primera línea
6.5.2. Externos: Consumidores, proveedores, competencia
6.5.3. Variables: Económica, social, política, tecnológica, ecológica

INTRODUCCIÓN

Como ya se trató en unidades anteriores, las organizaciones siempre han estado presentes durante la historia del hombre (muchas veces sin distinguirlas de forma clara); inclusive han modificado y determinado nuestra forma de vida de acuerdo a su evolución. Giddens (2000, p. 738) señala que una organización es:

"Un grupo numeroso de individuos relacionados por un determinado conjunto de relaciones de autoridad"

Es decir, se componen de un grupo numeroso de personas que se estructura de forma impersonal con el fin de alcanzar un objetivo u objetivos determinados.

Las organizaciones modernas se ven afectadas por el tipo de jerarquía con la cual se encuentran estructuradas (vertical u horizontalmente) y por la influencia que reciban de las organizaciones modernas. Por ejemplo, durante las primeras décadas del siglo XX el modelo implementado en las organizaciones fue el fordismo,

debido a su impacto y penetración en la economía mundial. De esta forma las organizaciones evolucionan de acuerdo al paradigma tecnoeconómico, estructura, ideología y cultura del momento y espacio en donde se desarrollen.

Existe una estrecha injerencia de la matriz institucional en las organizaciones. Si bien es cierto que no puede controlarse el surgimiento de instituciones ineficientes (debido a que son entes complejos en constante evolución); ¿por qué son mantenidas en el sistema?; ¿cuáles son los intereses que las mantienen aún a expensas de contaminarlo? La respuesta a las anteriores interrogantes podría ser por la compleja relación que existe entre las instituciones y las organizaciones; ya que los intereses de estas últimas, en la mayoría de los casos (en organizaciones industriales, políticas e inclusive gubernamentales), determinan la dirección del cambio institucional forzando a modificar el marco, aunque éste no sea lo adecuado para otras instituciones; por ejemplo, las sociales. Las diferencias entre estos dos entes, por un lado “las instituciones, junto con las limitaciones ordinarias de la teoría económica, determinan las oportunidades que hay en una sociedad”, mientras que las organizaciones se crean “para aprovechar esas oportunidades y, conforme evolucionan los organismos [organizaciones], alteran las instituciones.” (North, 1990, p. 58)

Las organizaciones buscan moldear las instituciones para la obtención de beneficios, esto se observa más claramente en países en vías de desarrollo, en donde prevalece la formación de monopolios que impiden la competencia e inclusive

la castigan; ya que, los dirigentes de las organizaciones (corporativas o políticas) son los tenedores del poder. Por tanto, la matriz institucional tiene una injerencia directa en las organizaciones, las que marcan la pauta de comportamiento, los lineamientos a través de los cuáles van a desenvolverse dentro de una economía, si incentivaran el desarrollo y el desempeño tecnológico o únicamente responderán a sus intereses y a la maximización de sus capitales y mercado, restringiendo la competencia, la innovación y el crecimiento económico.

Se menciona que el cambio tecnológico, la innovación o la acumulación de capital, no debieran ser el punto de partida de los estudios, sino el objeto final; “lo que debemos explicar, es por qué unas sociedades [y por lo tanto sus organizaciones] (las pertenecientes al Mundo Occidental) han alcanzado un alto grado de prosperidad y otras (que representan la mayoría de la humanidad) no han escapado de la pobreza, la desigualdad extrema y el estancamiento” (North y Thomas, 1973, p. 47). Por ello, es necesario analizar cuál es la injerencia de la matriz institucional dentro de las organizaciones ya que finalmente ellas determinan y componen a la sociedad.

Para lograr este objetivo, primeramente, se revisará el tema de

Instituciones y organizaciones	Se resaltan las diferencias conceptuales entre ambos términos y la injerencia de las primeras sobre las organizaciones.

Complejidad y dinamismo organizacional	Se estudiará la complejidad como parte fundamental de las organizaciones, que son considerados como entes dinámicos, mediante el análisis de diferentes ejemplos de culturas organizacionales.
Cambio organizacional y la capacidad de innovación	Se revisarán como factores críticos y necesarios para el desarrollo de las organizaciones.
Complejidad y la adaptación organizacional en un entorno cambiante	Son elementos de vital importancia para contribuir a la toma de decisiones.

6.1. Instituciones y organizaciones

Una de las características propias de la administración es que hay mucha confusión en el uso de los términos, al ser una disciplina que retoma de muchas otras, va aligerando el rigor con que se emplean los términos, y en cierta medida eso explica el hecho de que se traslapen muchos términos de sus acepciones cotidianas. En particular, es el caso del concepto de ‘institución’.

Como se ha insistido en unidades anteriores, las instituciones son un conjunto de hábitos que orientan la acción colectiva, y pueden ser codificados explícitamente o ser reproducidos culturalmente de manera implícita, por lo tanto, no deben ser confundidas con las organizaciones. Así, las instituciones son las reglas, mientras que las organizaciones son los jugadores, de la interacción de las organizaciones con las instituciones se produce el cambio institucional (North, 1993, p 15; Prats, 2007, p. 122).

Mientras las instituciones son abstractas e independientes de los individuos que las componen, las organizaciones son concretas y determinadas por las personas que las integran.

En estricto sentido, tanto las organizaciones como los individuos son jugadores que persiguen sus objetivos guiados por intereses objetivos; pero también por pasiones evidentemente subjetivas. Igualmente, el universo de organizaciones es amplio y heterogéneo. Póngase el caso de las siguientes organizaciones: la UNAM, el ISSSTE, el Banxico, Banorte, Televisa, Bachoco, una MiPyMe cualquiera, el IFE o el IFAI. Todas son organizaciones mas no instituciones. Cada una de ellas persigue sus fines, y evidentemente los de la UNAM son distintos (aunque puedan ser complementarios en algunos aspectos) de los de la MiPyMe; los fines de Televisa y los del ISSSTE difieren, y asimismo los de Bachoco y el IFE. En este universo se mezclan organizaciones públicas y privadas, lucrativas y regulatorias, grandes y pequeñas. Con independencia de los objetivos que persigan, todas son organizaciones y forman parte de una misma matriz institucional.

Al hacer referencia a la matriz institucional, es menester tomar en cuenta que es la yuxtaposición de diferentes acuerdos institucionalizados para dar sentido a la acción social. Así, una matriz institucional puede alentar la innovación y otra ser reacia a ella; una matriz institucional puede favorecer la transparencia la equidad, y otra alentar la corrupción y la desigualdad. La matriz institucional va a determinar el tipo de organizaciones, y por lo tanto su éxito o fracaso estará seriamente condicionado por el universo de instituciones que la recubran. Las organizaciones pueden actuar dentro del campo de posibilidades que abran las instituciones, y por lo tanto pueden aprovechar las oportunidades propias de la matriz institucional, formal o informalmente.

Si una sociedad tiene una matriz institucional que recompensa, por ejemplo, el narcotráfico o la piratería, aumentará esta actividad y su legitimidad entre la población; si no sanciona a los evasores fiscales, habrá incentivos adversos a pagar

y la población tratará por todos los recursos de no pagarlos. Por el contrario, si el marco institucional recompensa la productividad, surgirán organizaciones que generen valor (North, 1994, p. 361); pero evidentemente esto no será posible si la matriz institucional permite la existencia de monopolios.

De ahí la centralidad de un adecuado diseño institucional, ya que si una sociedad premia el esfuerzo, la eficiencia, la productividad, la justicia y la equidad, el mensaje que prevalece es meritocrático. Por el contrario, se corre el riesgo de distender el tejido social al tener sentido el mensaje de que no importa cómo se logren los éxitos, siempre y cuando se llegue a ellos, como en el caso del narcotráfico y los otros ejemplos.

Robert K. Merton (Merton, 2002, p. 86) desarrolla el caso de la anomia (falta de sentido de las normas sociales; es decir, de las instituciones) en Estados Unidos, cuando una sociedad basada en la persecución del éxito pecuniario no ofrece las oportunidades para que todos logren el éxito, lo que produce frustración entre muchos que a la larga ya no encuentran sentido en esforzarse, y pretenden alcanzar los fines sociales (dinero, poder) con base en recursos ilegítimos e incluso ilícitos; Merton pone el caso de los delincuentes de “cuello blanco”.

¿Cuál es el caso de México? Con independencia de posturas propias emanadas de la opinión, el hecho de que cerca del 50% de la población se encuentre en la pobreza, no indica una sociedad equitativa, e igualmente es un hecho objetivamente reconocido que el país mantiene niveles de corrupción preocupantes. Esas características se arraigan estructuralmente en el país, ya que forman parte de los códigos socialmente aceptados.

En este sentido, la desigualdad económica es reflejo de la desigualdad social, por lo que no es infrecuente hallar muestras de racismo, de marginación étnica, de género y demás. En ese contexto o matriz institucional, más que incentivos meritocráticos, hay incentivos a la anomía o desinstitucionalización. En la medida que no se favorezca la movilidad social, los incentivos a la acción dentro de los marcos institucionales erosionan su sentido.

En el ejemplo anterior, las diferentes organizaciones persiguen fines propios, para lo cual se valen de recursos. Es frecuente que para el logro de sus fines los "jugadores" presenten diferencias entre sí y esgriman sus recursos. Si esos recursos se fundamentan en la controversia legal; además de legales tendrán legitimidad. Pero si para sus fines se valen de recursos legales pero que transgredan la percepción social, serán legales pero ilegítimos.

Sirva el ejemplo de una MiPyMe que disputa una licitación. No sólo es una acción evidentemente legal, regulada por un procedimiento explícito; sino que además socialmente se alienta su participación.

Por otro lado, es legal que los bancos cobren comisiones onerosas por el uso de servicios, así como el cobro de tasas de interés elevadas, lo cual contribuye a su

alta rentabilidad y en ese sentido abona al logro de sus objetivos. Sin embargo, aunque legal, la acción es ilegítima entre la sociedad porque genera la percepción de que se beneficia a unos jugadores por encima de otros y no se favorece la igualdad.

Por otro lado, el cambio organizacional se da a partir de la interacción de las organizaciones con las instituciones. Éstas pueden ser codificadas y parecer rígidas, pero un ejemplo que demuestra la posibilidad de cambio es la acción colectiva organizada en forma de movimientos para introducir cambios formales, jurídicamente validados, en casos como el voto a las mujeres, el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, o a la interrupción del embarazo.

Con lo anterior, observamos que existe una estrecha relación entre las instituciones y las organizaciones; ya que, los intereses de estas últimas en la mayoría de los casos (en organizaciones industriales, políticas e inclusive gubernamentales); determinan la dirección del cambio institucional, forzando a modificar el marco, aunque éste no sea lo adecuado para otras instituciones. Son las mismas organizaciones y las élites de poder que las integran, quienes definen el marco institucional y su dirección, empujando a través de instituciones informales la creación de reglas formales que estructure la matriz institucional idónea para su juego de ganar-ganar, en un círculo virtuoso para sus intereses, pero injusto para el resto de los individuos que no obtienen ningún beneficio.

6.2. Complejidad y dinamismo organizacional

Por definición, las empresas se encuentran en un entorno complejo. En principio, forman una red vasta de relaciones con diferentes actores, con respecto a los cuales no pueden tener certidumbre de la acción: clientes, competidores, proveedores, gobierno, el sector externo. Las organizaciones empresariales no tienen forma de controlar directamente el entorno macroeconómico, ni tampoco de predecir cuándo habrá alguna contingencia medioambiental que afecte su desempeño.

Muchas veces se hacen estudios de mercado bien cuidados, con rigor y seriedad, pero el consumidor final no responde como la organización lo planea. Si el éxito fuera controlable y los resultados de la acción fueran predecibles, ¿quién no sería un triunfador?

Por otra parte, es impredecible el ritmo del cambio, son muchos los factores implicados en éste: tener certidumbre dentro del cambio continuo es imposible. El cambio económico, el cambio tecnológico, los cambios legales, y sobre todo los cambios sociales son imponderables. ¿Cuál ha sido el grado de control de las organizaciones afectadas en las zonas más afectadas por el narcotráfico? ¿Qué tanto control puede tenerse sobre el impacto de un huracán en las zonas costeras del país? ¿Puede preverse un evento como el de la influenza? Todo lo anterior

forma parte de la complejidad de la vida social, que afecta el desempeño organizacional. Evidentemente son cuestionamientos que resultan complejos, en tanto que no dependen de una sola variable, y están más allá del alcance de la acción de las organizaciones.

A lo anterior debe sumarse otro hecho. En las organizaciones se entrelazan diferentes clases sociales, personas de distintas edades, con preparación heterogénea y personalidades igualmente distintas. Conviven cotidianamente muchas historias personales en torno a un lazo común que es la organización. Pero evidentemente no todos se adaptan de la misma forma a ella. Eso se relaciona con el tema de la cultura organizacional.

La complejidad es parte medular del estudio de las organizaciones, justamente porque lo que se denomina cultura organizacional; es decir:

> "un sistema de significados compartidos por los miembros de una organización, que la distinguen de otras, [es decir] un conjunto de características básicas que valora la organización" (Robbins, 2004, p. 525).

En este sentido es importante reconocer que la cultura organizacional es producto de una relación dialéctica entre los valores que definen la organización y los individuos que participan en ella. Con frecuencia el cambio está influenciado por una mayoría que se reconoce mejor en un ambiente que en otro, pero predominantemente la organización es la que define las pautas de sentido. Si bien la organización perfila las creencias que desea proyectar, por medio de su misión, visión y valores, necesariamente ésta tiene un impacto en los empleados. Así, algunas organizaciones ceden más libertad que otras, algunas establecen pautas de comportamiento, otras demandan el uso de uniforme, etcétera.

Así, Robbins (Robbins, 2004, pp. 522-523) reconoce en el caso de Nokia, a una organización que cambió no sólo su orientación industrial; sino también su cultura, al pasar de una industria tradicional como el papel, a la de alta tecnología como la telefonía. En un sentido similar, vale reconocer el amplio contraste entre la cultura organizacional prototípica del fordismo, con respecto a la que se asocia con el modelo de producción flexible.

Cultura organizacional	
Fordista	**Flexible**
Rigidez de horarios	Flexibilidad de horarios
Horarios extensivos	Horarios intensivos
Jerarquía vertical de mando	Horizontalidad en el mando
Delimitación de funciones	Plurifuncionalidad y polivalencia
Disciplina y orden	Respeto y confianza
Reprime la iniciativa	Alienta la iniciativa
Cumplimiento básico	Basada en objetivos

Cultura organizacional fordista vs. flexible

Cultura organizacional fordista

Cultura organizacional flexible

Grosso modo, puede apreciarse que la cultura organizacional fordista estaba basada en el cumplimiento mínimo, en hacer las cosas porque se tienen qué hacer, sin valorar mucho el por qué. Como se vio en la unidad anterior, actualmente las organizaciones valoran mucho más el conocimiento tácito que puedan tener sus

miembros, y por ende, es parte de la cultura organizacional tener una vocación por aprender y desarrollarse como organizaciones inteligentes, como en el caso de Nokia, Samsung o Apple, entre muchas otras.

Para ello, las organizaciones deben privilegiar el desarrollo pleno de sus empleados, ya que la implicación personal es fundamental para que se genere compromiso; igualmente, es importante que haya confianza para que todas las opiniones se puedan exponer, a fin de garantizar el suficiente *feedback* o retroalimentación. En última instancia, las organizaciones aspiran a que la cultura organizacional sea fuerte; es decir, que se provoque la cohesión, lealtad y compromiso de los empleados con la empresa, lo que redunda en una menor rotación de personal (Robbins, 2004, p. 527).

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que los anteriores esquemas son formas prototípicas y entre ambos polos hay una gran variedad de combinaciones posibles, influenciadas por muchas condiciones del entorno general: clima, costumbres, regulación laboral, compromisos sindicales, ideologías culturales, etcétera. Así, los valores centrales de las organizaciones japonesas no pueden ser replicados en otras latitudes. Los intentos por trasladar o trasplantar modelos organizacionales fracasan a menudo por obviar el aspecto cultural, que como se ha insistido es propio de una matriz institucional.

Por ejemplo, en México muchas empresas transnacionales han tenido la necesidad de “tropicalizar” sus condiciones laborales, negociando días no laborales en apego a las costumbres del país, independientemente si son días de asueto oficial o no (cumpleaños, días de las madres, festividades religiosas, etcétera). En realidad, Robbins (Robbins, 2004, p. 528) reconoce que la cultura nacional tiende a prevalecer sobre la cultura organizacional; aunque no de forma que limite patrones

propios de la empresa, como sería el caso de la puntualidad en un país como México, donde se ha institucionalizado una lamentable tolerancia a la impuntualidad.[23] Así, cada vez las organizaciones son menos permisivas de la impuntualidad, y dan cabida a incentivos para la puntualidad, y contrarrestar el mal hábito que prevalece en el resto de los espacios sociales.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta, es que el universo de organizaciones empresariales es tan heterogéneo en México, que no se crea una cultura organizacional en una micro empresa, de la misma forma en que se implanta en una gran organización nacional o una transnacional. El único factor común es la fuerte influencia de la cultura nacional sobre la cultura organizacional.

[23] Tal es el caso de que ya en invitaciones se fija un horario previo a la celebración que corresponda, a sabiendas de que la gente llegará más tarde para poder iniciar sin interrupciones.

En este marco, y a manera de ejemplo, Hernández plantea la relación entre la matriz institucional y el gobierno corporativo de las grandes empresas nacionales, hallando que hay un fuerte paralelismo entre rasgos que prevalecen en el manejo político, con el gobierno de las grandes organizaciones, hallando patrones entre la conducción política y la corporativa a partir de la verticalidad y el autoritarismo (Hernández, 2012, p. 27). En su estudio reconoce que hay instituciones informales, como el clientelismo y el corporativismo, que permiten mantener el dominio de los consejos de administración bajo el control familiar, lo que deja al resto de los accionistas, y otros agentes interesados (empleados, clientes, etcétera) con baja representatividad (Hernández, 2012, pp. 29-30).

En conclusión, se observa que las organizaciones se desenvuelven en un entorno complejo y dinámico. La complejidad se encuentra determinada por sus múltiples relaciones con los actores (clientes, competidores, proveedores, gobierno, el sector externo); y el dinamismo por la baja certidumbre de acción ya que se encuentran abiertas al cambio, a la contingencia y al azar.

6.3. Cambio organizacional y capacidad de innovación

El cambio es inherente a las sociedades humanas. Alguna vez señaló el filósofo presocrático Heráclito, “ningún hombre puede bañarse dos veces en el mismo río”, ya que ni él, ni el propio río, serían los mismos. En la época actual, como se discutió en la unidad 5, el cambio tiene un ritmo mayor ya que se provoca por la misma acción deliberada de los seres humanos. Se busca el cambio constante a partir de las potencialidades que abren las nuevas tecnologías y su impacto en la cultura.

Así, las organizaciones contemporáneas, a diferencia de las correspondientes a décadas anteriores, no sólo deben estar abiertas al cambio; sino deben prepararse para él y aún más, prepararse para promoverlo.

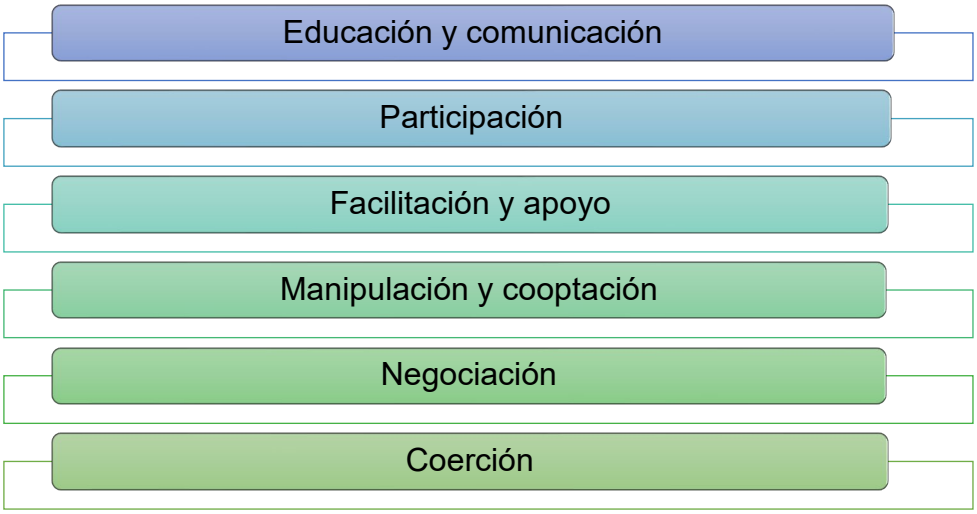
En el caso de las organizaciones inteligentes, éstas son propulsoras del cambio a través de fomentar un aprendizaje continuo. Pero las organizaciones que se desempeñan en sectores propios del paradigma tecnoeconómico anterior; es decir, en sectores maduros, muchas veces no logran adaptaciones adecuadas al nuevo entorno.

Existen resistencias al cambio, y ha sido un tema discutido en diferentes niveles; pero a nivel organizacional pueden reconocerse resistencias entre los directivos y los empleados, que se acostumbraron a una forma de hacer las cosas y no saben cómo enfrentar los retos del cambio, ya sea tecnológico, la apertura comercial, la globalización, la flexibilidad en los modelos de producción, o las propias crisis, cada vez de mayor alcance.

Robbins (2004, pp. 561-562) reconoce seis fuentes de resistencia organizacional:

Inercia estructural.	Tendencia a hacer las cosas de una sola forma o con escasas variaciones.
Enfoque limitado en el cambio.	Incapacidad de los subsistemas de asimilar el cambio general.
Inercia de los grupos.	Acuerdos o compromisos contraídos grupalmente como los sindicatos, que frenan cambios en la gestión.
Amenaza a la destreza.	Resistencia de grupos expertos o concentradores de saberes, que frenan modificaciones tecnológicas u organizativas.
Amenaza a las relaciones establecidas de poder.	Los altos directivos forjados en la vieja usanza, ven con desconfianza la toma participativa de decisiones, por ejemplo.
Amenaza a la asignación establecida de recursos.	El cambio puede implicar recortes al presupuesto de ciertas áreas, otrora beneficiadas.

Para enfrentar esas resistencias, Robbins establece seis tácticas para enfrentarlas, que van de los medios más amables como la persuasión y la toma de conciencia a los medios de la coerción.



Tácticas contra las resistencias(Robbins)

Con independencia de la resistencia, el factor cambio está cada vez más presente en cualquier tipo de organización, y lo interesante es entender la forma en la que cada una en lo particular habrá de enfrentarlo. En el terreno empírico, pueden reconocerse casos emblemáticos de adaptación al cambio. Sobre todo, a la luz de que el cambio es una pauta para la innovación. Atiéndanse los siguientes ejemplos:

Nokia se dedicó, en su origen, a la producción de papel, pero en la década de los años 60, se expandió a la rama de telecomunicaciones, para la década de los 80 fue pionera de la telefonía celular, y actualmente enfrenta una férrea competencia con otras compañías, a raíz de la disputa entre los teléfonos inteligentes iPhone de Apple, los dispositivos que trabajan con el sistema operativo Android de Google, a lo cual Nokia enfrenta el cambio asociándose con Microsoft para que Nokia emplee el sistema Windows Phone.

NOKIA

Otro caso de extraordinaria adaptación al cambio es el de la empresa coreana Samsung, que inició a fines de los años treinta exportando pescado, verduras y frutas, para los años setenta invierte en industria pesada, petroquímica y química, lo que más adelante le permitió incursionar en semiconductores y microelectrónica; para los años ochenta Samsung ya era reconocida en el mundo por la fabricación de televisores, lavadoras, hornos de microondas y comienza a producir computadoras personales; para los años noventa incursionó en telefonía móvil y actualmente centra sus actividades en la investigación de nuevos productos.
¿Imaginó el iniciador de Samsung lo que llegaría a ser esta empresa? Es un extraordinario caso de cambio e innovación.

SAMSUNG

Un tercer caso refuerza lo que la voluntad de cambio y el aprendizaje necesario pueden lograr para convertir a empresas tradicionales en organizaciones inteligentes e innovadoras. Hyundai, empresa coreana que nace a fines de los años cuarenta, gracias al apoyo gubernamental coreano y de Estados Unidos, tras la guerra de Corea. Hyundai comenzó en actividades como el cemento y la industria de la construcción, para avanzar a fines de los sesenta a la fabricación de autos; para los años setenta recibe apoyo gubernamental para la producción de buques, industria en la que actualmente es líder mundial. En los ochenta expande horizontes hacia la industria electrónica, conformando un vasto conglomerado industrial. Tras la crisis de fines del siglo pasado, Hyundai ha tenido un largo proceso de reestructuración, que derivó en la desintegración del conglomerado, enajenando la parte de electrónica y construcción, y preservando actividades en la industria automotriz y de construcción de buques.

HYUNDAI

Estos tres casos reflejan la capacidad de reorganización y cambio organizacional. Pero dichos cambios no hubieran sido plenamente efectivos al margen de una matriz institucional, capaz de coordinar esfuerzos, generar incentivos, limitar abusos, y orientar la acción colectiva hacia una vocación de aprendizaje. Para que estas organizaciones pudieran haber llevado a cabo sus transformaciones, debió contarse con una disposición endógena, en la propia organización y en la sociedad, para hacer posible el reto demandante de empleados con capacidades diferentes, superiores a las tradicionales.

La voluntad política de respaldo a la educación implica rebasar el terreno demagógico de una retórica hueca, para traducirse en incrementos presupuestarios a la educación, y a la inversión en ciencia y desarrollo tecnológico. Sólo así es posible fundamentar objetivamente organizaciones inteligentes en el marco de una economía del conocimiento.

6.4. Complejidad y adaptación organizacional en un entorno cambiante

El punto anterior conduce a la relación entre la complejidad social, organizacional y la adaptación de las empresas a un entorno cada vez más cambiante. La etapa donde los productos tenían un ciclo de vida muy largo, donde el cambio tenía un ritmo lento y en el que los individuos podían fincarse planes a largo plazo en el terreno laboral han quedado atrás, varias décadas atrás. Hoy en día, un individuo promedio tendrá más de un empleo a lo largo de su vida, y deberá estar consciente de que tanto voluntaria como involuntariamente, no será fácil que haga huesos viejos en alguno. Probablemente en algunos esté sobrecapacitado y él mismo busque nuevos horizontes en otra

organización; en otros sus capacidades podrán verse superadas por el cambio tecnológico o por nuevas y pujantes generaciones que deseosas de insertarse al mercado laboral, incentiven mayor productividad por conocimientos o métodos novedosos.

En un sentido similar, las organizaciones se hallan en medio de un mar de competidores, tanto locales como foráneos, toda vez que las fronteras nacionales han quedado rebasadas por la revolución de las telecomunicaciones y la apertura comercial. Para algunas empresas es más rentable adquirir insumos en otro continente, que en el propio mercado nacional. Eso pone a las organizaciones, sobre todo a las medianas, pequeñas y micro, en un contexto de incertidumbre. ¿Qué expectativas debe tener un mediano empresario de manufacturas frente a la competencia de proveedores chinos?

Igualmente, esa incertidumbre se tiene en prácticamente todo el mundo, por lo que las organizaciones deben asimilar que el cambio y la complejidad son parte inherente de su desempeño, y buscar comprender el entorno antes que soslayarlo. En buena medida, la alta mortandad organizacional, a la luz del hecho de que sólo 17.5% de las MiPyMe que nacen en México superen el umbral de vida de los dos años, se relaciona con la falta de conocimiento del entorno, y de la comprensión de que *cualquier organización* tendrá que desenvolverse en un entorno complejo.

Así, es prioritario tener en consideración el terreno económico, para visualizar el impacto que tiene la política monetaria, la política fiscal, la política comercial y la política cambiaria en el funcionamiento regular de la organización. Un incremento de impuestos puede generar incentivos adversos a una industria o sector y,

asimismo, una expansión monetaria puede aliviar el mercado, tanto como crear inflación; si la organización tiene vínculos con el sector externo, necesariamente deberá asimilar los impactos de las políticas cambiaria y comercial, al atañerle directamente los efectos de algún nuevo tratado, o de una apreciación/depreciación del peso ante alguna divisa.

Igualmente, la organización deberá tener en cuenta el aspecto tecnológico, que puede ser fuente de nuevas máquinas, herramientas, o de nuevos productos que redimensionen algún sector; pero al mismo tiempo, pueden ser causa de desempleo tecnológico; es decir, de la sustitución de trabajadores por procesos automatizados. Es decir, tanto individuos como organizaciones pueden verse incluidos o excluidos del cambio tecnológico.

También, es importante tener la más objetiva comprensión de la situación social y política. Muchas veces el medio organizacional es tendiente a caer en posturas ideológicamente sesgadas por los medios masivos de difusión, o por lugares comunes propios de un terreno en el que todos los empresarios parecieran tener la misma talla en el mercado. ¿De qué forma afecta a las organizaciones el nivel de desempleo en el país? ¿Cuáles son las repercusiones para las organizaciones de tener un mercado interno dividido entre unos pocos muy ricos, y la mitad de la población en condiciones de pobreza? ¿El entorno político favorece el desarrollo empresarial? Son este tipo de preguntas las que deben analizarse con la mayor frialdad posible, a fin de evitar que las filias o fobias políticas distorsionen la toma de decisiones. En ese, como en todos los sentidos, la actitud crítica; es decir, aquella que desde la duda conduce al análisis, es la más sana consejera.

Como ejemplo de lo anterior, en la actualidad como parte del proceso de adaptación de las organizaciones al entorno, se ha visto la necesidad de tomar al conocimiento como un elemento decisivo en la economía, el desempeño de las organizaciones y las oportunidades para los sujetos. El conocimiento se ha convertido en un factor determinante para el ascenso a la ruta del desarrollo de países que anteriormente

se caracterizaban por su estancamiento y atraso, el desempeño con base en el conocimiento científico y tecnológico ha sido reconocido como la clave para el acceso a esa senda.

Por ello, se han desarrollado nuevas áreas y profesiones que anteriormente, si existían, sólo se desempeñaban de manera empírica como es la Administración del Conocimiento.

La Administración del conocimiento (KM) es vista como el proceso de coordinación sistemática y deliberada de la gente, tecnología, procesos y estructura de una organización con la finalidad de añadir valor a través de la utilización del conocimiento y la innovación. Esta coordinación se logra a través de la creación y aplicación de conocimiento; así como a través de alimentar lecciones aprendidas y mejores prácticas en la memoria corporativa para fomentar un continuo aprendizaje organizacional.

Sin embargo, los esfuerzos por formar profesionales y contar con una correcta gestión del conocimiento, no podrán ser exitosos sin un cambio en la cultura organizacional, (visto desde un nivel micro); y, un cambio institucional (observado desde un nivel macro). Podemos concluir entonces que, el desarrollo ya no se ve como un proceso a través del cual es necesaria la acumulación constante de capital; sino que, es requerida también la generación de conocimiento y un proceso de cambio organizacional, lo que demanda de capacidades endógenas que hagan posible la asimilación y fomento al conocimiento. Asimismo, se vuelve prioritaria la

participación del Gobierno para fomentar políticas públicas que propicien la generación del conocimiento y la difusión del mismo.

Quizá en un futuro, el estudio del entorno organizacional no sea sólo una actividad periférica en las organizaciones; sino que *ex profeso* habrá una oficina dedicada al estudio y prospectiva del entorno, para contribuir a la mejor toma de decisiones, con fundamento en la comprensión del entorno complejo.

6.5. Grupos internos y externos de las organizaciones

Las organizaciones como un sistema complejo e interrelacionado se constituyen por grupos internos, los cuales son determinantes para los objetivos y metas que se pretenden alcanzar. La manera en que están compuestos dichos grupos, determina la estructura o composición de las organizaciones.

Por otra parte, los grupos externos son parte muy relevante para las características del entorno en que las organizaciones hacen negocios ya que responden a tres cuestionamientos económicos básicos:

Entre ambos grupos (internos y externos) debe existir una comunicación directa y fluida que constituya una relación provechosa y a largo plazo, de la que se deriven la misión y la visión de las organizaciones.

6.5.1. Internos: Alta gerencia, mandos medios, primera línea

Haciendo una analogía con el cuerpo humano, la alta gerencia constituiría la cabeza, los mandos medios el tronco y la primera línea las extremidades. Entre cada grupo debe existir como característica principal la inseparabilidad para que la organización pueda perpetuarse a través del tiempo.

La alta gerencia es la encargada de determinar lo que se va a hacer para cumplir con la estrategia propuesta para la organización.

Los mandos medios ponen en práctica la táctica de la organización, es decir, ayudan a determinar el cómo se puede llegar a cumplir con la estrategia.

Por último, la primera línea, la constituye el personal operativo. Son quienes van a tener contacto directo con el público. Se encargan de la operatividad de la organización al poner en práctica la táctica que los mandos medios hayan dispuesto.

6.5.2. Externos: Consumidores, proveedores, competencia

Ya que los consumidores aportan los ingresos para las organizaciones, éstas últimas deben procurar allegarse de la mayor información disponible para conocerlos, lo que les permitirá satisfacer más fácilmente sus necesidades y/o deseos. Ante ello, es preciso identificar que los consumidores constituyen el fin para las organizaciones.

Los proveedores son el medio para que las organizaciones alcancen las metas y objetivos que se propusieron. Ayudan a que se tengan los inventarios disponibles para satisfacer la demanda de los consumidores.

La competencia, en cambio, permite a una organización mantenerse en forma porque al tratar de mantener su participación del mercado y aumentarla, optimiza sus recursos disponibles para alcanzar la eficacia (cumplimiento de objetivos y metas) y eficiencia (optimización de recursos).

6.5.3. Variables: Económica, social, política, tecnológica, ecológica

En el contexto de los negocios, es preciso reconocer que cualquier organización está sujeta al cambio constante y continuo por la aparición de variables económicas, sociales, políticas y tecnológicas.

Las variables económicas tienen una relación directa con la afirmación de que los recursos son limitados mientras que las necesidades y/o deseos suelen ser ilimitados. Por tanto, las organizaciones deben tratar de optimizar al máximo sus recursos disponibles en la búsqueda de alcanzar sus objetivos y metas. Es importante señalar que la alta gerencia debe estar al pendiente de la situación macroeconómica de los países para mantener y acrecentar el valor de las inversiones que realicen. Ejemplos de variables económicas son el PIB, el tipo de cambio, la balanza de pagos o la inflación.

En lo que respecta a las variables sociales, éstas tienen gran peso en el entorno. Se analizan los diferentes tipos de pobreza, la marginación, la inseguridad, la falta de infraestructura básica, las leyes y reglamentos existentes.

En cuanto a las variables políticas, es preciso considerar que el gobierno es responsable de administrar la tesorería pública y proporcionar los medios necesarios para que los ciudadanos puedan acceder a la salud, educación, seguridad y todo lo necesario para su bienestar. En suma, un liderazgo político acorde para aplicar el gasto público en beneficio de la población y de la satisfacción de sus necesidades aparte de incentivar a las organizaciones para instalarse en algún estado de la República Mexicana. En este rubro, se analiza la estructura gubernamental, la forma de gobierno, las instituciones que conforman los gobiernos municipales, estatales y el federal.

La aparición de las computadoras y luego la masificación de dispositivos tecnológicos como teléfonos inteligentes, relojes inteligentes, tabletas electrónicas, etc., han cambiado la forma en que la mayor parte de la humanidad trabaja en busca de obtener una mayor productividad. Si las organizaciones esperan asegurar su existencia, deben procurar que su personal esté alfabetizado tecnológicamente y se actualice constante y continuamente para alcanzar la mayor competitividad posible.

Por último, es preciso tomar en cuenta las variables ecológicas, las cuales tienen que ver con la forma en que las organizaciones se relacionan con su entorno.

Recuérdese que los procesos de producción o la utilización de insumos pueden tener afectación sobre el entorno ambiental, lo que implica importantes retos. Por ejemplo, una empresa maderera obtiene materia prima de un bosque lo que incide de manera negativa sobre la naturaleza, sin embargo, la acción también crea empleos, por lo que deben realizarse acciones en torno al desarrollo sostenible y sustentable como campañas de siembra de árboles y la utilización de energías limpias como la solar o eólica, a través de las cuales se procure la minimización del impacto de las operaciones en el medio ambiente. De no hacerse, la imagen de la organización puede tener un impacto muy negativo ante el público en general y el modelo de negocio sería finito en un corto plazo.

Es por lo expuesto, que las organizaciones deben valorar la relevancia de las variables ecológicas, lo que facilitará que se puedan relacionar armónicamente con su entorno.

RESUMEN

La diferencia entre los términos instituciones y organizaciones suele ser confuso, por un lado, las instituciones son un conjunto de hábitos que orientan la acción colectiva y pueden ser codificados explícitamente o ser reproducidos culturalmente de manera implícita (las reglas del juego); en tanto que, las organizaciones son los jugadores que persiguen sus objetivos guiados por intereses objetivos; pero también por pasiones evidentemente subjetivas.

La matriz institucional va a determinar el tipo de organizaciones, y por lo tanto su éxito o fracaso estará condicionado por el universo de instituciones que la recubran. Una matriz institucional puede alentar la innovación y otra ser reacia a ella; una matriz institucional puede favorecer la transparencia y la equidad, y otra alentar la corrupción y la desigualdad.

Las empresas se encuentran en un entorno complejo. En principio, forman una red vasta de relaciones con diferentes actores, con respecto a los cuales no pueden tener certidumbre de la acción. Por ello, la complejidad es parte medular del estudio de las organizaciones, justamente porque lo que se denomina cultura organizacional.

La cultura organizacional es producto de una relación dialéctica entre los valores que definen la organización y los individuos que participan en ella. Si bien la organización perfila las creencias que desea proyectar, por medio de su misión, visión y valores, necesariamente ésta tiene un impacto en los empleados. Para ello, las organizaciones deben privilegiar el desarrollo pleno de sus empleados, ya que la implicación personal es fundamental para que se genere compromiso; igualmente, es importante que haya confianza para que todas las opiniones se puedan exponer.

Las organizaciones contemporáneas, a diferencia de las correspondientes a décadas anteriores, no sólo deben estar abiertas al cambio; sino deben prepararse para él y aún más, prepararse para promoverlo.

Empero, existen resistencias al cambio, y ha sido un tema discutido en diferentes niveles; pero a nivel organizacional pueden reconocerse resistencias entre los directivos y los empleados. Para enfrentar esas resistencias, Robbins establece seis tácticas para enfrentarlas, que van de los medios más amables como la persuasión y la toma de conciencia a los medios de la coerción.

Las organizaciones deben asimilar que el cambio y la complejidad son parte inherente de su desempeño, y buscar su comprender el entorno antes que soslayarlo. Es prioritario tener en consideración el terreno económico, para visualizar el impacto que tiene la política monetaria, la política fiscal, la política comercial y la política cambiaria en el funcionamiento regular de la organización.

De igual forma, la organización deberá tener en cuenta el aspecto tecnológico, que puede ser fuente de nuevas máquinas-herramienta o de nuevos productos que redimensionen algún sector, pero al mismo tiempo pueden ser causa de desempleo tecnológico.

BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIDAD

SUGERIDA

Autor	Capítulo	Páginas
Castañeda (2009)	Cultura, acción colectiva y cambio institucional	95-127
Hernández (2012a)	Gobernanza corporativa y matriz institucional en México	17-34
Prats (2007)	Revisión crítica de los aportes del institucionalismo a la teoría y práctica del desarrollo	121-148

UNIDAD 7

Modernización y crisis en México

SUAYED UNAM
Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

Plan 2012 2016 actualizado

OBJETIVO PARTICULAR

El alumno comprenderá y criticará los procesos de modernización en México, a fin de comprender mejor la complejidad social, así como los límites y potencialidades que tiene frente a los retos históricos contemporáneos.

TEMARIO DETALLADO

(12horas)

7. Modernización y crisis en México

7.1. Breve historia del siglo XX mexicano y contexto actual del siglo XXI
7.2. Matriz y trayectoria institucional
7.3. Modelos de desarrollo: una interpretación interdisciplinaria
7.4. Diferencias institucionales entre México y otros países en desarrollo
7.5. Las crisis en México
7.6. La integración de México a la globalización
7.7. Matriz institucional y desempeño organizacional en México

INTRODUCCIÓN

Se analizará la trayectoria institucional de México en el nuevo paradigma económico dentro del marco de la nueva economía. Se caracteriza la transición del periodo sustitutivo al periodo neoliberal; y cómo se replantean las coaliciones de poder en un nuevo marco institucional que si bien, modifica la identidad de los actores y plantea políticas proclives a una modernización económica, no alteró en realidad la sustancia de la coalición de poder económico y político que condiciona fuertemente el desempeño.

Históricamente México ha tenido una dependencia, en diferentes sentidos, generando condicionantes económicos que inhiben la necesidad de originar la innovación, a lo que hay que sumar el rezago educativo. Este rasgo es un claro reflejo de su largo periodo de colonización a manos de España del cual se asume que México toma una postura conformista y dependiente. Además, se menciona que:

> como país que fue sujeto a dominación colonial y poscolonial, quedó enmarcado en esferas de influencia externa, y como nación formalmente independiente presenta rasgos estructurales que tienden a perdurar, delineando e imprimiendo un sello peculiar a este dinamismo [como son] los efectos derivados de su medio físico, la vecindad con Estados Unidos de Norteamérica, y el grado de evolución de sus políticas industriales, influenciadas a su vez por factores políticos e institucionales, donde las coaliciones de clase dominantes juegan un papel primordial para entender dicho proceso. (Chapman, 2011, p. 72)

Por lo anterior se menciona que México, hasta este momento, no ha sido capaz de romper la trampa de atraso derivado de factores políticos e institucionales.

A finales de la década de los 60 y principios de los 70, se implementó el modelo basado en fortalecer el mercado interno cerrando la economía; sin embargo, dicho modelo comenzó a tener fuertes deficiencias y detractores, sobre todo las mencionadas clases subalternas. Pero, no fue hasta el año de 1982 con el estallido de la crisis petrolera, que se comenzó a romper con el modelo dando paso al desarrollo de la Reforma Neoliberal. Es importante señalar que México se insertó al nuevo modelo económico global no por dinámica propia sino por presiones internacionales; la crisis política interna y la necesidad de legitimar al Estado. Siguiendo la propuesta de Rivera Ríos (Rivera, Robert y Yoguel, 2009), puede comprenderse que los choques tanto externos (crisis del fordismo, crisis de la deuda) como internos (agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, crisis política) desviaron la trayectoria de la vía de desarrollo que México había venido sustentando durante casi cuarenta años, proceso que obligó al país a subordinarse a la lógica de la reorganización neoliberal mundial; en otras palabras, México se subordinó a los intereses de los grandes organismos multilaterales, orientados por Estados Unidos.

La Reforma Neoliberal fraguada en el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) trajo consigo el freno al modelo desarrollista, desmantelando el sector productivo nacional, ocasionando pobreza, recomposición de la coalición dominante, decadencia de la clase burguesa y, sobre todo, comenzando con (la hasta ahora presente y asfixiante) dependencia con los Estados Unidos de Norteamérica.

Después de un periodo desarrollista, México se insertó en la economía mundial con la Reforma Neoliberal; en la cual, se estableció una nueva coalición del poder encabezada por la élite empresarial designada durante el gobierno salinista y la élite política que, de igual forma, pertenecen a un grupo cerrado en donde un grupo

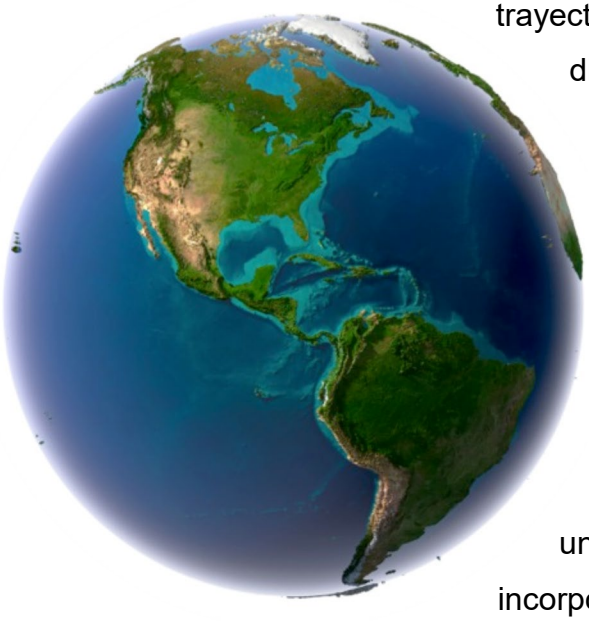
limitado de individuos se comparten y transfieren el poder de puesto en puesto. Con el análisis histórico presentado anteriormente se observa que:

> el país ha definido su rumbo político [y económico] con base en las decisiones de élites semicerradas, sistema institucionalizado desde el siglo XX cuando el régimen priísta definió su estructura dominante, y cerró el acceso a las organizaciones fuera del partido. (Hernández, 2012a, p. 22)

En el caso de México, y de prácticamente toda América Latina, el estado se ha conducido bajo la conducta depredadora sencillamente por la instauración de regímenes autoritarios que no tienen incentivos para renunciar a sus privilegios. Es por eso por lo que, de no existir la voluntad para desarrollar cabalmente al país, los esfuerzos modernizadores se diluyen en una trayectoria institucional adversa.

7.1. Breve historia del siglo XX Mexicano y contexto actual del siglo XXI

Es importante estudiar en esta unidad el proceso de construcción del proyecto de modernización del país y los procesos de crisis por los que ha atravesado. Por ende, es necesario tener un antecedente panorámico que sitúe el esfuerzo por la modernización y los diferentes matices que lo han acompañado, a partir de diferentes modelos, dado que no es posible entender la historia del país como una trayectoria uniforme; sino como una trayectoria discontinua, abierta a tropiezos y contingencias, propias de un entorno complejo, como se ha enfatizado en unidades anteriores.



Así, el proceso de modernización se ha revestido de distintos adjetivos que pueden englobarse en el concepto de desarrollo. Como se estudió en las unidades 3 y 4, el desarrollo capitalista incorpora conceptualmente, el objetivo de alcanzar metas que contribuyan a la prosperidad de la sociedad, más allá del simple crecimiento económico. Tal es el caso del acceso a la educación, a la cultura, a la salud, a la vivienda digna, a la tecnología, etcétera, lo que se suma a las metas de

la modernización capitalista; es decir, a situarse en la frontera de posibilidades de vida digna. Por ende, es menester hacer un repaso histórico sucinto que permita comprender las diferentes etapas que conforman la trayectoria reciente del país.

Último cuarto del siglo XIX	Así, un primer elemento estructural que debe tenerse en cuenta, es la inserción del país al mercado mundial, proceso que se inicia en el último cuarto del siglo XIX, y que incorpora a México en forma de economías de enclave, es decir, regiones vinculadas al sector exportador por medio de materias primas. El marco general de esta inserción se deriva de la orientación modernizadora del general Porfirio Díaz, quien mantuvo una visión orientada al crecimiento del país hacia el exterior.
Siglo XX	Sin embargo, el proceso de inserción a la economía mundial se consolida en el siglo XX, aprovechando las bases de la industrialización que fincó el porfiriato y la atracción de capital extranjero hacia el país. Tales inversiones incentivaron el crecimiento doméstico con base en un modelo primario exportador, a través de la exportación de bienes agropecuarios, y sobre todo de la minería y del petróleo. En el terreno social, eso trajo consigo profundas diferencias entre las clases sociales, ya que la minoría empresarial mexicana quedaba a la sombra de los grandes empresarios extranjeros que copaban los sectores minero, petrolero, industrial y comercial. Sólo los grandes hacendados nacionales tenían cabida en la élite de poder abrigada por el porfiriato. El control político, que intentó contener la inconformidad social derivada de la desigualdad, estuvo caracterizado por el autoritarismo del régimen porfirista; lo que el antiautoritarismo se convirtió en una de las banderas de las causas revolucionarias.

1910	El marco de subordinación de los hacendados nacionales y su deseo de tener mayores espacios de acción en la economía, se entreveraron con los apetitos sociales de tierra y justicia social, así como las luchas sindicales por mejores condiciones para la clase trabajadora, sin olvidar las demandas de democratización política; todos estos elementos conformaron un caldo de cultivo proclive al levantamiento revolucionario de 1910. La revolución hizo estallar las contradicciones que albergaba en su interior el sistema económico, político y social, mismas que hicieron insostenible el poder de Díaz. Por más de una década, la pugna intestina mantuvo diferentes intensidades y un amplio conjunto de actores y demandas encarnadas en sí (Womack, 2003: 148).
1917	Uno de los momentos significativos dentro de ese proceso complejo, fue la Constitución Política de 1917, que incorporó diferentes demandas en torno a un marco institucional de avanzada para su época, al explicitar el mandato del Estado mexicano de contribuir a la modernización económica y social del país. Sin embargo, dicha constitución no estuvo acompañada de la estabilidad política, debido a la fragilidad del gobierno de Venustiano Carranza, entremezclado con las presiones externas derivadas de la Primera Guerra Mundial. El resultado fue el ascenso del bloque de caudillos del norte, en particular de Sonora (Obregón y Calles), quienes fincaron las bases para la pacificación del país, paradójicamente, tras el asesinato de Álvaro Obregón. Calles estableció las bases de un país de instituciones, nominalmente articuladas en torno a un partido, el partido que

	pretendía institucionalizar las causas revolucionarias. El objetivo de Calles y el bloque de poder que representaba era la modernización, basándose en la mano dura, pero incorporando espacios de representación política y dando cauce a las demandas sociales de educación y salud, así como el reparto de la tierra.
1929	El rasgo característico fue la capacidad de organización política para negociar entre diferentes actores y permitir su representación en torno a un proyecto que se dirigía a la modernización económica, para lo cual se forjaron instituciones (reglas) conducentes. Esa capacidad de negociación quedó formada bajo la figura del centralismo político, con el apoyo de una estructura corporativa, en lo que fue crucial la formación, en 1929, del Partido Nacional Revolucionario, antecedente directo del Partido de la Revolución Mexicana y de lo que hasta hoy sigue siendo el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En el contexto histórico donde se debatía la viabilidad del capitalismo, tras la crisis de 1929 en Estados Unidos de Norteamérica, y el levantamiento del régimen socialista tras la revolución rusa de 1917, el sistema político mexicano apostó por una economía mixta, a la vez capitalista y con intervención estatal. El papel del Estado fue de amplia participación y regulación, de corte keynesiano, pero sin inhibir la participación de los particulares, a los cuales más bien se respaldó. Así, se articuló una mixtura de intereses entre industriales, banqueros, hacendados, incluidos informalmente en la estructura corporativa del régimen político, que sí creó comités de representación explícitos con los sectores rural, obrero y militar. El arquitecto de este proyecto fue Plutarco Elías Calles, quien, al insistir en el tránsito de un país de caudillos a uno de instituciones, ideó la forma para mantener el poder impersonalmente, por medio de representantes débiles que ocuparon formalmente la silla presidencial, lo que se conoce como el Maximato, en alusión al poder del "jefe máximo" de la revolución.

El Maximato tuvo, sin embargo, su fin con el ascenso de Lázaro Cárdenas, general respaldado inicialmente por Calles, y quien tuvo el genio político para adquirir fortaleza propia y mermar el poder de Calles, apegándose así al proyecto de institucionalización.

Cárdenas afianzó su poder presidencial en una política de masas y expansión económica basada en el gasto público, así como una ambiciosa política educativa, en cobertura y contenido temático progresista. Quizá su rasgo más emblemático haya sido la expropiación petrolera, lo que proyectó su imagen personal como estadista, hasta nuestros días. Fue una medida con amplio respaldo popular, que implicó la legitimidad del sindicato de trabajadores petroleros, los que a lo largo de estas décadas han acumulado pingües privilegios.

Más allá de sus implicaciones ideológicas, históricamente y sobre todo económicamente la expropiación representó dotar al país de una palanca formidable para el proceso de modernización, por las divisas que ha aportado, así como por la industria que se forjó, misma que se comenzó a descuidar desde los años ochenta del siglo XX. El petróleo fue un factor clave para el llamado desarrollo estabilizador, un periodo que se inició en 1954 y que se extendió hasta 1970, y que acompañó a un proceso de formación de clases medias en un entorno crecientemente urbano, el país parecía aproximarse a la modernidad capitalista.

En esa década y media, el país alcanzó niveles de crecimiento macroeconómico sostenido, que promediaron el 6% anual. Al amparo de la sustitución de importaciones, favorecida por el choque externo que representó la Gran Depresión, legitimando la acción del Estado, que se caracterizó por ser un *Estado interventor, mas no desarrollista*. La diferencia estriba en que el proceso de industrialización,

clave para la modernización del país, no avanzó de las fases simples o de industrialización de bienes sencillos, y no se profundizó la industrialización compleja o sustitución de importaciones de bienes de capital.

En ese marco, la relación con los grandes capitales privados que fueron albergados al amparo del poder político, comenzó a viciarse en forma de componendas que derivaron en negocios amañados desde las oficinas gubernamentales, para privilegiar a unos cuantos, sin importar los criterios de la eficiencia en el mercado ni la competitividad. En su momento, Octavio Paz apuntó en *El laberinto de la soledad*, el papel decisivo del Estado en la promoción del gran capital mexicano:

> La nueva clase es una criatura del régimen revolucionario, su deliberada creación, como la clase capitalista japonesa lo fue del movimiento de modernización que siguió a la restauración Meiji. En ambos casos se invierte la relación a que el marxismo nos había acostumbrado y que simplifica con exceso la realidad del proceso: el Estado no es tanto la expresión de la clase dominante, al menos en su origen, sino que ésta es el resultado de la acción del Estado. (Paz, 1999, p. 66-67)

Para incentivar la industria local, el Estado mexicano intervino mediante la política económica, a través de sus instrumentos fiscales, monetarios y comerciales, el gasto público se orientó al desarrollo de infraestructura y exenciones fiscales a los inversionistas. Se concedieron créditos blandos a los algunos empresarios, sobre todo aquellos ligados al poder político, y se tuvo una tasa de interés que favoreció la inversión productiva. Finalmente, se tejió una política comercial proteccionistas a través de aranceles y permisos a la importación, que protegió a los empresarios

mexicanos de la competencia, lo que no siempre tuvo efectos virtuosos, ya que degeneró en un proteccionismo que alentó el parasitismo productivo y el desinterés por el cambio tecnológico (véase, Hernández, 2013, p. 80-83).

Al no avanzar hacia la industrialización compleja fue incubándose un problema estructural que aqueja a nuestra economía hasta la actualidad, como lo es la dependencia del exterior de bienes intermedios y de capital, la dependencia tecnológica se fue ensanchando en la medida que el fordismo comenzaba a dar visos de agotamiento, ello dio lugar a una paradoja: para sustituir importaciones de bienes industriales sencillos, aumentaron las importaciones de bienes intermedios y de capital (máquinas-herramienta). Lo anterior fincó un desajuste comercial que se agudizó en los años setenta, al darse la depreciación del peso frente al dólar, lo que incrementó el déficit comercial y generó presiones sobre la balanza de pagos (véase, Hernández, 2013, p. 80).

El abuso político de la prosperidad económica implicó que el modelo sustitutivo no pudiera extenderse más, al combinarse con factores externos como el agotamiento del keynesianismo y su descrédito económico, académico y político, así como a aspectos objetivos como la crisis desencadenada en los años setenta del siglo anterior, que tuvo un detonante energético en el *shock* petrolero (incremento del energético ante la sobredemanda del mismo) y la crisis del patrón oro-dólar

(provocada por la exigencia de países europeos de que sus divisas se respaldaran en oro y la ausencia de fondos de Estados Unidos).

En México, los signos de agotamiento económico de la estrategia sustitutiva y el estallido de conflictos sociales derivados del hondo autoritarismo que predominó en el país desde el periodo postrero a la revolución, implicó el desgaste del régimen político, lo que se tradujo en movimientos sociales, sindicales, campesinos y estudiantiles. La trágica matanza de Tlatelolco implicó un parte aguas doloroso, que sólo pudo ser sorteado por el régimen mediante una retórica demagógica y el manejo populista de la economía, con el gobierno de Luis Echeverría, quien expandió el gasto público de forma improductiva, generando presiones inflacionarias (Hernández, 2013, p. 83). En el terreno político, se forjaron movimientos guerrilleros ante la cerrazón del régimen político, lo que implicaba que el cambio por la vía democrática parecía vedado. La tensión política se agravó con la ruptura del acuerdo entre el estado y los grandes empresarios, que comenzaron a ver con desconfianza la política económica de Echeverría, y se desligaron de su gobierno, formando agrupaciones empresariales en las que exhibían abiertamente su concepción de derecha.

Durante el sexenio de José López Portillo, la tensión política continuó en frentes guerrilleros y los partidos registrados no presentaron candidato que obstruyera la cesión del poder por designación presidencial. El PRI por primera vez en la historia no tuvo oponente en las urnas. Eso evidenció la ausencia de competencia democrática y dio lugar a una reforma política que fue ideada por Jesús Reyes Heroles, con miras a legitimar al régimen. Antes bien, los problemas sociales se vieron atenuados por el descubrimiento de yacimientos de petróleo en Campeche, lo que dio lugar al complejo de Cantarell. Durante décadas ha sido el complejo petrolero más importante del país, y representó, en palabras del director de Pemex del sexenio lópez portillista, el descubrimiento de “oro negro”. Se anunció una etapa de prosperidad nacional, se dijo que el país debía prepararse para “administrar la

abundancia", lo que atizó la desmesura y la irresponsabilidad económica, que derivó en un sobreendeudamiento externo del país.

Para 1982, a semanas de concluir el mandato de López Portillo, se precipitó la llamada 'crisis de la deuda externa', en la cual se vieron envueltos prácticamente todos los países de América Latina. México no pudo pagar su deuda, y se vio expuesto a presiones externas e internas por redimensionar su economía y su modelo de desarrollo. El colofón fue la nacionalización bancaria, que se tomó como medida para intervenir directamente el sistema financiero mexicano, con la finalidad de evitar la fuga de capitales. La economía mexicana tenía oscuros nubarrones sobre de sí.

El ascenso de Miguel de la Madrid implicó otro parteaguas, éste económico, ya que fue el finiquito del llamado "nacionalismo revolucionario" para dar lugar a los tecnócratas y a otra visión de la modernización capitalista. El grupo de economistas mexicanos formados en posgrados en Estados Unidos, implicó una cercanía ideológica con la nueva agenda propia del llamado "Consenso de Washington", un conjunto de reformas de corte neoliberal, que ensalzaron las virtudes del mercado sobre la subrayada ineficacia del Estado. Sobre los ejes de la privatización de activos públicos, la desregulación comercial y financiera, y la apertura, el país inició drásticos cambios que implicaron la adhesión al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), antecedente de la actual Organización Mundial de Comercio (OMC).

Dichas reformas tuvieron el respaldo exógeno de los organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y la propia OMC, pero sobre todo contaron con el apoyo al interior de las élites empresariales, quienes vieron cómo la nueva cúpula política de alta formación técnica en economía (los

tecnócratas), abanderaban los programas basados en ideas liberales que ellos habían estado sosteniendo desde los años cincuenta (pese a haberse beneficiado tanto de las políticas intervencionistas). De esta forma, hubo una imbricación de poderes externos e internos (Babb, 2003, p. 240) que pudieron contener las resistencias de la vieja burocracia y de los sectores sociales. El costo de la modernización recibió la nomenclatura de “ajuste estructural”, y recayó sobre las capas más gruesas de la población.

El artífice detrás de la modernización neoliberal fue Carlos Salinas de Gortari, quien influyó sensiblemente sobre el débil presidente De la Madrid, para empujar las reformas, se construyeron alianzas entre el gran capital y el gobierno para controlar la inflación sobre la base de pactos de estabilización, con la presencia nominal de la representación sindical adherida al PRI: la CTM (véase, Hernández, 2013, p. 98).

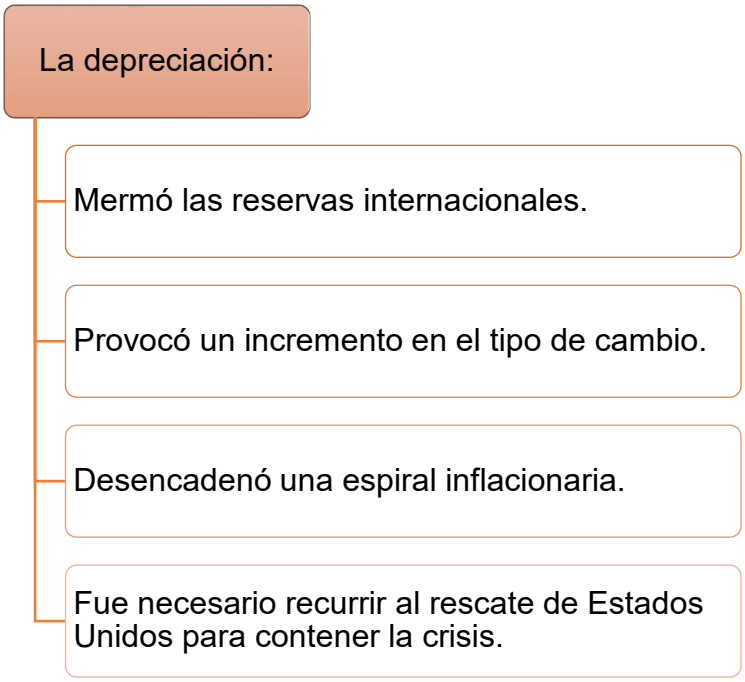
Al arribar Salinas al poder presidencial, acentuó las medidas ya iniciadas: la privatización de empresas se llevó a fondo, incluyendo los bancos nacionalizados por López Portillo. Destaca la apertura comercial; ya que, a inicios de la década de los noventa del siglo anterior, se entablaron las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, el cual se inició el 1 de enero de 1994; con la inserción al mercado más grande del mundo y la aparente estabilidad macroeconómica, que no logró; sin embargo, mermar la desigualdad social, Salinas anunciaba el ingreso al primer mundo.

La fecha del 1 de enero de 1994 es emblemática, ya que con el inicio del TLCAN, se presentó el levantamiento del ejército zapatista en Chiapas, enarbolando causas sociales e indigenistas, en el marco del profundo atraso de ese estado. El levantamiento alcanzó una resonancia mundial, por el enorme contraste entre las promesas modernizadoras de Salinas y la marginación profunda en que se hallaban no sólo los indígenas de Chiapas y de todo el país, sino millones de mexicanos empobrecidos por las políticas de ajuste macroeconómico que aliviaron las tensiones de la macroeconomía; pero las trasladaron a la microeconomía.

El gobierno salinista fundamentó su estrategia económica en la liberalización, lo que trajo consigo un incremento de importaciones que sustituyó la producción nacional, de eso se derivó una fuerte presión sobre la balanza comercial, que acentuó su déficit, y generó presiones adversas al peso, particularmente en 1994. Pero Salinas no aceptó depreciar el peso, ya que eso hubiera traído consecuencias políticas en pleno año electoral; si se suma la incertidumbre social derivada del alzamiento zapatista, de los crímenes políticos del candidato oficial, Luis Donaldo Colosio y del cuñado de Salinas, José Francisco Ruiz Massieu, la depreciación cambiaria hubiese implicado un desdoro más al régimen.

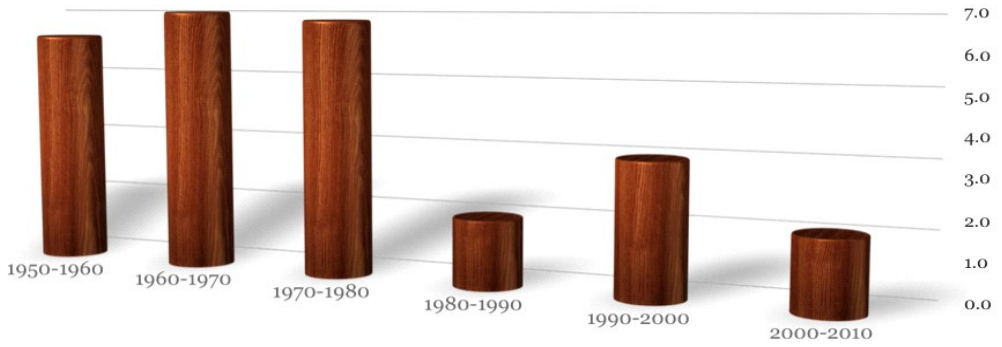
La consecuencia fue el llamado “error de diciembre”; ya que, a veinte días de haber tomado el poder, Ernesto Zedillo decidió depreciar el peso para aliviar las tensiones en la balanza de pagos, lo que acarreó una abrupta fuga de capitales; curiosamente, el pagano de la decisión fue el Secretario de Hacienda, Jaime Serra Puche, quien ocupó la extinta Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (hoy Secretaría de Economía) con el propio Salinas. En realidad, tanto Carlos Salinas y su secretario de Hacienda, Pedro Aspe, como Ernesto Zedillo (secretario de educación con Salinas) y Serra, fueron todos parte del equipo de tecnócratas que arribaron al poder (Hernández, 2011, p. 15), por lo que la hipótesis del desconocimiento de la situación cambiaria en el periodo de transición no se sostiene.

Las consecuencias de nuevo fueron soportadas por la mayoría de la población, que resintió otro ajuste macroeconómico para restablecer el costo de la crisis.



A fin de cuentas, se volvió a sanear la macroeconomía, pero a costa de la economía familiar. La destrucción de capital implicó el cierre de miles de unidades económicas, y millones de mexicanos perdieron su patrimonio.

Es fundamental que se tenga en cuenta, que desde 1982 a la fecha, la política económica, compuesta por la política monetaria, fiscal, comercial y cambiaria, se ha volcado al control de la inflación y el cuidado de las cuentas públicas, pero el costo ha sido un encarecimiento del crédito y el debilitamiento estructural en la generación de empleo bien remunerado y permanente; asimismo se privilegia el control de la balanza de pagos, a costa de la sobrevaluación de la moneda, y el debilitamiento del mercado interno (Huerta, 2009, p. 67).



México: tasa media de crecimiento real medio anual por décadas
Fuente: CEPAL. *Informe estadístico anual*, varios años, y Banxico, *Informe anual*, varios años. Tomado de (Hernández, 2011, p. 10)

El gráfico expone los magros resultados durante la etapa conocida como neoliberal, y fundamenta la cantidad creciente de trabajos que cuestionan la pertinencia de sostener la estrategia neoliberal. En retrospectiva, el crecimiento experimentado en décadas anteriores, en particular durante el desarrollo estabilizador, es mucho mayor al presentado durante la etapa neoliberal. No obstante, aunque también se haya crecido cuantitativamente, es importante tener en cuenta que, en el periodo denominado populista, 1970-1982, por depender del gasto público y la desmesura en la política económica, que llevó a un descontrol inflacionario y un incremento exorbitante del déficit público, se minaron muchos fundamentos de la etapa industrializadora.

En conclusión, se observa que en comparación con economías en desarrollo como las asiáticas (Corea del Sur, India y China); México, con su implementación de Política Neoliberal, no logró mantener el ‘milagro mexicano’, presentando rezagos y caídas en la economía fortaleciendo su trayectoria de dependencia hacia Estados Unidos; ya que, a diferencia con estas economías, no contó con un apoyo de una economía en desarrollo, sino con una imposición de la dinámica que debería seguir el país, misma que ha sido fortalecida por la élite de poder que favorece sus intereses.

7.2. Matriz y trayectoria institucional

Como se detalló en el apartado anterior, después de un periodo desarrollista, México se insertó en la economía mundial con la Reforma Neoliberal; en la cual, se estableció una nueva coalición del poder encabezada por la élite empresarial designada durante el gobierno salinista y la élite política que, de igual forma, pertenecen a un grupo cerrado en donde un grupo limitado de individuos se comparten y transfieren el poder de puesto en puesto. Con el análisis histórico presentado anteriormente se observa que:

> El país ha definido su rumbo político [y económico] con base en las decisiones de élites semicerradas, sistema institucionalizado desde el siglo XX cuando el régimen priísta definió su estructura dominante, y cerró el acceso a las organizaciones fuera del partido. (Hernández, 2012, p. 22)

Hernández continúa:

> El neoliberalismo implicó una recomposición de la élite económica, ligada a los nuevos grupos políticos reformadores que tomaron distancia del régimen político tradicional emanado de la Revolución. El viejo modelo corporativista, mediante el cual el Estado dispensaba canonjías a los empresarios fue sustituido por una nueva alianza política en la cual los intereses del gran capital quedaron sobrerrepresentados. La integración de la élite de poder permitió a los grandes potentados extender su influencia a la clase política, y conformar un isomorfismo ideológico en torno al objetivo común de mermar la participación y la regulación estatal. (Hernández, 2012, p. 23)

En esta nueva dinámica, las empresas y el gobierno buscan moldear las instituciones para la obtención de beneficios que satisfagan a su cerrado grupo.

Los sucesos destacados en el parágrafo anterior ponen de relieve las pautas conductuales por las que se ha definido una trayectoria institucional, históricamente adversa al desarrollo. La trayectoria histórica del país permite reconocer hechos entrelazados:

- Incapacidad para lograr el desarrollo, que ha mantenido atadas las capacidades hacia el desarrollo, producto de una arquitectura institucional adversa al aprendizaje y la innovación.
- Ejercicio del poder autoritario, ejercido de forma vertical, y concentrado en élites de poder.
- Enormes desigualdades económicas, sociales, educativas, políticas, raciales, sexuales, entre las élites y el resto de la población.
- Debilidad de los mecanismos meritocráticos para la movilidad social.

Lo anterior denota falencias institucionales que impiden que el país, pese a su enorme capital natural y social, no haya podido escapar a la “trampa del atraso” (Rivera, 2009, p. 76). Y en realidad se refleja un proceso históricamente condicionado, forjado en una trayectoria institucional que sigue siendo adversa, o cuando menos reticente, al desarrollo capitalista.

A partir de la información disponible, hasta 2008 el 10% de la población más rica del país se apropió el 36.3% del ingreso total de las familias, mientras que el 10% más pobre lo hizo sólo del 1.7% (ver el siguiente Cuadro 1). La proporción entre el decil más rico y el más pobre implica que el 10%, que corresponde a las familias más pudientes, se lleva 21.8 veces más que el 10% más pobre.

Deciles	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	Promedio
<	1.6	1.6	1.8	1.5	1.5	1.6	1.6	2.3	1.7	1.7
II	2.7	3.8	3	2.7	2.6	2.9	2.9	3.6	2.9	3.0
III	3.7	3.7	3.9	3.6	3.6	3.9	3.9	4.2	3.9	3.8
IV	4.7	4.6	4.9	4.7	4.6	4.9	4.9	5.4	4.9	4.8
Σ	12.7	13.7	13.6	12.5	12.3	13.3	13.3	15.5	13.4	13.4
V	5.7	5.7	6.0	5.8	5.7	6.1	5.9	6.3	6.0	5.9
VI	7.1	7	7.3	7.2	7.1	7.4	7.3	7.4	7.4	7.2
VII	8.9	8.7	9	8.9	8.8	9.2	9.1	9.4	9.2	9.0
VIII	11.4	11.3	11.5	11.5	11.2	11.9	11.6	11.7	11.7	11.5
Σ	33.1	32.7	33.8	33.4	32.8	34.6	33.9	34.8	34.3	33.7
IX	16.0	16.1	16.0	16.0	16.1	16.4	16.2	15.6	16.1	16.1
X	38.1	38.4	36.6	38.1	38.7	35.6	36.6	34.2	36.3	37.0
Σ	54.1	54.5	52.6	54.1	54.8	52.0	52.8	49.8	52.4	53.0

Cuadro 1. México: distribución del ingreso de los hogares (Estructura porcentual por decil de ingreso corriente trimestral)
Fuente: INEGI. *Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares*, varios años. Tomado de (Hernández y Martínez, 2012, p. 10)

El cuadro anterior es un claro ejemplo de que en México el Estado no responde necesariamente a su finalidad abstracta, sino a la vertiente depredadora que beneficia a un sector mínimo de la población. De acuerdo a lo mencionado por Evans (1995, p. 28), esta vertiente depredadora busca auto perpetuarse en el poder

limitando el desarrollo social, medrando con los recursos públicos y arraigándose en el poder.

North y Evans han estudiado estos dos extremos para explicar el hecho de que no todos los países tienen en mismo diseño institucional, lo que explica la trayectoria histórica plasmada en última instancia entre el éxito y el atraso económicos. En México, claramente queda demostrada la inclinación hacia el Estado depredador.

Sin embargo, cabe preguntar qué es lo que define que en México el Estado se incline, de su tendencia depredadora, a la tendencia desarrollista; en otras palabras, por qué el bloque hegemónico de poder habría de ceder el terreno a otros actores sociales poniendo en riesgo su rentísmo. Rivera Ríos (2009b, p. 18) explica esto con base en un esquema teórico que considera estímulos, incentivos, intereses y motivaciones, a partir del reconocimiento de que sólo un conflicto, externo o interno, que conmocione el estatus de poder hará que el Estado se vea obligado a cambiar; sólo una gran crisis lleva al Estado a romper su inercia, a trastocar sus hábitos, a cambiar su trayectoria.

En el caso de México, y de prácticamente toda América Latina, el estado se ha conducido bajo la conducta depredadora sencillamente por la instauración de regímenes autoritarios que no tienen incentivos para renunciar a sus privilegios. Es por eso por lo que, de no existir la voluntad para desarrollar cabalmente al país, los esfuerzos modernizadores se diluyen en una trayectoria institucional adversa al desarrollo.

Se observa que el Estado ha sido incapaz de conducir el cambio institucional que se plasme en un comportamiento innovador que, posteriormente, se aterrice en las organizaciones. Si no cambia esa matriz institucional, las organizaciones en México quedan expuestas al peligro de ceder terreno en cuanto a competitividad frente a contendientes externos al no lograr establecer propiamente la innovación.

Con lo analizado, se puede concluir que, en los órdenes político, económico, cultural, educativo, tecnológico, y en general, en México en todas las esferas, tienden a prevalecer pautas conductuales arraigadas en hábitos de pensamiento que ahondan la brecha de la desigualdad, y ponen de manifiesto que, mientras no se incluya a las mayorías, el camino del desarrollo seguirá obstaculizado estructuralmente.

7.3. Modelos de desarrollo: una interpretación interdisciplinaria

El estudio del desarrollo exige tomar referentes internacionales a lo largo de la historia, para permitir una interpretación que vaya más allá de las implicaciones o bien económicas, o bien políticas del desarrollo. En realidad, el estudio de las experiencias internacionales a lo largo del capitalismo, cuando menos, sugiere que el desarrollo no es producto de una sola dimensión de la realidad social; sino que, por el contrario, responde a una composición de factores que se entrelazan y dan lugar a una entidad compleja, como lo es cada sociedad.

Asimismo, se da cuenta que el estudio del desarrollo requiere una óptica interdisciplinaria, enfocada no sólo en aspectos meramente económicos o políticos, en donde se sesgue a una sola área o no se perciba su vinculación. Es necesario un enfoque holístico que comprenda aspectos tanto políticos, culturales, sociales, de salud e inclusive de educación; es decir, un enfoque interdisciplinario.

Hoff y Stiglitz (2002, p. 13) mencionan que en los pasados cincuenta años se han visto cambios en la comprensión del desarrollo. Se concluye que si bien el desarrollo

es posible no es inevitable; ya que se cuenta con numerosas experiencias que han demostrado la factibilidad de este proceso; sin embargo, no todas las experiencias han sido venturosas al tratar de tropicalizar los casos de éxito en economías con un entorno diferente, debido a que no existen fórmulas infalibles para el éxito, lo que nos enfrenta con el problema de la trasposición de modelos (Rivera, 2007, p. 3).

Si existieran, habría más éxitos; algunas estrategias parecen funcionar por un tiempo y luego se atascan, algunas de éstas parecen funcionar en ciertos países y en otros no.

Se considera que algunos de estos fracasos se derivan de que los países en vías de desarrollo o periféricos aprovecharon el escaso potencial de la oleada de la revolución tecnológica anterior; invirtiendo y apostando en tecnologías maduras que servían en mercados saturados; o bien, tecnología vieja que, si bien aún satisface a algunos mercados, ha dejado de ser rentable debido a su creciente obsolescencia (Pérez, 2004, p. 64).

Los estudiosos del desarrollo (economistas como Hirschman, Lewis, Sen, Furtado, Gerschenkron, North, Dabat, Rivera Ríos, entre otros) reconocen el papel decisivo de la estrategia estatal y de un conjunto de instituciones firmes y orientadas a formar capacidades tanto productivas, como sociales, a partir de la educación y la inversión en ciencia y tecnología. Enfatizan que entre más tardío sea un país, más requerirá de favorecer la acumulación interna mediante el apoyo a los agentes y la

coordinación entre ellos (Gerschenkron, 1970, p. 42); es decir, de forjar una matriz institucional que genere el desarrollo. Pero esto, que ya implica el terreno económico (capacidades productivas) con la voluntad política, demanda igualmente de la aceptación social al progreso; que es donde se entrelazan aspectos culturales, psicológicos, sociológicos, antropológicos e históricos. En el caso de México, es fundamental cuestionarse cuál ha sido la relación de este país con la modernidad capitalista, con una composición étnica tan heterogénea, y con un pasado que no ha terminado de resolver la experiencia de su mestizaje.

En nuestro país, se observa que el Estado ha sido incapaz de conducir el cambio institucional que se plasme en un comportamiento innovador que, posteriormente, se aterrice en las organizaciones. Si no cambia esa matriz institucional, las organizaciones en México quedan expuestas al peligro de ceder terreno en cuanto a competitividad frente a contendientes externos, al no lograr establecer propiamente la innovación. De tal manera que, el desempeño de los actores gubernamentales, educativos, empresariales e inclusive sociales, queda seriamente limitado ante dicho contexto; por lo que frecuentemente, son esfuerzos individuales los que intentan avanzar en materia de innovación ante la falta de una coordinación sistémica, ello se refleja en el escaso desempeño que tiene el país.

Históricamente, North (North, 1993, p. 96) expone cómo la matriz institucional está profundamente condicionada por el pasado y la asimilación de pautas de comportamiento arraigadas, o instituciones informales. Es el caso de los países que fueron conquistados por España, un país anclado al feudalismo y la corrupción, frente a los Estados Unidos que recibieron la semilla del capitalismo y se forjaron con una ética protestante, apegada al puritanismo moral. No puede concluirse definitivamente que eso hace la diferencia entre ambos grupos, pero sí debe tenerse

en consideración al momento de analizar el desempeño de los países, y ulteriormente, de las organizaciones.

De esta forma, al tratar el asunto del desarrollo, debe verse en una perspectiva más amplia a la simplemente económica, por los profundos alcances que tiene. En realidad, el desarrollo es una aspiración permanentemente móvil, vinculada con los progresos de la humanidad en todos los sentidos: educativos, culturales, tecnológicos, morales, etcétera, dirigidos al objetivo de la justicia y la prosperidad social. Sin dejar de lado, que el fundamento material para el desarrollo es justamente el crecimiento económico que permite financiarlo.

Así, un modelo de desarrollo no puede solamente ocuparse o privilegiar alguna esfera; sino tener la cabal comprensión de todas las implicaciones vinculadas con esa prosperidad social. Por ende, es necesario que se cuente con estrategias coordinadas de alcance suficiente para no desatender necesidades de la sociedad que le permitan progresar y hacer posible la movilidad social; es decir, la oportunidad de que cada ciudadano, con base en su esfuerzo tenga las posibilidades reales de vivir mejor.

7.4. Diferencias institucionales entre México y otros países en desarrollo

Frente al crecimiento de algunos países del sudeste asiático, se ha estudiado profusamente sus experiencias, a fin de hallar posibles alternativas a la región de América Latina, particularmente. En el estudio del “milagro asiático”, es necesario reconocer que forman parte de un proceso de industrialización “más tardía”, en comparación a los países europeos de fines del siglo XIX, y que su inserción al dinamismo capitalista se da a partir de la imitación tecnológica de productos maduros, lo que más tarde ha dado pauta a procesos de aprendizaje tecnológico e innovación propia, lo que le ha permitido ascender en las cadenas de valor. Esa experiencia ha significado un referente importante para América Latina, implicando en no pocas ocasiones, la intención ingenua de transponer sus experiencias como si se tratase de seguir una simple receta. En realidad, debiera hablarse de una tipología que reconocería a países dinámicos en el caso del sudeste asiático, y de países estáticos en el caso latinoamericano (Hernández, 2013, p. 216), en virtud de que responde a matrices institucionales muy diferentes.

En los países asiáticos, ha predominado un autoritarismo fuerte, basado en la voluntad de transformar las estructuras sociales y debilitar las resistencias al cambio, mientras que en América Latina no se ha favorecido el dinamismo de las capas más gruesas de la población, que son dejadas al margen de la actividad económica, política y social, por lo que vale reconocer un poder de ejercicio autoritario pero debilitado en su efectividad, y sin voluntad transformadora.

Así, para el caso de México, se aprecia una trayectoria distinta a la seguida en los países asiáticos, en donde el poder político parece haber tenido la voluntad para afrontar los cambios globales y las posibilidades acotadas dentro de la reconversión del capitalismo, mientras que en América Latina la reorientación fue tardía, y estuvo sesgada por los intereses de las cúpulas de poder que no han aceptado la inclusión de las mayorías. Si en los casos asiáticos resultó fundamental disciplinar a los grandes potentados, en América Latina la reforma económica se sintonizó con el beneficio de éstos, cediendo de *facto*, el poder para impulsar un proyecto de desarrollo (Hernández, 2013, p. 110). El lamentable resultado ha sido el favorecimiento de intereses particulares por encima de los intereses públicos.

En el fondo, puede apreciarse la dificultad para alterar la matriz institucional de los países latinoamericanos, y en particular la trayectoria seguida por México, que preserva intereses de élites sobre una estrategia nacional que persiga el desarrollo a través del énfasis en los factores internos del crecimiento y la inclusión social. Lejos de eso, las reformas se impulsaron desde la doctrina neoliberal, pero sostenidas por un fuerte conservadurismo político que ha sido reacio a la democratización de las decisiones,

lo que ha contribuido a que el capitalismo mexicano concentre las actividades productivas y comerciales en unas cuantas manos.

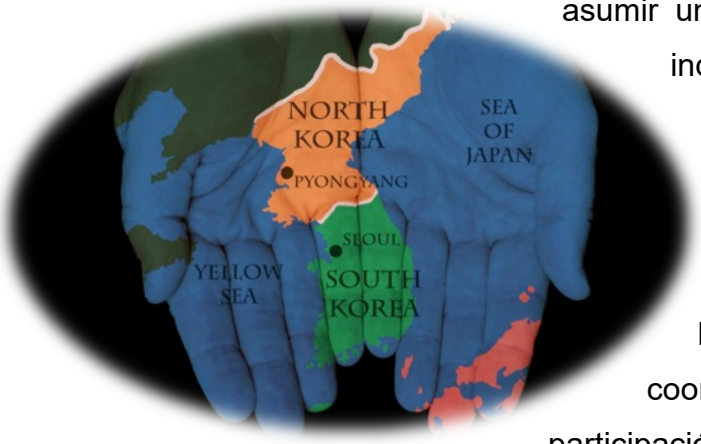
Las experiencias asiáticas (que a su vez tienen como referencia los antecedentes históricos de los países líderes: Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Japón), tienen como origen grandes amenazas tanto externas como internas que obligan a la clase dirigente a salir de su fase depredadora para emprender la desarrollista. Sin la amenaza comunista en el marco de la guerra fría no podría explicarse la industrialización capitalista de los tigres asiáticos; sin la amenaza interna de conflictos políticos, así como el gran poderío de Japón no podría explicarse la modernización China, y su vez la industrialización China representó el motivo para que India decidiera emprender su giro institucional. Es decir, sólo cuando los privilegios de la clase gobernante, pero también de las élites económicas (gran capital) se ven amenazadas se hace imprescindible el cambio estratégico.

Un caso reciente es el de China, que a partir de 1978 comenzó una transformación profunda de su sociedad, logrando niveles de crecimiento económico extraordinarios, haciendo esfuerzos formidables para educar a su población en conocimientos y habilidades afines al gran proceso de industrialización de China. Pese a todo lo anterior, China no tendría viabilidad si no se hicieran cambios políticos y sociales que dieran cabida a mayores libertades, lo que refuerza la importancia de concebir integralmente al desarrollo, y no sólo como un problema económico.

En otro ejemplo, considerando el caso de India, los factores que determinaron su desarrollo se centraron en:

- La formulación de un marco institucional y político;
- un Gobierno (en este caso democrático) que mantiene injerencia en la industria y ha apostado por la inversión en capital físico, humano y la productividad de factores;
- el fomento a la educación y las capacidades tecnológicas (que sin duda es la base de su crecimiento y la diferencia con otros casos de éxito) y
- finalmente una Industria con un mercado diversificado centrado principalmente en los servicios.

En el caso de Corea del Sur, si se analizara su desarrollo histórico, se apreciaría que la base de su marco institucional se sentó desde el periodo al que se ha denominado “Comunista”, a través de un Gobierno militar autoritario que ejerció su papel de actor dirigente y formulador de políticas. Asimismo, este Gobierno vio la necesidad de estimular el desarrollo del sector educativo propiciando el nacimiento de la Infraestructura científico-tecnológica e impulsó el desarrollo de la industria para asumir un papel activo, pasando de ser una industria agrícola a una productora y desarrolladora de tecnología.



Queda claro que, en las diferentes experiencias revisadas, el papel de las instituciones ha sido central. La coordinación desde el Estado, pero en participación con la acción de las empresas y de la sociedad, ha dado como resultado el avance en el desarrollo capitalista. Eso

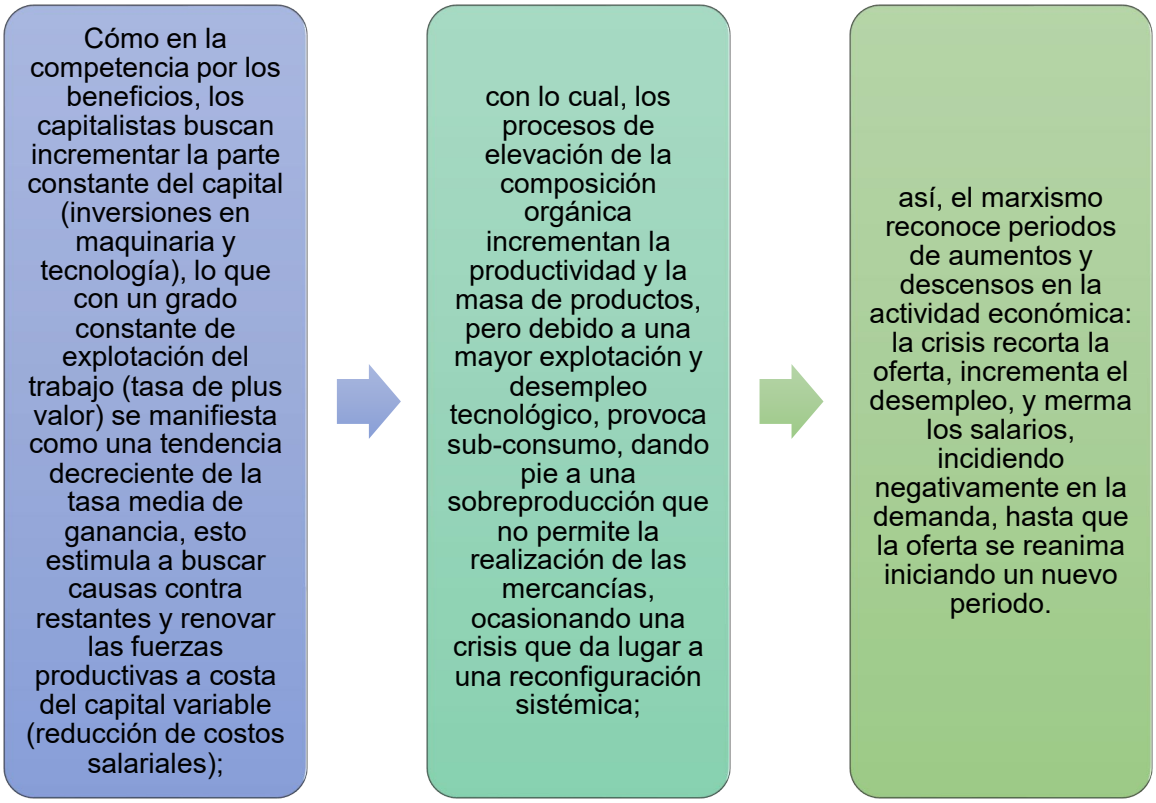
permite reconsiderar los caminos hacia el desarrollo que han enfatizado la preeminencia del mercado, pero, como se aprecia en los casos anteriores, el desarrollo no se desprende espontáneamente meramente del mercado; sino que, es necesario sentar bases institucionales firmes, lo que reclama la acción estatal orientada al desarrollo con autoridad y capacidad para generar consensos sociales.

7.5. Las crisis en México

Por definición, se menciona que el capitalismo es un sistema dinámico, contradictorio y complejo; por estas mismas características la presencia de crisis es algo que no puede evitarse; ya que es una particularidad propia del sistema, la diferencia estriba en la forma en que cada capitalismo nacional enfrenta dichas crisis o el nivel de impacto de las mismas.

La idea de que el capitalismo se mueve a partir de discontinuidades, conocida como ciclos largos o ciclos Kondratiev tiene referencias en el pensamiento crítico y contribuciones en autores como Schumpeter y sus seguidores.

En primer término, Marx (1994, p. 95) reconoció:



A su vez, Schumpeter, reconoció ese proceso de reestructuración como la clave en un sistema que es un proceso cambiante, dado que, para él, el capitalismo:

> “es por naturaleza, una forma o método de transformación económica y no solamente no es jamás estacionario, sino que no puede serlo nunca” (Schumpeter, 1979, p. 50).

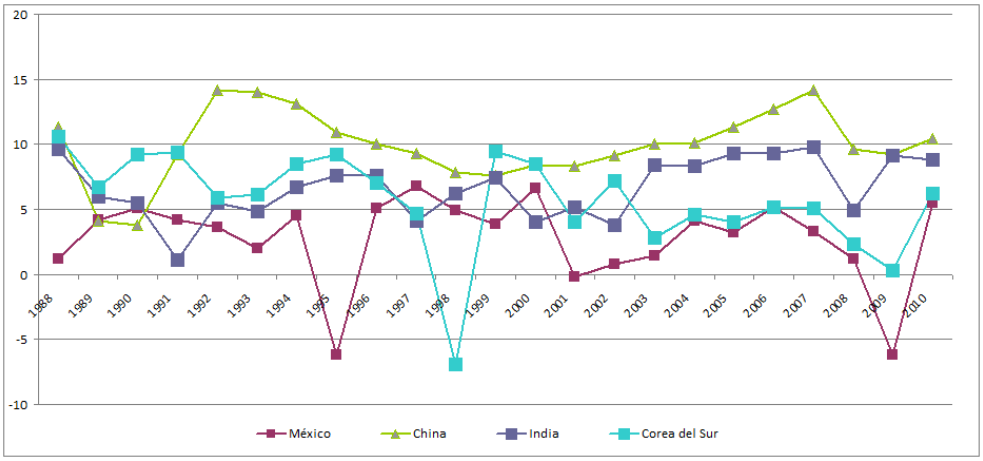
Se advierte un impulso interno hacia la innovación que:

> “revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de destrucción creadora constituye el hecho esencial del capitalismo” (Schumpeter, 1979, p. 50).

Como se mencionó en un inicio, las crisis son una característica inherente al sistema ya que es el método de transformación que puede impulsar o hundir a una economía. En el caso de México, las agudas crisis económicas de 1982, 1987, 1995 y 2008, han dejado una secuela de pobreza y marginación, que se han traducido en una creciente descomposición social, política, económica, educativa y moral del país, manifiesta en una creciente violencia, propia de las actividades criminales como el narcotráfico, la piratería, los secuestros, el tráfico de personas y demás actividades nefastas que mantienen a los ciudadanos preocupados por su seguridad. Dicha crisis hace patente que el desarrollo no se ha logrado, y que las demandas sociales se acumulan sin que haya soluciones contundentes ni que permitan resarcir la percepción de que el país se topa el muro de una crisis profundamente compleja.

En el siguiente gráfico se puede apreciar el comportamiento de la Tasa de Crecimiento Anual del PIB del año 1988 a 2010 (época Neoliberal de México) de

China, India, Corea del Sur y México. Se observa que en el caso de México, se presentan las caídas más dramáticas y constantes, mostrando un comportamiento errático, reflejo de la desestabilidad económica, mientras que en los casos de China, India y Corea del Sur, se presentan ligeras fluctuaciones que han sido causadas por las grandes crisis mundiales; pero gracias al fortalecimiento de sus factores internos, han podido reducir el impacto impidiendo un decrecimiento menor al 0, mostrando la clara incapacidad del Estado mexicano para garantizar el desarrollo económico.



Comparativo de Tasa de Crecimiento Anual del PIB (TCA) 1988-2010 (base 2000)

Fuente: UNdata (ONU), World Development Indicators
http://data.un.org/Data.aspx?q=gdp&d=WDI&f=Indicator_Code%3aNY.GDP.MKTP.KD.Z

Con todo lo expuesto, podemos observar que la crisis en México se ha vuelto el signo de nuestro país, que no puede disfrutar plenamente los éxitos de mexicanos triunfadores en diferentes áreas, lamentablemente ensombrecidos por los nubarrones de la inseguridad, la violencia, el rezago educativo y el estancamiento económico (Huerta, 2009, p. 67). Frente a tal escenario, es menester introducir este tema al momento de analizar el desempeño organizacional del país, ya que pretender que el entorno crítico no afecta, sería desatinado.

7.6. La integración de México a la globalización

Una vez agotada la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones en México, fue necesario abrirse a la economía mundial que atravesó desde fines de los años sesenta del siglo anterior, por una serie de transformaciones de gran profundidad, asociadas con el fin de fordismo, del keynesianismo y más tarde, el desplome del régimen socialista que dio holgura al sistema capitalista en todo el planeta.

Bajo esta óptica, la nueva fase de desarrollo conocida como globalización, es una etapa sostenida por la expansión del mercado mundial, efecto del agotamiento del paradigma fordista-keynesiano; así como del debilitamiento de la hegemonía estadounidense de posguerra, paulatinamente erosionada entre los años setenta y ochenta, tanto por la recomposición de las economías alemana y japonesa, que dio lugar a la llamada tríada; como por el ascenso del bloque europeo; además, del predominio de las tendencias financiero-rentistas de corto plazo y el más reciente ascenso de los países en desarrollo —básicamente asiáticos—, como nuevos competidores que se han situado en los dinámicos flujos productivos y financieros de la economía global.

Pero en su base objetiva, los grandes cambios se apoyan en la suplantación del fordismo por un nuevo patrón industrial impulsado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, acompañados de los avances en la automatización flexible que han hecho posible una creciente integración de la tecnología en los procesos de producción, que abarata los costos y eleva la productividad de los

actores en torno a una organización laboral y de gestión bajo los principios ohnistas (Coriat y Dosi, 2007, p 15), de lo que se desprende el modelo de organización de la producción flexible, caracterizado por una descentralización de los procesos productivos no sólo al interior de la planta; sino, incluso de los espacios locales o nacionales de la firma.

La integración de México a este modelo se hizo, como se ha señalado arriba, con la pretensión neoliberal de promover la supuesta eficiencia del mercado ante el descrédito del Estado y su desempeño económico. Así, la receta de apertura comercial y financiera, se sumó a las prescripciones de que privatizar y desregular generarían incentivos para la prevalencia del más apto en el mercado, a partir de la productividad y la competitividad.

La integración al GATT, en 1987, fue el prolegómeno de una entrada por una puerta muy grande al mercado mundial: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en 1994.

La apertura ha sido gradual pero acelerada, y el costo ha sido el desmantelamiento de muchas industrias que no han sido capaces de competir con las importaciones. A la vez, los sectores ligados con las exportaciones han tenido la posibilidad de incrementar su desempeño.

El rasgo ha sido, frente a otras modalidades de apertura, que ésta se ha dado sin la suficiente protección gubernamental para evitar el desmantelamiento de los sectores más débiles y poco competitivos. Y de nuevo se insiste, atrás de cada agregado macroeconómico, de cada sector o rama, hay gente, millones de mexicanos que dependen de actividades económicas. El problema es cómo

hacerlos hábiles para competir en las condiciones actuales de un capitalismo agresivo y en crisis.

Ante la falta de mecanismos de protección, la apertura ha dado un resultado dual:

> Por un lado, los sectores más dinámicos de la economía como lo son el automotriz y la electrónica de consumo, están en manos de las empresas transnacionales que son las que comandan la actividad productiva y exportadora.
>
> Mientras que las actividades tradicionales o maduras, como el cemento, las bebidas y alimentos, así como las telecomunicaciones, quedan en manos de grupos monopólicos que no tienen necesidad de innovar, al contar con rentas de monopolio propias de un mercado capturado por unos cuantos empresarios. (Hernández, 2013, p. 205).

Para complementar el tema, te sugerimos analizar el siguiente documental que tratan sobre la globalización:

Achbar, Mark; Abbott, Jennifer y Bakan, Joel. (2003). *La corporación*. (Documental, es, 2:45:27). Subido por Iloveperuvian (20/01/11), disponible en línea: http://www.youtube.com/watch?v=Bkr-paaAYJ8

7.7. Matriz institucional y desempeño organizacional en México

El concepto de matriz institucional que se ha venido repitiendo permite reconocer en el papel del Estado, un comportamiento desigual, que tolera prácticas adversas a la competencia, lo que no es adecuado para un comportamiento organizacional apropiado. La ausencia de meritocracia implica que las organizaciones no basen su éxito en la eficiencia, sino en las relaciones políticas, lo que tiene un efecto negativo para la innovación (Cimoli y Rovira, 2008, p. 329).

Lo anterior explica el comportamiento organizacional en países como México, donde la heterogeneidad entre las grandes empresas y el resto del aparato productivo es enorme. En el país, de acuerdo con el Censo Económico de 2009 del INEGI el 99.8% de las empresas son micro, pequeñas o medianas (MIPYMES), lo que quiere decir que las grandes empresas son apenas el 0.2% de las unidades empresariales; sin embargo, estas últimas producen el 65% del valor agregado y generan 27% del empleo. Esa gran diferencia entre los niveles de empresa, se traduce en beneficios y prebendas para las grandes empresas, con la complacencia del Estado. Lo anterior se relaciona con la alta

centralización del mercado, lo que se expresa en el hecho de que las 50 empresas más grandes concentren más del 60% de las ventas en el mercado nacional (Hernández, 2013, p. 128).

Así, más que un capitalismo donde se respete la libre competencia, en México prevalece un "capitalismo de compadres" (*crony capitalism*), en el cual los vencedores del mercado se definen por la influencia política, más que por la eficiencia y la competitividad. Los grandes grupos empresariales actúan como grupo de interés especial, y ejercen su fuerza como poderes fácticos. Estos grupos se ven favorecidos por regímenes fiscales especiales, subsidios, protección de mercados y otras canonjías, que alientan su comportamiento rentista.

Por lo tanto, esa matriz institucional es adversa tanto a la modernización de la economía, como al desarrollo (Hernández, 2013, p. 237). Y al mismo tiempo representa un lastre para el adecuado desempeño del conjunto de organizaciones empresariales en el país, ya que inhibe la competitividad, la innovación y genera la fundamentada percepción de que el terreno no es parejo para los emprendedores.

Si bien es cierto que no puede controlarse el surgimiento de instituciones ineficientes (debido a que son entes complejos en constante cambio); ¿por qué son mantenidas en el sistema?; ¿cuáles son los intereses que las mantienen aún a expensas de contaminarlo? La respuesta a las anteriores interrogantes puede ser dada por la compleja relación que existe entre las instituciones y las organizaciones; ya que, los intereses de estas últimas en la mayoría de los casos (en organizaciones industriales, políticas e inclusive gubernamentales) determinan la dirección del cambio institucional forzando a modificar el marco, aunque este no sea lo adecuado para otras instituciones; por ejemplo, las sociales.

North (1990, p. 56) señala las diferencias entre estos dos entes:

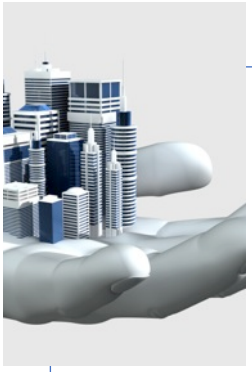
Instituciones

"las instituciones, junto con las limitaciones ordinarias de la teoría económica, determinan las oportunidades que hay en una sociedad".

Organizaciones

Las organizaciones son creadas "para aprovechar esas oportunidades y, conforme evolucionan los organismos [organizaciones], alteran las instituciones".

Asimismo, menciona que se presentan dos opciones de vías resultantes del cambio institucional:



Las organizaciones buscan moldear las instituciones para la obtención de beneficios, esto se observa más claramente en países en vías de desarrollo, en donde prevalece la formación de monopolios que impiden la competencia e inclusive la castigan; ya que, los dirigentes de las organizaciones (corporativas o políticas) son los tenedores del poder. En el caso de México, el entorno institucional influye para que el modo de ejercer el poder político —de manera autoritaria— se transfiera, mediante formas conductuales aceptadas, sobre la representación de los intereses de las élites dirigentes; en la forma en que el gran capital ejerce el poder y su relación con los trabajadores, consumidores, accionistas y la sociedad en general (Hernández López, 2012, p. 20).

La dirección que toma la matriz institucional, como generadora del desarrollo o como trampa de atraso, no se encuentra determinada por la dinámica propia del sistema, ya sea por la matriz institucional mundial o por la matriz nacional; sino que, va a responder a los intereses de los más poderosos, los dueños del poder y el capital. Manifestándose el por qué en múltiples sociedades se extiende el atraso y se posterga el desarrollo, por ser más redituable en lo inmediato, por qué no se rompen con esas instituciones ineficientes que contaminan al sistema y por lo tanto impiden el desarrollo.

Por tanto, la matriz institucional tiene una injerencia directa en las organizaciones, que marcan la pauta de comportamiento, los lineamientos a través de los cuales van a desenvolverse dentro de una economía, si incentivarán el desarrollo y el desempeño tecnológico; o, únicamente responderán a sus intereses y a la maximización de sus capitales y mercado, restringiendo la competencia, la innovación y el crecimiento económico. Sin embargo, son las mismas organizaciones, mejor dicho las élites de poder que las integran (entiendo que existen organizaciones industriales, políticas, gubernamentales, sociales, religiosas, etcétera); quienes definen el marco institucional y su dirección, empujando a través de instituciones informales la creación de reglas formales que estructure la matriz institucional idónea para su juego de *ganar-ganar,* en un círculo virtuoso para sus intereses, pero injusto para el resto de los individuos que no obtienen ningún beneficio.

Frente a esta realidad, surge la interrogante: ¿de qué forma transformar esa matriz institucional? La respuesta no es tan obvia como en ocasiones parece sugerir la simple idea mecánica de la adopción de políticas que imiten experiencias exitosas como las del milagro asiático o acelerar las reformas neoliberales. Asimismo, no es factible un retorno abstracto a la rectoría estatal de la economía, ya que antes vale cuestionarse ¿qué Estado? En tanto el actual parece estar supeditado a los intereses de los grandes monopolios.

Por ende, es prioritario estudiar los modelos de desarrollo desde una perspectiva interdisciplinaria que reconozca los condicionamientos estructurales de la economía mexicana, ante una serie de influencias externas amparadas en los acuerdos y tratados comerciales, así como desde el estudio del tejido productivo que existe actualmente en el capitalismo mexicano. A lo cual, debe sumarse la correlación de fuerzas políticas que pugnan en sentidos contradictorios, generando tensiones entre quienes desean romper con los compromisos adquiridos por el Estado ante los poderes fácticos, y quienes están interesados en extenderlos.

RESUMEN

1. El desarrollo capitalista incorpora el objetivo de alcanzar metas que contribuyan a la prosperidad de la sociedad, más allá del simple crecimiento económico, tales como el acceso a la educación, a la cultura, a la salud, a la vivienda digna, a la tecnología, etcétera.

2. El proceso de inserción a la economía mundial se consolida en el siglo XX, aprovechando las bases de la industrialización que fincó el porfiriato, y la atracción de capital extranjero hacia el país. Sin embargo, la revolución hizo estallar las contradicciones que albergaba a su interior el sistema económico, político y social, mismas que hicieron insostenible el poder de Díaz; siendo uno de los momentos significativos dentro de ese proceso complejo la Constitución Política de 1917.

3. Tras la crisis de 1929 en Estados Unidos y el levantamiento del régimen socialista tras la revolución rusa de 1917, el sistema político mexicano apostó por una economía mixta, a la vez capitalista y con intervención estatal. El papel del Estado fue de amplia participación y regulación, de corte keynesiano, pero sin inhibir la participación de los particulares, a los cuales más bien se respaldó.

4. En el Maximato, Plutarco Elías Calles ideó la forma para mantener el poder impersonalmente sino por medio de representantes débiles que ocuparon formalmente la silla presidencial, tuvo, sin embargo, su fin con el ascenso de Lázaro Cárdenas, general respaldado inicialmente por Calles, y quien tuvo el genio político para adquirir fortaleza propia y mermar el poder de Calles, apegándose así al proyecto de institucionalización. Cárdenas afianzó su poder presidencial en una política de masas y expansión económica basada en el gasto público, así como una ambiciosa política educativa, en cobertura y contenido temático progresista.

5. Tras la implementación del modelo sustitutivo, en México se presentaron signos de agotamiento económico de dicha estrategia y el estallido de conflictos sociales derivados del hondo autoritarismo que predominó en el país desde el periodo postrero a la revolución, implicó el desgaste del régimen político, lo que se tradujo en movimientos sociales, sindicales, campesinos y estudiantiles.

6. Al arribar Salinas al poder presidencial, acentuó las medidas ya iniciadas por López Portillo: la privatización de empresas se llevó a fondo, incluyendo los bancos nacionalizados. Destaca la apertura comercial; ya que, a inicios de la década de los noventa del siglo anterior, se entablaron las negociaciones para el TLC.

7. Sin embargo, históricamente en México se denotan falencias institucionales que impiden que el país, pese a su enorme capital natural y social, no haya podido escapar a la “trampa del atraso”, reflejando un proceso históricamente

condicionado, forjado en una trayectoria institucional que sigue siendo adversa, o cuando menos reticente, al desarrollo capitalista.

8. Los estudiosos del desarrollo reconocen el papel decisivo de la estrategia estatal y de un conjunto de instituciones firmes y orientadas a formar capacidades tanto productivas, como sociales, a partir de la educación y la inversión en ciencia y tecnología; es decir, de forjar una matriz institucional que genere el desarrollo.

9. Frente al crecimiento de algunos países del sudeste asiático, se ha estudiado abundantemente sus experiencias, a fin de hallar posibles alternativas a la región de América Latina. En los países asiáticos, ha predominado un autoritarismo fuerte, basado en la voluntad de transformar las estructuras sociales y debilitar las resistencias al cambio, mientras que en América Latina no se ha favorecido el dinamismo de las capas más gruesas de la población, que son dejadas al margen de la actividad económica, política y social, por lo que vale reconocer un poder de ejercicio autoritario pero debilitado en su efectividad, y sin voluntad transformadora.

10. Desde finales de los años ochenta se ha tenido el interés por plantear estrategias de desarrollo. Las agudas crisis económicas, de 1982, 1987, 1995 y 2008, han dejado una secuela de pobreza y marginación, que se ha traducido en una creciente descomposición social, política, económica, educativa y moral del país, manifiesta en una creciente violencia.

11. Una vez agotada la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones en México, fue necesario abrirse a la economía mundial que

atravesó desde fines de los años sesenta del siglo anterior, por una serie de transformaciones de gran profundidad, asociadas con el fin de fordismo, del keynesianismo y más tarde, el desplome del régimen socialista que dio holgura al sistema capitalista en todo el planeta.

12. El comportamiento organizacional en países como México se caracteriza por la heterogeneidad entre las grandes empresas y el resto del aparato productivo es enorme. Esa gran diferencia entre los niveles de empresa, se traduce en beneficios y prebendas para las grandes empresas, con la complacencia del Estado.

BIBLIOGRAFÍA DE LA UNIDAD

SUGERIDA

Autor	Artículo	Páginas
Hernández García (2008)	La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios	261-303
Hernández (2011a)	La inercia ideológica del neoliberalismo	1-27
Hernández (2011b)	Estado, poder político y poder económico	1-19
Hernández (2012a)	Gobernanza corporativa y matriz institucional en México	17-34

FUENTES DE CONSULTA

Sugerida

[Nota: todos los enlaces, consultados o recuperados, funcionan al 5/02/15]

Bujarin, I. Nicolai (1982). *La Economía Mundial y el Imperialismo*. (8ª ed.) México: Cuadernos de Pasado y Presente.

Castañeda, Gonzalo. (2009). Cultura, acción colectiva y cambio institucional. Economía: teoría y práctica. 2, No. Especial, noviembre, 95-127. http://www.izt.uam.mx/economiatyp/numeros/numeros/esp_vol2/articulos_PDF/Vol2_4_articulo.pdf

Castells, Manuel. (2000). *La era de la información*. [Vol. I] México: Siglo XXI.

Dabat, Alejandro (1993). *El mundo y las naciones*. México: CRIM, UNAM. Disponible en línea: https://es.scribd.com/document/144043290/Dabat-Alejandro-1993-El-Mundo-y-Las-Naciones

David, Paul A. y Dominique Foray. (2002). Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento. Comercio Exterior. 52 (6), 472-490. Disponible en línea: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/23/2/davi0602.pdf

Echeverría, Javier. (2005). La revolución tecnocientífica, CONfines, 1 / 2, 9-15.

Engels, Friedrich. (2003). El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. México: Seecsa Clásicos. [Hay varias ediciones]

Giddens, Anthony (2000): *Sociología*. (3ª ed.) Madrid, Alianza. [Vista previa] http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/anthony_giddens_-_sociologia.pdf

Hernández García, María Aidé. 2008. La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios. Revista Mexicana de Sociología. 2, 261-303.

Hernández López, Mario Humberto. (1999). América Latina ante la Globalización. Una perspectiva teórica e histórica de su transformación y desarrollo Económico. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Economía. UNAM.

----------. (2002). "La Reorganización y Expansión Transnacional del Grupo CARSO" (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede México.

----------. (2011a). La inercia ideológica del neoliberalismo: las raíces de la mediocridad económica en México. Redpol. 3. Disponible en: http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1141/1141_u7_act3.pdf

----------. (2011b). *Estado, poder político y poder económico: ¿una coalición para el desarrollo?* Redpol, 4. Disponible en línea:

http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1141/1141_u3_act3

----------. (2012a). *Gobernanza Corporativa y Matriz Institucional en México*. Gestión y Estrategia. 42, disponible en línea:

http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2909

Hernández López, Mario Humberto y Martínez Montesinos, Delia Rocío. (2012). La desigualdad y la justicia social en México. Redpo. 5. 1-27. Disponible en línea: http://redpol.azc.uam.mx/index.php/2016-05-03-05-08-25/redpol-5

Keynes, John M. (1987). Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. México: Fondo de Cultura Económica.

Köppen, Elke; Mansilla, Ricardo y Miramontes, Pedro. (2005). La interdisciplina desde la teoría de los sistemas complejos. Ciencias, julio-septiembre (79). 4-12, disponible en línea: http://www.ejournal.unam.mx/cns/no79/CNS07902.pdf

Lenin, Ilich Vladimir. (2003). Imperialismo fase superior del Capitalismo. México. Parcial.

North, Douglas C. (1993). Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico, México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez, Carlota. (2004). Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero (la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza). México: Siglo XXI.

Prats, Joan Oriol. (2007). *Revisión crítica de los aportes del institucionalismo a la teoría y práctica del desarrollo*. Revista de Economía Institucional. 9 (16).

Puga, Cristina, Jacqueline Peschard y Teresa Castro. (2007). Hacia la Sociología. México: Pearson Educación. Disponible en línea:

http://fcaenlinea1.unam.mx/anexos/1141/1141_Hacia_la_sociologia.pdf

Schumpeter, Joseph A. (2012). (1997). *Teoría del Desenvolvimiento Económico*. México: FCE.

Schumpeter, Joseph A. (2012). (1979). "La inestabilidad del capitalismo", en N. Rosenberg. Economía del cambio tecnológico. México: FCE.

Sotolongo Codina, Pedro Luis y Carlos Jesús Delgado Díaz. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO.

Básica

Anguiano, E., Buira, A. & Cordera, R. (2012). *México frente a la crisis. Hacia un nuevo curso de desarrollo*. México: Facultad de Contaduría y Administración, UNAM.

Delgado de Cantú, G. (2014). *México: estructuras política, económica y social*. Estado de México: Pearson Educación de México, 2014.

Díaz, M. (Coordinador) (2015). *El entorno complejo de las organizaciones*. México: Facultad de Contaduría y Administración, UNAM. México: FCA Publishing.

Hernández, L. (Coordinador) (2013). *Entorno de las organizaciones*. México: FCA Publishing.

Jones, G. & Reyes, P. (2013). *Teoría organizacional: diseño y cambio en las organizaciones*. Edo. de México: Pearson.

Mankiw, N. (2012). *Principios de economía*. México: Cengage Learning.

Rivera, R. (2010). *Desarrollo económico y cambio institucional: una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*. México: Juan Pablos/UNAM.

Zabludovsky, G. (2010). *Modernidad y globalización. México: Siglo XXI: UNAM*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Complementaria

Figueiras, A. (2010). La sociedad de la información y el conocimiento. Madrid: Instituto de España.

Iturriaga, J. (2012). *La estructura social y cultural de México: sociología, economía y política nacional*. México: Herederos de José E. Iturriaga.

Luna, P. & Juárez, G. (2015). *La otra brecha digital: la sociedad de la información y el conocimiento: Encuesta Nacional de Sociedad de la Información*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Natal, A., & Muñoz, G. (2012). *El Entorno económico de las organizaciones de la sociedad civil en México*. México: Junta de Asistencia Privada del Distrito Federal: Cecapiss.

Newton, R. (2013). *Cambio organizacional*. México: Trillas.

Rivera Ríos, M. A. (2010). *El cambio histórico mundial: discusión metodológica para su estudio a partir de las escuelas institucionalistas, marxista y evolucionista*. México: UNAM: Facultad de Economía.

Otras fuentes

[Nota: todos los enlaces, consultados o recuperados, funcionan al 5/02/15, dd/mm/aa]

Abbagnano, Nicola. (2004). Diccionario de filosofía. México: FCE.

Aguilar Camín, Héctor, y Meyer, Lorenzo. (1989). A la sombra de la Revolución Mexicana. México: Cal y Arena.

Babb, Sarah. (2003). Proyecto: México. México: Fondo de Cultura Económica.

Barceló Llauger, María. (2001). Hacia una economía del conocimiento. Madrid: ESIC.

Basave, Agustín. (2010). Mexicanidad y esquizofrenia. México: Océano.

Bertalanffy Von, L. (1976). Teoría General de los Sistemas. México: FCE.

Bunge, Mario. (1976). "The Philosophical Richness of Technology", Suppe, Frederick; Asquith, Peter D. (eds.). Philosophy of Science Association, 1976, vol. II. Michigan: East Lansing, PSA.

Cabero, Julio. (2005). "Cibersociedad y juventud: la cara oculta (buena) de la Luna", en M.V. Aguiar y J.I. Farray. Un nuevo sujeto para la sociedad de la información. A Coruña: Netbjblo, 13-42.

---------. (2001). Tecnología educativa. Diseño y utilización de medios en la enseñanza. Barcelona: Paidós.

Chapman Ríos, María Guadalupe. (2011). Nuevo paradigma tecno-económico e institucional: implicaciones para América Latina y Asia Oriental: caso comparativo de México, Brasil y Corea del Sur, 1970-2005. (Tesis Doctorado en Economía). México: UNAM.

Cobo Romaní, Cristóbal y Pardo Kuklinski, H. (2007). Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food. Barcelona / México: Grup de Recerca

d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flasco México. Ebook disponible en línea: http://www.planetaweb2.net/

Coller, Xavier y Garvia, Roberto. (2004). Análisis de Organizaciones. Madrid: CIS.

Coriat, Benjamin. (2000). Pensar al revés: Trabajo y organización en la empresa japonesa. (5ª ed.) México: Siglo XX1 [Vista previa]

Coriat, Benjamin y Dosi, Giovanni. The institutional embeddedness of economic change: an aprissal of the 'evolutionary' and 'regulationist' research programmes. in Institutions and Economic Change: New Perspectives on Markets, Firms and Technology, ed. by Klaus Nielsen and Björn Johnson (Cheltenham: Edward Elgar, 1998), pp. 3–32.

Davenport, Thomas y Laurence Prusak. (2001). Conocimiento en acción. Cómo las organizaciones manejan lo que saben. Buenos Aires: Pearson Educación.

Díaz Mata, Alfredo. (2012). Tres aproximaciones a la complejidad. Revista de Contaduría y Administración. 57 (1), 241-264. Disponible en línea: http://www.revistas.unam.mx/index.php/rca/article/download/29059/27012

Dosi Giovanni, y Malerba, Franco (Eds.). (1996). Organization and Strategy in the Evolution of the Enterprise. London: MacMillan.

Evans, Peter. (1995). Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation. Princeton: Princeton University Press.

Fromm, Erich. (1947). El miedo a la libertad. México: Paidós.

Gallego, Jorge Andrés. (2007). Aplicaciones de la economía computacional y teoría de la complejidad. Revista Economía Institucional. 9(17), 369-374. Disponible en línea: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41901716

Gerschenkron, Alexander. (1970). Atraso económico e industrialización. Barcelona: Ariel.

Gibbons, Michel; Limoges, C.; Nowonty, H.; Schwartzman, S.; Scott. P. y Trow, M. (1994). The new production of knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies, Londres: Sage Publications.

González Casanova, Pablo. (2005). Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política. Barcelona: UNAM / Anthropos.

Harvey, David. (2005). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.

Hernández López, Mario Humberto. (2012b). "Limitaciones institucionales para la modernización económica de México", en Héctor Núñez Estrada (coordinador). La crisis de las instituciones en México. México: UNAM/UAM/Hess.

----------. (2013). La transnacionalización del gran capital en México: implicaciones para el desarrollo en el marco de la globalización. México: Publicaciones empresariales UNAM-FCA Publishing.

----------. (2013a). Entorno de las Organizaciones. México: Publicaciones empresariales UNAM-FCA Publishing.

Huerta, Arturo. (2009). Hacia el colapso de la economía mexicana. México: UNAM.

Jones, Gareth R. y George, Jennifer M. (2003). Administración contemporánea. México: McGraw-Hill.

Knigth, Alan. (2003). "La última fase de la revolución", en VV.AA. Historia de México. Barcelona: Crítica.

Krieger, Mario. (2001). La Sociología de las Organizaciones, Buenos Aires: Pearson Educación.

Llano, Alejandro. (1997). Organizaciones inteligentes en la sociedad del conocimiento. Cuadernos Empresa y Humanismo, No. 61. Disponible en Internet: http://bit.ly/SfatoH

Llanos Rete, Javier. (2009). Administración I. México: Trillas.

López Arangoren, Eduardo y Gómez Rodríguez Carlos. (2004). La Retórica del cambio de las organizaciones. Madrid: CIS.

Lundvall, B.A. y Johnson, B. (1994). The learning economy. Journal of Industry Studies, 1(2), 23-42.

Martínez Montesinos, Delia Rocío y Hernández López, Mario Humberto. (2010). Limitaciones institucionales a la modernización tecnológica de México. Memoria del XV Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, FCA-UNAM/ ANFECA (CD). México. Disponible en línea: http://congreso.investiga.fca.unam.mx/docs/anteriores/xvii/docs/D08.pdf

Marx, Karl. El capital [varias ediciones].

Méndez, J. S. (2008). Sociología de las organizaciones. México: McGraw-Hill.

Meyer, Jean. (2003). "La reconstrucción de los años veinte: Obregón y Calles", en VV.AA. Historia de México. Barcelona: Crítica.

Merton, Robert K. (2002). Teoría y estructura sociales. México: FCE.

Millán, René. (1988). Los empresarios ante el Estado y la sociedad. México: UNAM.

Moore, Barrington. (1989). La injusticia. México: UNAM.

Nonaka, Ikujiro. (2007). La empresa creadora de conocimiento. Harvard Business Review (América Latina). Julio.

North, Douglass. (1984). Estructura y cambio en la historia económica. Madrid: Alianza.

--------. (1990). Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: FCE.

--------. (1993, diciembre 9). Desempeño económico en el transcurso de los años. Trabajo presentado en el Premio Nobel de Ciencias Económicas, Estocolmo, Suecia.

North, Douglass; Summerhill W. y Weingast, B. (2002). Orden, Desorden y Cambio Económico: Latinoamérica vs. Norte América. Revista Instituciones y Desarrollo. 12-13 (Instituto Internacional de Governabilitat de Catalunya)

North, Douglass y Thomas, Robert. (1973). El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700. México: Siglo XXI.

Paz, Octavio. (1999). El laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económica [hay varias ediciones]

Prigogine, Ilya. (2008). Las leyes del caos. Barcelona: Crítica.

Rifkin, Jeremy. 2000. La era del acceso. La revolución de la nueva economía. Barcelona: Paidós.

Rivera Ríos, Miguel Ángel. (2009). Desarrollo económico y cambio institucional. México: UNAM/Juan Pablos.

Rivera, Miguel Ángel; Robert, Verónica y Yoguel, Gabriel. (2009). Cambio tecnológico, complejidad e instituciones: el caso de Argentina y México. Problemas del Desarrollo. 40(157).

Robbins, Stephen P. (2004). Comportamiento organizacional. México: Pearson.

Sagan, Dorion y Schneider, Eric D. (2008). La termodinámica de la vida. México: Tusquets.

Sámano Rentería, Miguel Ángel. (2005). Identidad étnica y la relación de los pueblos indígenas con el Estado mexicano. Ra Ximha, 2. 239-260. Disponible en línea: http://www.revistas.unam.mx/index.php/rxm/article/view/6833

Samuelson, Paul A. y Nordhaus, William D. (2010): Economía. Con aplicaciones a Latinoamérica. (19ª ed.) México: McGraw-Hill.

Smith, Peter H. (2003). “El imperio del PRI”, en VV.AA. Historia de México. Barcelona: Crítica.

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro (1978). El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. México: Siglo XXI.

Tello, Carlos. (2007). Estado y desarrollo económico: México 1920-2006. México: UNAM.

Trujillo, Ricardo. (01/09/12). Más que un desorden psicológico, la nomofobia es una moda. DGCS, UNAM Boletín 538. Disponible en línea: http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_538.html

Valdés Ugalde, Francisco. (1997). Autonomía y legitimidad. México: Siglo XXI.

Velázquez Mastretta, Gustavo. (2008). Sociología de la organización. México: Limusa.

Villoro, Luis. (2004). Creer, saber, conocer. México: Siglo XXI.

W.H. (comps.). Tecnología y cultura. Barcelona: Gustavo Gilli.

Weber, Max. (1978). "El origen del capitalismo moderno", en Historia económica general [1923-24]. México: FCE. [Hay varias ediciones]

White, Lynn. "El acto de invención", en M. Kransberg y MH Davenport. (1979). Tecnología y cultura. Barcelona: Gustavo Gilli.

Womack Jr., John. (2003). "La revolución mexicana", en VV.AA. Historia de México. Barcelona: Crítica.

Electrónica

[Nota: todos los enlaces, consultados o recuperados, funcionan al 28/08/18.]

LIBROS			
FUENTE	**CAPÍTULO (S)**	**SOPORTA**	**LIGA**
Chiavenato, Idalverto (2009). *Comportamiento organizacional: la dinámica del éxito en las organizaciones*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana.	2 y 10 2 2 y 11 2 y 14	Unidad 1 Unidades 2 y 4 Unidad 5 Unidad 6	https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/335680/Comportamiento_organizacional._La_dina_mica_en_las_organizaciones..pdf
Franklin Fincowsky, Enrique Benjamín y Mario José Krieger (2011c). *Comportamiento organizacional: enfoque*	3, 11 y 14	Unidad 1	http://librunam.dgbiblio.unam.mx:8991/F/X2VQKN36B8QBE615MI7EH19JPDPNYGK4BTIS3CVT8K3F53CUA8-28214?func=find-

para América Latina. México: Prentice Hall.			b&REQUEST=Franklin+Fincowsky%2C+&find_code=WAT&ADJACENT=N&x=53&y=12&filter_code_1=WLN&filter_request_1=&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=
Puga Espinosa, María Cristina, Jacqueline Peschard Mariscal y Teresa Castro Escudero (2007). *Hacia la sociología* (4a ed). Naucalpan de Juárez, Estado de México: Pearson Educación.	6 y 8 4 2 y 9 9	Unidad 1 Unidad 2 Unidad 4 Unidad 7	http://fcaenlinea1.unam.mx/anexos/1141/1141_Hacia_la_sociologia.pdf

Plan 2012

2016

actualizado